"*Lanzarse apasionadamente, lleno de fuerza, sin moderación...*"

A CORPS PERDU

Revista anarquista internacional



- Diez puñaladas a la política
- ¿Qué es el terrorismo?
- El derecho al ocio y a la expropiación individual
- Las cenizas de las leyendas - *para acabar con la apología ilegalista*
- De Moker: *la juventud rebelde en el movimiento libertario holandés de los locos años 20*

Dossier: ¿Extranjeros de todas partes?

- Directo al corazón: *la extorsión ejercida sobre los inmigrantes*
- Al asalto de Ceuta y Melilla
- Hermoso como un centro para inmigrantes en llamas
- A aquellos que no han permanecido a cubierto durante la tormenta

1
agosto
2009



Esta revista parte de una exigencia común: superar la agitación cotidiana necesaria en las luchas para tomar el tiempo de profundizar y afilar nuestras armas. Porque no separamos la teoría de la práctica, porque nuestros deseos de libertad se forjan a través de las experiencias al igual que de las reflexiones, hemos querido aportar otra contribución a la guerra social en curso. Un lugar que sea fuente de ideas y no de opiniones, donde reinventar un espacio común de debate a partir de contextos particulares.

Pero esta revista parte también de una insatisfacción: leer lo que no hemos encontrado en otros sitios, llevar una perspectiva anarquista que parte del individuo para vincularlo al antagonismo social cotidiano, volver a encontrar el gusto de una subversión liberada de los clásicos de la crítica autoritaria, incluso heterodoxa. En suma, dejando atrás la política.

Si bien participan compañeros de varios países, los textos publicados no representan a nadie y no aspiran a hacerlo. Deben su presencia aquí a un contenido que juzgamos de interés, sin que necesariamente compartamos por completo su forma, ni que en sí signifique una *afinidad* con el autor.

Esto la traducción de la revista en francés A Corps Perdu.

ÍNDICE

[Nota: La presente traducción no contiene dos textos de la edición original en francés: *Emile Henry et la propagande par le fait* y *Sur la responsabilité individuelle*. Tampoco incluye la reseña del libro *Incognito*. Estos textos se encuentran disponibles en la página web de la revista.]

A corps perdu
21ter, rue Voltaire
75011 París
Francia

revue.acorpsperdu@gmail.com
http://www.acorpsperdu.net

N° 1 también disponible
en alemán y en holandés.

N° 2 publicado en julio del 2009

Copias:
3 euros

Distribuidoras (5 ejemplares) :
10 euros

Formas de pago:

* Para Francia:
Enviar un cheque a nombre de “Ce”

*En otros lugares:
Mirar la pág 66

Diez puñaladas a la política

No todos los hombres de Estado están pagados por el gobierno. Hay funcionarios que no ocupan un escaño en el Parlamento, ni tampoco en las estancias adyacentes.

La política es el arte de la **separación**. Ahí donde la vida ha perdido su plenitud, donde el pensamiento y la acción de los individuos han sido seccionados, catalogados y encerrados en esferas separadas, ahí empieza la política. Habiendo alejado algunas actividades de los individuos (la discusión, el conflicto, la toma de decisión colectiva, el acuerdo) a una zona de sí que – avalada por su independencia – pretende gobernar a todas las demas, la política es al mismo tiempo separación entre separaciones y gestión jerárquica de la compartimentación. Se muestra así como una especialización, obligada a transformar el problema en suspenso de su propia función en el presupuesto necesario para resolver todos los problemas. Es por eso precisamente que el papel de los profesionales de la política es indiscutible – y lo único que podemos hacer es sustituirlos de vez en cuando. Cada vez que los subversivos aceptan separar los diferentes momentos de la vida y cambiar – partiendo de esa separación – las condiciones dadas, se convierten en los mejores aliados del orden del mundo. Y precisamente porque aspira a ser una especie de condición básica de la vida misma la política exhala por todas partes su aliento mortífero.

La política es el arte de la **representación**. Para gobernar las mutilaciones infligidas a la vida, constriñe a los individuos a la pasividad, a la contemplación del espectáculo montado sobre su propia imposibilidad de actuar, la delegación irresponsable de sus propias decisiones. Entonces, mientras que la abdicación de la voluntad de determinarse a sí mismos transforma a los individuos en apéndices de la máquina estatal, la política recompone en una falsa unidad la totalidad de los fragmentos. Poder e ideología celebran así sus funestas nupcias. Si la representación es lo que despoja a los individuos de su capacidad de actuar, ofreciéndole en contrapartida la ilusión de ser participantes y no espectadores, esta dimensión de la política reaparece siempre allí donde alguna organización suplanta a los individuos y algún programa los mantiene en su pasividad. Aparece siempre ahí donde una ideología une lo que en la vida esta separado.

La política es el arte de la **mediación**. Entre la supuesta totalidad y la singularidad, y entre los individuos. Al igual que la voluntad divina necesita sus propios intérpretes y representantes terrestres, la Colectividad necesita sus propios delegados. Al igual que no existen en la religión relaciones entre los hombres, sino sólo entre los creyentes, no son los individuos los que se encuentran en la política, sino los ciudadanos. Los vínculos de pertenencia impiden la unión, porque sólo en la diferencia desaparece la separación. La política nos vuelve iguales porque no hay diversidad en la esclavitud – igualdad ante Dios, igualdad ante la ley. Por esto al dialogo real, que niega la mediación, la política lo sustituye por su ideología. Toda política es una simulación participativa. Toda política es racista. Sólo derribando sus barreras en la revuelta podremos encontrar a los demás en su y en nuestra singularidad. Me rebelo luego existimos. Pero si *nosotros* existimos, adiós revuelta.

La política es el arte de lo **impersonal**. Cada acción es única y particular. Cada acción es como la fugacidad de una chispa que huye del orden de la generalidad. La política es la administración de ese orden. "¿Qué quieres que sea una acción frente a la complejidad del mundo?" Así argumentan los durmientes en la doble somnolencia de un Si que es nadie y de un Más tarde que es nunca. La burocracia, siervo fiel de la política, es la nada administrada con el fin de que Nadie pueda actuar. Con el fin de que nadie reconozca jamás su propia responsabilidad en la irresponsabilidad generalizada. El po-

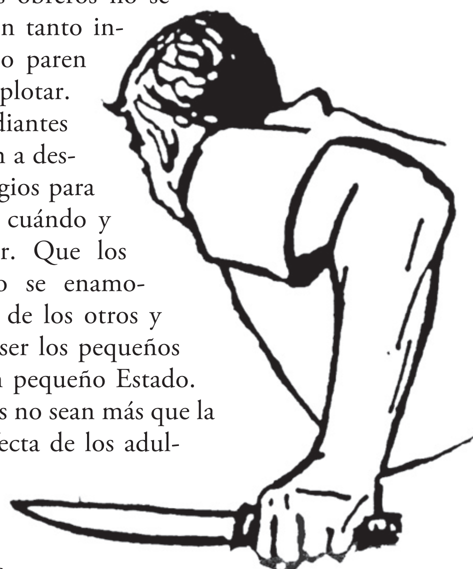
der ya no dice que todo está bajo control, al contrario dice: "Ni siquiera yo consigo encontrar los remedios, imaginaos cualquier otro". De ahora en adelante la política democrática se basa en la ideología catastrofista de la emergencia ("O nosotros o el fascismo, nosotros o el terrorismo, nosotros o lo desconocido"). La generalidad, también la antagonista, siempre es acontecimiento que no acontece y que anula todo lo que acontece. La política invita a todos a participar en el espectáculo de estos movimientos permaneciendo inmóviles.

La política es el arte del **aplazamiento**. Su tiempo es el futuro, es por eso que nos encierra a todos en un presente miserable. Todos juntos, pero mañana. Cualquiera que diga "Yo y ahora" arruina, con esta impaciencia, que es la exuberancia del deseo, el orden de la espera. Espera de un objetivo que salga de la maldición de lo particular. Espera de un grupo en el que no poner en peligro las propias decisiones y esconder las propias responsabilidades. Espera de un crecimiento cualitativo adecuado. Espera de resultados quantificables. Espera de la muerte. La política es la constante tentativa de trasformar la aventura en porvenir. Pero sólo si "yo y ahora" decido puede existir un nosotros que no sea el espacio de una recíproca renuncia, la mentira que nos vuelve a unos controladores de otros. El que quiera actuar ahora es mirado siempre con recelo. Si no es un provocador, se dice, ciertamente actúa como tal. Pero es el instante de una acción y de un placer sin mañana el que nos lleva a la mañana siguiente. Sin la mirada fija en las agujas del reloj.

La política es el arte del **acomodamiento**. Esperando siempre que las condiciones estén maduras, se acaba tarde o temprano aliados con los amos de la espera. En el fondo la razón, que es el órgano de la dilación y del aplazamiento, ofrece siempre un buen motivo para ponerse de acuerdo, para limitar los daños, para salvar algún detalle particular de un todo que se desprecia. La razón política tiene ojos aguzados para encontrar alianzas. No todos son iguales, nos dicen. Rifondazione Comunista no es como esa derecha peligrosa y rastrera. (No votamos por ella en las elecciones – somos abstencionistas – pero los comités ciudadanos, las iniciativas en la calle, son otra cosa). La sanidad pública será siempre mejor que la asistencia privada. Un salario mínimo garantizado será siempre preferible al paro. La política es el mundo de lo menos malo. Y resignándonos a lo menos malo, aceptamos paso a paso este todo, dentro del cual sólo nos conceden las preferencias. El que en cambio no quiere saber nada de este menos malo es un aventurista, o un aristócratico.

La política es el arte del **cálculo**. Para que las alianzas sean provechosas hay que conocer los secretos de los aliados. El cálculo político es el primero de los secretos. Es necesario saber por dónde pisamos. Hay que hacer detalladas relaciones de los esfuerzos y los resultados obtenidos. Y a fuerza de medir lo que se tiene, se acaba consiguiendo todo, salvo la voluntad de ponerlo en juego y de perderlo. Se acaba siempre sin dar mucho de sí, atentos y con prisas para pedir la cuenta. El ojo fijo sobre lo que nos rodea, no olvidándonos nunca de nosotros mismos. Alerta como policías. Cuando el amor a uno mismo se vuelve excesivo, exige ser propagado. Esta sobreabundancia de vida nos hace olvidarnos de nosotros mismos, nos hace perder en la tensión del arrebato, la cuenta. Pero el olvido de uno mismo es el deseo de un mundo donde valga la pena perderse, de un mundo que merece nuestro olvido. Es por eso que el mundo tal y como es, administrado por carceleros y contables, tiene que ser destruido – porque podemos darlo todo sin contar. Ahí comienza la insurrección. Superar el cálculo, pero no por defecto, como lo recomienda el humanitarismo que paso tras paso termina siempre aliándose con el verdugo, sino más bien por exceso. Ahí termina la política.

La política es el arte del **control**. Que la actividad humana no se libere de las cadenas del deber y del trabajo para revelarse en toda su potencialidad. Que los obreros no se encuentren en tanto individuos y no paren de dejarse explotar. Que los estudiantes no se decidan a destruir los colegios para elegir cómo, cuándo y qué aprender. Que los familiares no se enamoren los unos de los otros y no dejen de ser los pequeños siervos de un pequeño Estado. Que los niños no sean más que la copia imperfecta de los adultos. Que no acabemos con las distinciones entre los (anarquistas) buenos y los (anarquistas) malos. Que no sean los individuos los que se relacionan, sino las mercancías. Que no se desobedezca a la autoridad. Que cuando alguien ataque las estructuras del Estado se diga enseguida "que eso no es obra de compañeros". Que los bancos, los tribunales, los cuarteles no salten por los aires. En suma, de que no se manifieste la vida.



La política es el arte de la **recuperación**. La forma más eficaz para desalentar toda rebelión, todo deseo de cambio real, es presentar a un hombre de Estado como subversivo, o – mejor aún – transformar a un subversivo en un hombre de Estado. No todos los hombres de Estado están pagados por el gobierno. Hay funcionarios que no ocupan un escaño en el Parlamento, ni tampoco en las estancias adyacentes; más bien al contrario, frecuentan los centros sociales y tienen un conocimiento discreto de las principales tesis revolucionarias. Disertan sobre la potencialidad liberatoria de la tecnología, teorizan esferas públicas no estatales y la superación del sujeto. La realidad – lo saben muy bien – es siempre mucho más compleja que cualquier acción. Así, si conciben una teoría total, es solo para poder olvidarla totalmente en la vida cotidiana. El poder lo necesita porque – como ellos mismos nos señalan – cuando nadie le critica, el poder se critica por sí mismo.

La política es el arte de la **represión**. Del que no separa los diferentes momentos de su vida y quiere cambiar las condiciones dadas partiendo de la totalidad de sus propios deseos. Del que quiere quemar la pasividad, la contemplación y la delegación. Del que no se deja suplantar por ninguna organización, ni inmovilizar por ningún programa. Del que quiere tener relaciones directas entre individuos y hacer de la diferencia el espacio mismo de la igualdad. Del que no tiene un *nosotros* sobre el que jurar. Del que perturba el orden de la espera porque quiere sublevarse de inmediato, no mañana, ni pasado mañana. Del que se entrega sin esperar contrapartidas y se olvida por exceso. Del que defiende a sus compañeros con amor y determinación. Del que sólo ofrece a los recuperadores una única oportunidad: la de desaparecer. Del que rechaza pasar a engrosar las incontables filas de los pícaros y los apáticos. Del que no quiere ni gobernar ni controlar. Del que quiere transformar el futuro en una aventura fascinante.

Traducido de *Il pugnale*, publicación anaquista de número único, Italia, mayor de 1996

En este momento, no cree en nada, esta pequeña ciudad cansada. Sus habitantes duermen mal, trabajan de mal humor y van a veces al cine o al bar. Leen los periódicos que, con sus grandes titulares sensacionalistas sobre la última muerte no dilucidada, su miedo a un análisis diferente del de los combates de boxeo y los enigmas policiales, tanto como su confusión intelectual, son hechos para la gente fatigada que no tienen la fuerza para disfrutar nada más que emociones bien temperadas. Hay que cuidarse de buscar aquí lo que hay de "típicamente francés" porque por todas partes nos encontramos con esta especie de personas pobres, infelices y nerviosas, al igual que esta forma de hibernación permanente que es la trágica forma de vida del europeo pobre y desgarrado de la posguerra.

Stig Dagerman, *Une petite cité aux habitants fatigués*,
14 de abril de 1948

¿Qué es el Terrorismo?

En mayo de 1898, el rey Humberto I, preocupado por las noticias que llegaban de Milán, donde acababa de estallar una huelga general, encargó al general Bava Beccaris la tarea de reprimir el levantamiento. Los soldados habían recibido la orden de tirar a matar y Bava Beccaris mandó abrir fuego sobre la ciudad con los morteros. El resultado fue de 80 muertos y 450 heridos. Orgulloso del trabajo realizado, telegrafió al rey para informarle de que Milán estaba ya "pacificada". El jefe del gobierno, el marqués Di Rudini, hizo clausurar más de cien periódicos de la oposición, las cámaras de trabajo, los círculos socialistas, las Sociedades de Socorro Mutuo, además de 70 comités diocesanos y 2.500 comités parroquiales. Se cerraron también las universidades de Roma, Nápoles, Padua y Bolonia, y los detenidos se contaron por millares. A Beccaris, Humberto I le envió un telegrama de felicitación y fue investido con la cruz de la Orden Militar de Saboya "por los preciados servicios prestados a las instituciones y a la civilización". Dos años después, el 29 de julio de 1900, el anarquista Gaetano Bresci liberaba al rey Humberto I del peso de su responsabilidad dándole muerte en Monza. El Rey y el anarquista. Ambos asesinos, con las manos manchadas de sangre, es innegable. Sin embargo, ¿son por ello equiparables? No creo. Tampoco creo que las motivaciones y consecuencias de sus respectivas acciones se puedan enjuiciar de la misma manera.

Y, ya que no se les puede unir en una común execración, ¿de cuál de los dos se puede decir que cometió un acto de terrorismo?, ¿del rey que hizo masacrar a la multitud?, ¿o del anarquista que disparó al rey?

Preguntarse qué es el terrorismo es en apariencia inútil, pues se trata de una interrogación destinada a obtener una respuesta unívoca, pero en realidad, si es formulada de manera rigurosa, no deja de suscitar reacciones sorprendentes. Las repuestas, en efecto, son variadas y contradictorias. "Terrorismo es la violencia de quien combate al Estado" dirán algunos; "terrorismo es la violencia del Estado" rebatirán otros; "terrorismo es cualquier acto de violencia política venga de donde venga" podrán precisar otros. Por no hablar de las disputas que se abren frente a ulteriores distinciones que pueden hacerse al respecto; por ejemplo, ¿el terrorismo es sólo la violencia contra las personas?, ¿o también contra las cosas?, ¿debe tener necesariamente una motivación de tipo político?, ¿o se caracteriza sólo por el pánico que siembra?

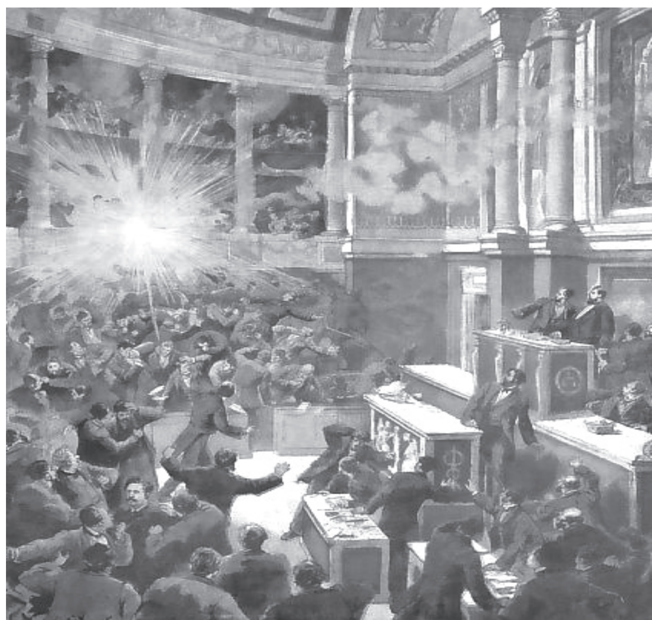
El origen histórico del término demuestra que el terrorismo es la violencia que ejerce el poder al defenderse de la revolución, no la de la revolución al atacar al poder.

La multiplicidad de significados asignados a este término resulta sospechosa. La sensación no es la de encontrarse frente a uno de esos frecuentes equívocos motivados por la incapacidad de las palabras para expresar una realidad cuya complejidad trasciende los símbolos que pretenden representarla. La impresión, por el contrario, es la de encontrarse ante un confusionismo interesado, ante una relativización de interpretaciones creada artificialmente con la intención de vaciar las ideas de significado, de neutralizar la fuerza práctica, de banalizar la cuestión en su conjunto reduciendo toda reflexión a su propósito.

Sin embargo esta palabra de diez letras también tiene su origen, su historia, de donde se puede extraer un significado capaz de disipar, si no todos, al menos parte de los equívocos que su uso genera actualmente. Y efectivamente así es.

La primera definición asignada a este término en la mayoría de diccionarios es de carácter histórico: "el gobierno del Terror en Francia". Conocemos pues con precisión el origen del vocablo. Terrorismo es el periodo de la Revolución Francesa que va desde abril de 1793 a julio de 1794, cuando el Comité de Salud Pública dirigido por Robespierre y Saint-Just

ordenó un gran número de ejecuciones. El Terror era representado pues por la guillotina bajo cuya hoja perdieron la cabeza miles de personas, consideradas una amenaza para la seguridad del nuevo estado en formación. A partir de esta premisa, los propios diccionarios llegaron por extensión a una definición de *terrorismo* más general: "todo método de gobierno fundado sobre el terror".



Esta primera interpretación del concepto de terrorismo está perfectamente clara: ante todo pone de manifiesto el estricto vínculo entre terrorismo y Estado. El terrorismo nació con el Estado, es practicado por el Estado; es, precisamente, un "método de gobierno" que el Estado emplea contra sus enemigos para garantizar su conservación. "La guillotina -decía Víctor Hugo- es la concreción de la ley". Y sólo el Estado puede promulgar la ley que, lejos de ser la expresión del contrato social garante de la armoniosa convivencia entre los seres humanos, representa el alambre de espino con el que el poder protege sus privilegios. Quien ose sobrepasarlo, tendrá que vérselas con el verdugo. Así, ya antes de abril de 1793 subieron al patíbulo algunos de los llamados delincuentes comunes y también insurrectos.

Contra lo que se suele pensar, la guillotina no es un invento de *monsieur* Guillotin. En la propia Francia este instrumento de ejecución tenía ya cierta tradición, pero nadie hablaba todavía de Terror. Sólo cuando la autoridad del Estado, en aquel momento en manos de los jacobinos, se vio amenazada por la oleada revolucionaria, sólo cuando el Estado tuvo que vérselas no con simples delincuentes o insurrectos aislados, sino con un enorme movimiento social capaz de arrollarlo, sólo entonces la violencia represiva se llamó Terror.

Pero más allá de su naturaleza institucional, existe otra característica que distingue al terrorismo: cualquiera puede convertirse en víctima. Durante el periodo del Terror, sólo en París se produjeron cerca de 4000 ejecuciones. Louis Blanc, encontró los datos de 2.750 guillotinados, descubriendo que sólo 650 pertenecían a clases altas. Lo que significa que al fin y al cabo la máquina estatal de la guillotina no hacía tantas distinciones, decapitando a cualquier detenido incómodo o sospechoso. Durante aquellas jornadas no perdieron la cabeza sólo los nobles, los militares y los curas -como pretende la propaganda más conservadora y tradicionalista- sino sobretodo simples artesanos, campesinos y pobres. El terrorismo es terrorismo porque golpea a ciegas, de ahí el sentimiento de pánico colectivo que inspira. El uso indiscriminado de la guillotina, sistematizado por la simplificación de los procesos judiciales autorizada por la ley de Pradial crea un efecto irreversible de operaciones en serie, anulando las diferencias individuales entre todos los decapitados. Esta práctica amalgamadora tiene un significado político preciso: agrupando en el mismo proceso a personas sospechosas de "crímenes" de naturaleza y entidad tan diferentes, el Terror aspira a borrar las diferencias individuales en favor del consenso popular y destruir "la abyección del yo individual" (Robespierre), puesto que sólo puede existir una sola entidad en la que fundir a los individuos: el Estado. El terrorismo nació por tanto como instrumento *institucional* e *indiscriminado*. Ambos aspectos resuenan todavía en expresiones de uso común como "bombardeos terroríficos". En efecto, un bombardeo no se produce sólo en el contexto de una guerra entre Estados, sino que siembra terror y muerte en toda la población. Lo mismo se podría decir respecto al *terrorismo psicológico*, considerado como una "forma de chantaje e intimidación para la manipulación de la opinión pública llevada a cabo principalmente a través de los medios de comunicación, basada en la exageración (o directamente en la invención) de los peligros de ciertas situaciones, y destinada a inducir en las masas determinados comportamientos en el plano político, social y económico". Queda de manifiesto como sólo quien detenta el poder tiene la capacidad de manipular los grandes medios de comunicación y, a través de ellos, el comportamiento de las "masas" para alcanzar sus fines.

Por tanto, el terrorismo es la violencia ciega del Estado. El origen del término lo demuestra de manera irrefutable. Pero el lenguaje nunca es una expresión neutra. Lejos de ser meramente descriptivo, es ante todo un código. El sentido de las palabras indica siempre el lado hacia el que se inclina la balanza de la dominación. Quien detenta el poder detenta también el significado de las palabras. Esto explica por qué el concepto de terrorismo ha adquirido un nuevo signi-

ficado, que se contradice totalmente con su génesis histórica, pero no con las exigencias de la dominación. Hoy este término designa un "método de lucha política, basada en la violencia intimidatoria (asesinatos, sabotajes, atentados con bomba, etc.) empleado generalmente por grupos revolucionarios o subversivos (de izquierda y de derecha)". Como puede observarse, esta interpretación, que comenzó a difundirse a finales del siglo XIX, se contradice completamente con lo expuesto hasta ahora. En la acepción originaria es el Estado quien recurre al terrorismo contra sus enemigos, en la segunda son sus enemigos quienes emplean el terrorismo contra el Estado. La inversión de sentido no podría ser más significativa. La utilidad de semejante operación para la Razón de Estado resulta demasiado evidente. Pero, ¿cómo nace la mistificación? El Terror en Francia fue aplicado por un Estado nacido durante una revolución. Para justificar el significado actual del concepto de terrorismo, la ideología dominante ha tenido que cambiar los sujetos y atribuir a la Revolución la responsabilidad que en realidad pertenece al Estado. Así, hoy se nos enseña que el Terror es obra de la Revolución que, en aquel lejano contexto histórico, estaba encarnada en un Estado. El Terror sería por tanto sinónimo de violencia revolucionaria. Un salto acrobático de la lógica que continúa encandilando a los espectadores de todo el mundo, que no parecen advertir tan evidente fraude.

En realidad no se puede atribuir el Terror a la Revolución, al pueblo sublevado, puesto que sólo cuando la Revolución deviene Estado aparece el Terror. Es una clamorosa mentira ideológica, además de una grosera falsedad histórica, hacer del Terror la expresión de la violencia revolucionaria "masacrante", la violencia de las calles, de los días de barricadas, de la vendetta popular. Antes del 17 de abril de 1793 (día de la fundación del tribunal revolucionario) la violencia ejercida *contra* el poder, incluso la que adoptó formas particularmente crudas, nunca fue calificada de terrorismo. Ni las crueles jacqueries del siglo XIV, ni los excesos acaecidos durante la Gran Revolución -como la manifestación de mujeres marsellesas que pasearon las vísceras del general De Beausset clavadas en un palo al grito de "¿quién quiere menudillos?"- han sido considerados actos de terrorismo, término empleado únicamente para designar la violencia represiva del aparato estatal en el momento en que tenía que defenderse -por primera vez en la historia- de un asalto revolucionario. En suma, el origen histórico del término demuestra que el terrorismo es la violencia que ejerce el poder al defenderse de la revolución, no la de la revolución al atacar al poder.

Cabe decir en este sentido que también los revolucionarios que han aceptado de buen grado este apelativo han contribuido enormemente a mantener este equívoco, ignorando que así refuerzan la propaganda del Estado al que pretenden golpear. Y si el concepto de terrorismo puede legítimamente encontrar espacio en un contexto autoritario de la revolución (como se demostró en la Rusia de Lenin o Stalin), sería algo carente de sentido, por no decir aberrante, desde una perspectiva de liberación antiautoritaria. No en vano fueron los propios anarquistas los primeros en considerar impropio el uso de este término, tal vez empujados a ello por el curso de los acontecimientos. En 1921 se produjo el trágico atentado en el teatro Diana de Milán donde numerosos espectadores resultaron muertos o heridos y cuyo objetivo era el jefe superior de policía de la ciudad acusado de mantener en prisión a algunos conocidos anarquistas. A pesar de las intenciones de sus autores, fue un acto de terrorismo. Como era de esperar esta acción causó ásperas discusiones en el seno del movimiento anarquista. Así, frente a la condena de muchos anarquistas, la revista *Anarchismo* de Pisa, la de mayor difusión del anarquismo autónomo en Italia, defendía por un lado "esta verdad anarquista cardinal: la inseparabilidad del terrorismo y el insurreccionalismo", pero por otro empezaba a esbozar las primeras reflexiones críticas sobre el concepto de terrorismo: "¿por qué etiquetar como "terror catastrófico" -que es propio del Estado- al acto de revuelta individual? El Estado es terrorista, ¡el revolucionario que se subleva, nunca!". Medio siglo más tarde, en un contexto de fuertes tensiones sociales, esta crítica será retomada y desarrollada por quienes no aceptan la acusación de terroristas lanzada por el Estado contra sus enemigos.

¡Que monstruosidad social, que prodigio maquiavélico es este gobierno revolucionario! Para cualquiera que razone, gobierno y revolución son incompatibles

Jean Varlet, *Gare l'explosion*, 15 vendimiario año III

El significado de las palabras siempre evoluciona. No sorprende que también el sentido del término terrorismo haya sido modificado. No obstante no es aceptable que esto niegue sus dos características originarias, a saber, la *institucionalidad* y la *indiscriminación* de la violencia. Esta violencia puede ser ejercida contra personas o cosas, puede ser física o psicológica, pero para poder hablar de terrorismo es necesario que al menos una de estas dos características esté presente. Por ejemplo, se ha calificado con razón de terrorismo las acciones contra los militantes de ETA llevadas a cabo por los escuadrones de la muerte del Estado español. Es cierto que estas acciones estaban dirigidas contra un objetivo preciso,

A este conformismo que reina en todos los dominios, salvo en el de los refinamientos terroristas donde estos señores siempre se complacen en innovar, sólo es posible oponer con éxito las fuerzas que para él son precisamente las más denigrantes: ¡la ilusión de Ícaro, el espíritu de anticipación delirante de Leonardo, las azarosas pesquisas de los socialistas utópicos, la visión generosa y tamizada de humor de Paul Lafargue! El socialismo científico se ha degradado hasta el punto de no ser para sus discípulos más que un pomposo ejercicio de recitación. Se impone refrescar el ambiente y la idea social si queremos preservar para el hombre un futuro no agostado de antemano y que no rompa con injustificables disciplinas su facultad de siempre emprender.

Contra el odioso acoplamiento del conformismo y del terror, contra la dictadura de los "medios" que olvidan los fines a los que se encomendaron, la Gioconda de la utopía puede, si no imponerse, volver a cernir su sonrisa y entregar a los hombres el destello prometéico en el que se reconozca su libertad recobrada.

Es hora de devolverle el prestigio a las quimeras...

Georges Henein, *Prestige de la terreur*, 1945

pero se trataba en cualquier caso de una violencia institucional contra una amenaza considerada revolucionaria. Por otro lado, el terrorismo puede no ser siempre obra de las instituciones. Pero para que pueda ser considerado como tal, sus manifestaciones deben golpear de manera indiscriminada. Una bomba en una estación de tren, o en un supermercado, o en una playa atestada, pueden ser definidos como terrorismo. También cuando es fruto del delirio de un loco, o cuando es reivindicada por una organización revolucionaria, el resultado de una acción semejante es sembrar el pánico entre la población.

Cuando por el contrario, la violencia no es institucional o indiscriminada, no tiene sentido hablar de terrorismo. Un individuo preso de un brote de locura que extermina a su familia no es un terrorista. Tampoco lo es un revolucionario u organización subversiva cuando elige escrupulosamente los objetivos de sus acciones. Esto es ciertamente violencia, violencia revolucionaria, no terrorismo. No busca defender al Estado, ni sembrar terror entre la población. Si con motivo de ataques de este tipo la información suele hablar de "psicosis colectiva" o de "naciones enteras que tiemblan" es sólo en homenaje a la vieja mentira que pretende identificar todo el país con sus representantes para justificar mejor los intereses privados de unos pocos en nombre y en perjuicio de los intereses sociales del resto. Si alguien empezara a matar políticos, empresarios o jueces, causaría terror sólo entre los políticos, empresarios, y jueces. Ningún otro se vería afectado materialmente. Pero si alguien pusiese una bomba bajo un tren, cualquiera podría ser víctima, sin excepción: tanto el político como el enemigo de la política, el empresario como el obrero, el juez igual que el juzgado. En el primer caso estamos frente a un ejemplo de violencia revolucionaria, el segundo, por el contrario, es un acto de terrorismo. Y por muchas objeciones, críticas o perplejidad que podamos manifestar hacia la primera forma de violencia, no se la puede equiparar a la segunda.

Dicho esto, volvamos a la cuestión inicial. Entre el rey que ordenó masacrar a la multitud, y el anarquista que disparó al rey, ¿quién es el terrorista?

Maré Almani,

Traducido de *Diablo in corpo,*
nº 3 (Turín), noviembre del 2000



El derecho al ocio y a la expropiación individual

Tú que haces un trabajo que te gusta, que tienes una ocupación independiente y a quien el yugo del patrón no molesta mayormente; tú también que te sometes resignado o cobarde en tu calidad de explotado: ¿cómo te atreves a condenar así, tan severamente, a aquellos que han pasado al plano del ataque en contra del enemigo? Una sola cosa te queremos decir: "¡Silencio!", por honestidad, por dignidad, por fiereza. – ¿No sientes el sufrimiento de ellos? ¡Cállate! – ¿No tienes la audacia de ellos? Entonces, otra vez ¡cállate!

Cállate, porque tú no conoces las torturas de un trabajo y de una explotación que se odian.

Desde hace mucho tiempo se viene reclamando el derecho al trabajo, el derecho al pan, y, francamente, en el trabajo nos estamos embruteciendo. No somos más que lobos en busca de trabajo, – de un trabajo duradero, fijo – y a la conquista de él se encaminan todos nuestros afanes. Estamos a la pesca continua, obsesionante del trabajo. Esta preocupación, esta obsesión nos oprime, no nos abandona nunca. Y no es que se ame al trabajo. Al contrario, lo odiamos, lo maldecimos: lo cual no impide que lo suframos y lo persigamos por todas partes. Y mientras imprecamos en su contra, lo maldecimos también porque se nos va, porque es inconstante, porque nos abandona – después de un breve tiempo: seis meses, un mes una semana, un solo día. Y he aquí que transpuesta la semana, pasado el día, la búsqueda empieza de nuevo con toda la humillación que ella entraña para nuestra dignidad de hombres; con el escarnio que implica a nuestras hambres: con la befa moral de nuestro orgullo de individuos conscientes de este ultraje, relajándonos y pisoteando nuestros derechos rebeldes, de anarquistas.

Nosotros, anarquistas, sentimos la humillación de esta lucha para huirle al hambre y sufrimos la ofensa de tener que mendigar un pedazo de pan que nos es concedido de cuando en cuando como una limosna y a condición de renegar o poner en el desván de los trastos inútiles nuestro anarquismo (si no queréis usar medios ilegales para defender vuestro derecho a la vida, sólo os quedará como lugar de reposo el cementerio), y sufrimos más, porque tenemos conciencia de la injusticia que se realiza en contra nuestra. Pero donde se agranda nuestro sufrimiento hasta adquirir caracteres trágicos, es al desentrañar la vergonzosa comedia de la falsa piedad que se desarrolla a nuestro alrededor, mordiéndonos los labios de rabia por nuestra impotencia y también por sentirnos un poco viles – vileza que es a veces justificada, pero que casi siempre no tiene justificación alguna frente a esta inicua y cínica hipocresía que nos hace pasar a nosotros, trabajadores, como los beneficiados, cuando somos los benefactores; que nos coloca en situación de mendigos a quienes se quita el hambre por misericordia, mientras, que en realidad somos nosotros los que damos de comer a todos los parásitos y les procuramos el bienestar de que gozan: que consumimos nuestras vidas entre los horrores de las privaciones, para saturar de goces las de ellos, para

permitir sus expansiones, sus placeres, – su ocio, – teniendo conciencia del despojo a que se nos somete. Quiere prohibírsenos hasta el poder sonreír ante las maravillas de la naturaleza, porque se nos considera como instrumentos, nada más que como instrumentos para embellecer su vida parasitaria.

Sasha continuó en ruso. Estaba orgulloso de que sus compañeros fueran tenidos en tan alta estima dijo; pero, ¿porqué había anarquistas en las cárceles soviéticas?
"¿Anarquistas? - Interrumpió Ilich - ¡Tonterías! ¿Quién le ha contado esos cuentos y como es que se los cree? En las prisiones hay bandidos, y majnovistas, pero no anarquistas ideini [NdE: reconocidos por el régimen como representantes de una teoría política aceptable].
- Mirad - exclamé - la América capitalista divide también a los anarquistas en dos categorías: los filósofos y los criminales. Los primeros son aceptados por todas partes, incluso uno de ellos forma parte del gobierno de Wilson. Los otros, a los que tenemos el honor de pertenecer, son encarcelados y perseguidos. ¿Entonces hacéis vosotros la misma distinción?

Emma Goldman, *Viviendo mi vida*, 1932

Nos damos cuenta de toda la insensatez de nuestros afanes; sentimos lo trágico, mejor dicho lo ridículo de nuestra situación: imprecamos, maldecimos, nos sabemos locos y nos sentimos viles, pero todavía continuamos bajo la influencia (como cualquier mortal) del ambiente que nos circunda, que nos envuelve en una malla de frívolos deseos, de mezquinas ambiciones de "pobres cristos" que creen mejorar un poco sus condiciones materiales, intentando arrancar de entre los dientes de los lobos – de los que poseen y defienden la riqueza – una migaja de pan que no se consigue más que al elevado precio de nuestra carne y de nuestra sangre dejadas en los engranajes del mecanismo social.

Y, a pesar nuestro, por necesidad o sugestión colectiva, nos dejamos arrastrar por el torbellino de la locura común. Y rotas, en nosotros, las fuerzas que nos mantienen íntegros en nuestra conciencia que ve claro en las cosas y sabe que no lograremos nunca por este camino destrozar las cadenas que nos mantienen esclavos, porque no se destruye la autoridad colaborando con ella, ni se disminuye el poder ofensivo del capital ayudando a acumularlo con nuestro trabajo, con nuestra producción; rotas estas resistencias, decía, comenzamos a acelerar el paso y bien pronto veloz carrera, loca carrera sin sentido ni fin, que no nos conduce más que a soluciones transitorias, siempre vanas e inútiles.

¿Qué decir? ¿Ávidos de ganancia? ¿Sugestión del ambiente? ¿Insensatez? De todo un poco, aunque bien sabemos que con nuestro trabajo, bajo las condiciones del sistema capitalista, no resolveremos ningún problema esencial de nuestras vidas, salvo raros casos particulares y condiciones especiales.

Cada aumento de nuestra actividad en el presente sistema social no tiene otro resultado que un aumento de la explotación en nuestro daño. Impostores son aquellos que afirman que la riqueza es fruto del trabajo, del trabajo honesto, individual.

Pasemos adelante. ¿Para qué detenerse a rebatir los sofismas de ciertas teorías económicas que no son sinceras ni honradas y que sólo convencen a los pobres de espíritu – desgraciadamente son la mayoría de la sociedad, – que no persiguen otra finalidad que la de cubrir torpes intereses con la apariencia de la legalidad y del derecho? Todos vosotros sabéis que el trabajo honrado, el trabajo que no explota a otros, no ha creado nunca, en el presente sistema, el bienestar de persona alguna ni mucho menos, su riqueza puesto que ésta es el fruto de la usura y de la explotación, las cuales no se diferencian del crimen más que en las formas exteriores. Después de todo, no nos interesa un relativo bienestar material obtenido por la extenuación de nuestros músculos y de nuestro cerebro: queremos, sí, el bienestar adquirido por la posesión completa, absoluta del producto de nuestro esfuerzo, la posesión incontrastable de todo aquello que sea creación individual.

Estamos, entonces, consumiendo nuestras existencias a total beneficio de nuestros explotadores, persiguiendo un bienestar material ilusorio, eternamente fugitivo, jamás realizable en una forma concreta, estable, porque la liberación de la esclavitud económica no nos podrá llegar por medio de un aceleramiento de nuestra actividad en la producción capitalista, sino con la creación consciente, útil, y con la posesión de lo que se produce.

Es falso decir: "una buena recompensa, un buen salario por una buena jornada de trabajo". Confiesa esta frase que deben existir los que producen y los que se adueñan del producto, y que después de haber quitado una buena parte para ellos – aún no habiendo participado en su creación – distribuyen, en base de criterio y principios absurdos, enteramente arbitrarios, aquello que creen conveniente darle al verdadero productor. Establece la retribución parcial, el robo, la injusticia: consagra, por lo tanto, de hecho, la explotación.

El productor no puede aceptar como base equitativa y justa la retribución parcial. Solamente la posesión integra puede establecer las bases de la Justicia Social. Por consecuencia, todo concurso nuestro a la producción capitalista es un consen-

timiento y una sumisión a la explotación que se ejerce sobre nosotros. Cada aumento de producción es un remache más para nuestras cadenas, es agravar nuestra esclavitud.

Más trabajamos para el patrón, más consumimos nuestra existencia, encaminándonos rápidamente hacia un fin próximo. Más trabajamos, menos tiempo nos queda para dedicarlo a actividades intelectuales o ideales; menos podemos gustar la vida, sus bellezas, las satisfacciones que nos puede ofrecer; menos disfrutamos de las alegrías, los placeres, el amor.

No se puede pedir a un cuerpo cansado y consumido que se dedique al estudio, que sienta el encanto del arte: poesía, música, pintura, ni menos que tenga ojos para admirar las infinitas bellezas de la naturaleza. A un cuerpo exhausto, extenuado por el trabajo, agotado por el hambre y la tisis no le apetece más que dormir y morir. Es una torpe ironía, una befa sangrienta, el afirmar que un hombre, después de ocho o más horas de un trabajo manual, tenga todavía en sí fuerzas para divertirse, para gozar en una forma elevada, espiritual. Sólo posee, después de la abrumadora tarea, la pasividad de embrutecerse, porque para esto no necesita más que dejarse caer, arrastrar.

A pesar de sus hipócritas cantores, el trabajo, en la presente sociedad, no es sino una condena y una abyección. Es una usura, un sacrificio, un suicidio.

¿Qué hacer? Concentrar nuestros esfuerzos para disminuir esta locura colectiva que marcha hacia el enervamiento. Es preciso poner en guardia al productor en contra de este fatigoso afán, tan inútil como idiota. Es necesario combatir el trabajo material, reducirlo al mínimo, volverse vagos mientras vivamos en el sistema capitalista bajo el cual debemos producir.

El ser trabajador honrado, hoy día, no es ningún honor, es una humillación, una tontería, una vergüenza, una vileza. El llamarnos "trabajadores honrados" es tomarnos el pelo, es burlarse de nosotros, es, después del daño, agregarnos la burla.

¡Oh soberbios y magníficos vagabundos que sabéis vivir al margen de las conformaciones sociales, yo os saludo! Humillado, admiro vuestra fiereza y vuestro espíritu de insumisión y reconozco que tenéis mucha razón en gritarnos: "es fácil acostumbrarse a la esclavitud".

* * *

¡No!, el trabajo no redime, sino que embrutece. Los bellos cantos a las masas activas, laboriosas, pujantes: los himnos a los músculos vigorosos: las aladas peroraciones al trabajo que ennoblece, que eleva, que nos libra de las malas tentaciones y de todos los vicios, no son más que puras fantasías de gentes que nunca han tomado el martillo ni el escalpelo, de gentes que nunca han encorvado el lomo sobre un yunque, que jamás se han ganado el pan con el sudor de su frente.

La poesía consagrada al trabajo manual no es más que una irrisión y un engaño que nos deberían hacer sonreír, si no llenarnos de indignación y rebeldía.

¡La belleza del trabajo... el trabajo que eleva, ennoblece, redime! ...

¡Sí, sí! Mirad allá, a lo lejos. Son los obreros que salen de las fábricas, que surgen de las minas, que abandonan los puertos, los campos, después de la jornada de trabajo. ¡Miradlos, miradlos! Apenas si sus piernas pueden soportar aquellos cuerpos derrengados. Escrutad esas caras pálidas, mustias, extenuadas. Asomaos a esos ojos tristes, mortecinos, sin luz, sin vitalidad. ¡Ah, los bellos, los potentes músculos... la alegría de los corazones por el trabajo que ennoblece! ...

Penetrad en aquella fábrica y observadlos en su actividad. Parte integrante de la máquina, están constreñidos a repetir por mil, por diez mil veces el mismo movimiento, automáticamente, como la máquina, sin que casi sea necesaria la intervención de sus cerebros. Podrían muy bien haberlos dejado en sus casas, puesto que una vez emplazados en sus puestos, continuaría igualmente sus trabajos. No conservan nada de la propia personalidad, de la propia individualidad. No son seres sensibles, pensantes, creadores. No son más que cosas sin espiritualidad, sin impulso propio. Van porque todos van. Se mueven con ritmo uniforme, igual, sin independencia. Se les ha ordenado ejecutar aquel movimiento y lo deben hacer hoy, mañana,… ¡siempre!... ¡cómo las máquinas!...

Hemos llegado a la destrucción completa de la personalidad humana en el ochenta por ciento de la producción moderna. No se hallan ya los artesanos, los artistas. La producción capitalista, no los pide, no los precisa. Se han inventado cosas para cada necesidad y máquinas para hacerlo todo, y hemos llegado al punto de tener que crear nuevas necesidades para poder fabricar nuevos productos. En realidad es esto lo que ya se hace y es por esto que la vida se va siempre complicando más y el vivir se hace cada día más difícil.

Se ha suprimido la estética de las cosas y no se crea más que en serie, en montón. Se han educado los gustos en línea general; se ha distribuido en los individuos

cualquier originalidad artística, cualquier antojo diferente, y se ha alcanzado – ¡oh, prodigio de la propaganda! – hacer apetecer a la generalidad aquello que a los capitalistas conviene fabricar: una misma cosa para cada individualidad distinta.

Ya no se tiene necesidad de seres que creen, sino de entes que fabriquen; ya no existen – ¡ay! – artistas, obreros intelectuales; sólo quedan obreros manuales. No se pone más a prueba nuestra inteligencia; en cambio, se mira si tenéis buenos músculos, si sois vigorosos. No se mira mucho lo que sabéis, sino cuánto podréis producir. No sois vosotros los que hacéis marchar la máquina, es la máquina la que os hace marchar. ¡Y aunque parezca paradoja! – y no es más que la pura realidad – es también la maquina la que "piensa" lo que ha de hacerse, quedándoos a vosotros sólo la obligación de servirla, de hacer lo que ella enseña. Es ella el cerebro y vosotros el brazo; ella la materia pensante, creadora y vosotros la materia bruta, autómata: ella, la individualidad, vosotros la... máquina.

¡Horror! Si una sola individualidad se introdujese en el funcionamiento de la oficina Ford, por ejemplo, ella destruiría todo el engranaje de la producción.

* ✱ *

Los obreros no son más que presidiarios. O, si os ha de servir de mayor consuelo, soldados acuartelados en las fábricas. Todos marchan al mismo paso; todos hacen – a pesar de la variedad de los objetos – los mismos movimientos. No encontramos ya ninguna satisfacción en los trabajos que hacemos; no nos apasionamos por ellos, porque nos sentimos completamente extraños a los mismos. Seis, ocho, diez horas de trabajo, son seis, ocho, diez horas de sufrimiento, de angustia.

No amamos, no, el trabajo; lo odiamos. No es nuestra liberación, ¡es nuestra condena! No nos eleva y libra de los vicios; nos abate físicamente y nos aniquila moralmente hasta tal extremo que nos deja incapacitados para sustraernos a ellos. Será necesario realizar estos trabajos, lo sé, pero será siempre de mala gana si se quiere mantener también mañana el presente sistema por economía de esfuerzos. Será siempre sufriendo aún cuando la jornada sea reducida a menos horas.

Yo no sé qué piensan los animales de la carga que se les coloca sobre el lomo; pero lo que si sé decir por lo que observo y por lo que por mi mismo siento, es que el hombre no ejecuta con alegría, con verdadera satisfacción, más que los trabajos intelectuales, artísticos. Si al menos no considerase malgastado e inútil su sacrificio, el hombre se armaría de coraje y su fatiga le parecería menos amarga, menos dolorosa. Pero cuando observa que todo su esfuerzo es malgastado, que no es sino el trabajo de Sísifo con innumerables desastres y sacrificios en cada recaída, entonces el coraje huye de su corazón y en cada ser consciente, en cada ser sensible y humano, el odio se enciende en contra de este bárbaro y criminal estado de cosas y la aversión y la rebeldía en contra del trabajo es inevitable.

Se comprende, entonces, que existan los disconformes que no quieren doblegarse a esta esclavitud repugnante. Se comprende que existan los vagabundos indomables que prefieren la incertidumbre de su mañana – la mayoría de las veces sin el mísero mendrugo acordado al trabajador constante – antes que someterse a este sistema humillante. Se comprende la bohemia incorregible, sin genio si queréis, pero que no forma parte en el cortejo humillante de los parias ... Y se comprende, también, a los grandes haraganes, los ociosos ideales que pasando su vida en completa hermandad con la naturaleza, gozando al contemplar las maravillosas auroras, los melancólicos crepúsculos, colmando sus espíritus de melodías que sólo una vida simple y libre puede procurarles, imponiendo silencio a las imperiosas necesidades del hambre por no caer en la esclavitud en la cual nosotros estamos hundidos. Sentados al borde del camino observan con infinita tristeza, con profunda piedad, la negra caravana que todos los días se encamina dócil y deshecha hacia las fábricas – prisiones que los engullen ya exhaustos y los devuelven por la noche hechos cadáveres.

Y huyen, huyen estos ociosos ideales con el corazón oprimido al ver tanta estulticia, tanta miseria, tanta locura. Huyen hacia la vida libre, indócil, no conformista diciéndole a su corazón que antes de someterse cada día a esta vida miserable, vil y privada de elevación y espiritualidad, la muerte es preferible.

Odiar el trabajo manual en régimen capitalista, no significa ser enemigo de toda actividad, como aceptar la expropiación individual no equivale a hacer la guerra al trabajador-productor, sino al capitalista-explotador.

Estos vagabundos ideales a los que tanto admiro, tienen una actividad, viven una intensa vida espiritual, riquísima en experiencias, observaciones, goces. Son enemigos del trabajo, porque encuentran malgastados en gran parte sus esfuerzos en aquella dirección; no pueden, por lo tanto, someterse a la disciplina que exige aquella especie de actividad, y no quieren tolerar que se haga de ellos una máquina sin cerebro, que se mate, en fin, en ellos aquella personalidad, que es lo que más aprecian.

Entre estos vagabundos espirituales, – refractarios a la domesticación y disciplina capitalistas, – es necesario buscar los expropiadores, los partidarios de la expropiación individual, aquellos que no quieren esperar a que las masas estén preparadas y dispuestas para cumplir el acto colectivo de justicia social. Estudiando bien los matices psicológicos, éticos y sociales que determinan esa actitud en ellos, sabremos comprender, justificar y apreciar mejor sus actos y también defenderlos de los ataques biliosos de muchos de aquellos que aún compartiendo las mismas ideas sobre muchos otros problemas, se afanan en tirar fango sobre estos impacientes que no saben resignarse hasta que llegue el día de la redención colectiva.

El derecho a la expropiación individual no se puede negar, basándose sobre un cierto derecho colectivo a la expropiación. Si fuéramos socialistas o comunistas-bolcheviques, podríamos negar al individuo el derecho de apropiarse – por los medios que estime más convenientes – de aquella parte de riqueza que a él como productor le pertenece. Porque los bolcheviques y los socialistas niegan la propiedad individual y admiten una sola forma de propiedad: la colectiva. Pero este no es el caso de los anarquistas, sean individualistas o comunistas, pues todos teórica y prácticamente admiten tanto la propiedad individual como la colectiva. Y si admite el derecho a la posesión individual, ¿cómo podría negarse al individuo el mismo derecho a servirse de los medios que crea oportunos para entrar en posesión de lo que le pertenece?

Cada acreedor (y éste sería la clase productora frente a la capitalista) toma por la garganta a su deudor en la hora y en la forma que más le convenga, y se hace restituir su producto – el cual se le ha arrebatado con el engaño y la violencia – en el menor tiempo posible. El individuo, basándose en la libertad, – y la libertad es la doctrina de la anarquía, – es el único y solo árbitro y juez en este acto de restitución.

Se ha admitido la oportunidad y la necesidad de un acto colectivo, de una revolución social para expropiar a la burguesía, y el individuo, aún individualista, se asoció voluntario a esta idea, porque fue creencia general que un esfuerzo colectivo nos libraría más fácilmente de la esclavitud económica y política.

Pero desde hace años esta confianza ha decrecido en muchos anarquistas.

Ha tenido que admitirse, al fin, que una verdadera liberación, una liberación profunda, anárquica, que arrancara de la conciencia de las masas – con seguridad de nunca más volver – el fetiche autoridad y nos permite instaurar un estado de cosas que no violara la libertad de cada uno, necesita forzosamente una larga preparación cultural, por consecuencia, muchos años todavía de sufrimientos bajo la explotación capitalista. De esto ha derivado que muchos rebeldes nuestros, que en un primer momento habían abrazado con entusiasmo la idea de una revolución expropiadora se han dicho – sin disasociarse por esto del necesario trabajo de preparación revolucionaria – que tal espera significaba el sacrificio de toda su vida, consumida en condiciones odiosas y bestiales, sin ninguna alegría, sin goce alguno, y que la satisfacción moral de una lucha cumplida en pro de la liberación humana no era lenitivo suficiente para sus propias penas.

"No tenemos más que una vida – se han dicho en su corazón – y ésta se precipita hacia su fin con la rapidez del relámpago. La existencia del hombre con relación al tiempo no es verdaderamente más que un instante fugaz. Si se nos esfuma este instante, si no sabemos extraerle el jugo que en forma de alegría nos puede dar, nuestra existencia es vana y desperdiciamos una vida de cuya pérdida no nos resarcirá la humanidad. Por lo tanto, es hoy cuando debemos vivir, no mañana. Es hoy cuando tenemos derecho a nuestra parte de placeres, y lo que hoy perdemos el mañana no nos lo puede restituir: está definitivamente perdido. Por eso es que hoy queremos gozar nuestra parte de bienes, es que hoy deseamos ser felices".

Pero la felicidad no se alcanza en la esclavitud. La felicidad es un don del hombre libre, del hombre dueño de sí mismo, dueño de su destino; es el supremo don del hombre, hombre que se niega a ser bestia de carga, resignada bestia que sufre, produce y está privada de todo. La felicidad se obtiene en el ocio. También se adquiere con el esfuerzo, pero con el esfuerzo útil, con el esfuerzo que procura mayor bienestar – aquel esfuerzo que acrecienta la variedad de mis adquisiciones, que me eleva, que de verdad me redime.

No hay, por lo tanto, felicidad posible para el trabajador que durante toda su vida está ocupado en resolver el terrible problema del hambre.

No hay felicidad posible para el paria que no tiene otra preocupación que su trabajo, que no dispone sino del tiempo que dedica al trabajo. Su vida es bien triste, bien desoladora, y para poder soportarla, arrastrarla, aceptarla sin rebelarse, se precisa, un gran coraje o una gran dosis de cobardía.

Del deseo de vivir, de la desesperación íntima y profunda que nos coloca frente a la perspectiva de toda una vida consumida, para beneficio de gente indigna, de la desolación sentida al perder la esperanza en

una salvación colectiva durante la fugaz trayectoria de nuestra breve existencia: he ahí de lo que está formada la rebelión individual; he ahí de qué fuegos están alimentados los actos de expropiación individual.

Triste, muy triste, es la vida del trabajador inconsciente; pero, ¡ay de mí!, la vida del anarquista es verdaderamente trágica.

Si vosotros no sentís todos los sufrimientos, toda la desesperación de vuestra trágica situación, permitidme deciros que tenéis piel de conejo y que el yugo no os está tan mal. Y si el yugo no os pesa; si por vuestra situación particular no sentís la aprensión directa del patrón; si, a pesar de todas vuestras superficiales lamentaciones, no podéis vivir sin el trabajo, porque no sabéis cómo ocupar vuestras horas de ocio, y a falta de un trabajo manual, os aburrís terriblemente; si sabéis aguantar la disciplina cotidiana de la oficina, respetar los continuos reproches de los capataces imbéciles o malvados, reventar de trabajo primero, y de hambre después, sin que sintáis las ganas de abrazar al más odioso de los criminales, de llamarlo hermano y no sentiros invadir la ternura hacia el oficio de verdugo, vosotros no habéis alcanzado el grado necesario de sensibilidad para comprender los sufrimientos espirituales y los motivos sociales que determinan los actos de expropiación individual, – de aquellos de los cuales yo hablo – y todavía menos tenéis derecho de condenarles.

Porque no sólo el anarquista constata todo lo odioso de un trabajo bestial, criminal y no pocas veces inútil para el bien suyo y el de la humanidad; no solamente se ve obligado a participar él mismo en el mantenimiento de su propia esclavitud, la de sus compañeros y la del pueblo en general, sino que debe ejecutar este trabajo en una forma y condiciones tan horribles, tan insoportables y llenas de peligro que su vida se siente amenazada todos los instantes de la larga jornada; porque su trabajo, ciertos trabajos que deben efectuar algunas categorías de obreros (y digo “categorías” porque hay varios obreros que no conocen la bestialidad y el peligro terrible de ciertos trabajos ejecutados por otros trabajadores), no solamente implican una verdadera esclavitud, sino que se asemejan a un verdadero suicidio.

En el fondo de las minas, al lado de las máquinas monstruosas, en las infernales fundiciones, en medio de los productos malsanos, la muerte está siempre en acecho. Cuerpos que se vuelven tísicos, pulmones envenenados, miembros lacerados, cuerpos curvados, ojos privados de la luz eterna, cráneos aplastados, he ahí lo que los honrados trabajadores, a millares ganan con el sudado pan. Y ninguna piedad para ellos, ninguna moral, ninguna religión para conmover al aprovechador que junta sus millones amasados con diarios crímenes cometidos para obtener un poco más de beneficio, para llevar a sus cajas unos centavos más.

¡Es necesario, por lo tanto, rodearlo de nuestra ternura, vaciar nuestro depósito lacrimógeno ante la mala fortuna que puede caer sobre la cabeza de alguno de ellos, por el hecho forzado de alguno de los nuestros!

Verdad, es que debemos mostrarnos buenos, humanos, generosos cuando se trata de respetar la bolsa o la piel de nuestros enemigos, y buenas bestias cuando nuestros enemigos nos hacen reventar.

¿De modo que individualmente, no tenemos el derecho de tomar en nuestras manos la espada de la justicia sin el consentimiento colectivo? – ¡No violéis la virginidad de la moral común con vuestros todavía no santificados pecados! ¡Un poco de paciencia, hermanos míos, que el reino del Señor vendrá para todos!

“Si tenéis hambre, gruñid, pero quietos: nosotros no estamos todavía prontos. Si se os apalea, rugid, pero no os mováis: tenemos aún plomo en los pies. Si se os masacra, después de haberos robado, ¡alto ahí! Volved la cara al ladrón, nosotros os proclamaremos héroes. Pero si queréis recobrar el dinero sin nuestro consentimiento, aunque fuese con vuestro único riesgo, no lo hagáis, porque entonces no seréis más que villanos bandidos. Es la moral, nuestra moral”.

¡Mierda, entonces!

Y me será permitido hacer una pregunta, la siguiente: cuando el capital me roba y me hace morir de hambre, ¿quién es el robado y quién el que muere de hambre: yo o la colectividad? ¿Yo? Y ¿por qué, entonces, solamente la colectividad tendrá el derecho de atacar y defenderse?

Yo sé que la acción del expropiador se puede prestar a muchas falsas interpretaciones, a muchos equívocos. Pero la culpa de todo esto, la responsabilidad por la falsificación de los motivos éticos, sociales y psicológicos que han determinado y determinan – en su gran mayoría – los actos individuales de expropiación, cae principalmente – en gran parte – sobre la mala fe de sus críticos.

No por esto quiero sostener que todos sus críticos son de mala fe, porque sé muy bien que existe gran parte de compañeros que cree sinceramente que estos actos son nocivos a los fines inmediatos de nuestra propaganda. Cuando hablo de mala fe, quiero señalar a aquellos anarquistas tan sectarios y tan individualó-

fobos, que a cada acto de expropiación empiezan por llamarlo “robo”, queriendo con esto negar al gesto cualquier base social y éticamente justificable desde el punto de vista anarquista, para asociarlo y ponerlo en común con todos aquellos individuos vulgares e inconscientes (en gran parte también excusables porque son productos genuinos del presente sistema social) que hacen el ladrón con la misma indiferencia que harían el verdugo si esta última profesión les procurase aquello que buscan.

Sin embargo, yo estoy bien lejos de justificar siempre y en todas las circunstancias al expropiador. Una cosa que encuentro condenable en cierto número de expropiadores, es la corrupción a que se entregan cuando un buen golpe les ha salido bien. En ciertos casos, lo admito, la crítica y la condenación están bien justificadas, pero a pesar de todo esto, ella no puede llegar más allá de aquella hecha al buen trabajador que consume su sueldo en borracheras y prostíbulos, hecho que, desgraciadamente, ocurre todavía y demasiado frecuentemente entre los nuestros.

Ha sido dicho por ciertos críticos que la apología del acto individual engendra en ciertos anarquistas el utilitarismo mezquino, una mentalidad estrecha y en contradicción con los principios de la anarquía, suposición tan antojadiza como decir que cada anarquista que tenga contacto con elementos no anárquicos, acaba por pensar en forma antianárquica.

Pero hay una cosa que no quiero olvidarme de decir, y es la siguiente: siendo la expropiación un medio para substraerse individualmente a la esclavitud, los riesgos deben ser soportados individualmente, y los compañeros que practican la expropiación “per se” pierden todo derecho – aunque exista para las otras actividades anarquistas, y yo no lo creo – a reclamar la solidaridad de nuestro movimiento cuando caen en desgracia.

La intención mía en este estudio no es la de hacer la apología de éste o de aquel hecho, sino la de llegar a las raíces del problema, la de defender el principio y el derecho a la expropiación, y el mal uso que ciertos expropiadores hacen del fruto de sus empresas, no destruye el hecho mismo, como le hecho de que existan perfectos canallas que se llaman anarquistas, no destruye el contenido ideológico de la anarquía.

Examinemos una más grave acusación, la condena máxima: aquella que sostiene que los actos de expropiación individual atentan contra los principios anarquistas. Se ha llamado a los expropiadores, parásitos, ¡y es cierto! Son parásitos; no producen nada. Pero son parásitos involuntarios, forzados, porque en la presente sociedad, no puede haber más que parásitos o esclavos. No hay duda alguna que son parásitos, pero lo que nadie podrá hacer es llamarles esclavos. Los esclavos, en cambio, en su gran mayoría, son también parásitos mucho más costosos que aquellos. Y el parasitismo de esta mayoría de productores es mucho más inmoral, cobarde y humillante que aquel de los expropiadores.

Abandoné esta lucha después de mi detención. Pero la volví a emprender durante los trabajos forzados de otra forma y con otros medios. No creo que el ilegalismo pueda liberar al individuo en la sociedad presente. Si con ese medio alcanza a liberarse de algunas servidumbres, la desigualdad de la lucha le impone otras aún más duras conllevando, al final, la perdida de libertad, de la poca libertad que disfrutamos y, a veces, de la vida. En el fondo, el ilegalismo considerado como acto de revuelta es más un asunto de carácter que de doctrina. Es por eso que no puede tener ningún efecto educativo sobre el conjunto de las masas trabajadoras. Me refiero a un buen efecto educativo.

Alexandre Marius Jacob, 1948

¿Llamaréis productor, trabajador honrado o parásitos a aquel que está empleado en la fabricación de joyas, de tabaco, de alcohol, u ocupado nel far la... serva al prete? (“hacerle de sirvienta al cura”).

Se me dirá que este parasitismo también es impuesto, que la necesidad de vivir nos obliga, a pesar nuestro, a someternos a esta actividad negativa y dañosa.Y con esta pobre excusa, con este cobarde pretexto se gana el pan nuestro, en forma vergonzosa y hasta criminal. Verdadera complicidad en el delito; criminalidad no inferior a aquella de los primeros responsables: los burgueses.

Y después de todo, ¿podréis negar que el rehusarse a colaborar en los embrollos de este régimen criminal, no es mucho más anárquico que el primero? ¿Podréis negar, acaso, que los dos tercios de la población de nuestras metrópolis sean parásitos?

Es innegable que si por productores se calculan sólo aquellos que están ocupados en una producción verdaderamente útil, la humanidad, en su gran mayoría, se debe considerar parásita. Trabajéis o no trabajéis, si no formáis parte de la categoría de los campesinos o de las pocas categorías verdaderamente útiles, no podéis ser más que parásitos, aunque os creáis trabajadores honrados.

Entre el parásito-trabajador que se somete a la esclavitud económico-capitalista y el expropiador que se rebela, prefiero a este último. Este es un rebelde en acción, el otro es un rebelde que ladra, pero... no muerde, o morderá sólamente el día de la santísima redención.

Dividido el esfuerzo entre toda la colectividad, dos o tres horas de trabajo al día serían suficientes para producir todo lo que se necesitaría para llevar una vida holgada. Tenemos, por lo tanto, derecho al ocio, derecho al reposo. Si el presente sistema social nos niega este derecho es preciso conquistarlo por cualquier medio.

Es triste, en verdad, el tener que vivir del trabajo de otros. Se prueba la humillación al sentirse igualados a los parásitos burgueses, pero se saborean también grandes satisfacciones.

Parásitos sí; pero no se beben las amargas heces de la sabida vileza, de la consentida expresión, no se sienten los tormentos de saberse uno de aquellos que, humillados van uncidos al carro del triunfador, regando el camino con su propia sangre; uno de aquellos que ofrecen riquezas a los parásitos y mueren de hambre sin osar rebelarse; uno de aquellos que construyen palacios y viven en tugurios, que cultivan el trigo y no pueden quitar el hambre a sus chicos; uno de la muchedumbre anónima y envilecida que se yergue un segundo al recibir el golpe del amo, pero que se somete todos los días, se conforma con el estado social, actual y, depuesta su momentánea actitud, tolera, ayuda y ejecuta todas las infamias, todas las bajezas.

No productores, es cierto, pero no cómplices. No productores, sí; ladrones si queréis – si vuestra poltronería tiene necesidad de otra ruindad para consolarse, – pero no esclavos. Desde hoy, cara a cara, mostrando los dientes al enemigo.

Desde hoy, temidos y no humillados.
Desde hoy, en estado de guerra contra la sociedad burguesa.

Todo, en el actual mundo capitalista, es indignidad y delito; todo nos da vergüenza, todo nos causa náuseas, nos da asco.
Se produce, se sufre y se muere como un perro.

Dejad, al menos, al individuo la libertad de vivir dignamente o de morir como hombre, si vosotros queréis agonizar en esclavitud.

El destino del hombre, se ha dicho, es aquel que él mismo se sabe forjar; y hoy no hay más que una alternativa: o en rebeldía o en esclavitud.

Briand

Afirmación (Montevideo) 1933



Las cenizas de las leyendas

Para acabar con la apología ilegalista

ÉRASE UNA VEZ un tiempo de héroes. Un tiempo pasado, anticuado, en el cual la fantasía popular se apoderaba de las pequeñas y grandes hazañas de algunos individuos rebeldes para inventar fábulas y leyendas. Historias que eran ejemplo de una vida de abusos de poder y de explotación, en las que el pequeño David se sublevaba solo contra el gigante Goliat y le desafiaba con una "humilde" honda.

Casi por todo el mundo, las aventuras de bandidos "solos contra todo y todos" han alentado el ánimo y los sueños de generaciones de desheredados: más que un modelo, eran el sueño secreto – y un poco embarazoso – de aquello que no somos, la afirmación – a través de la imagen deformada y espectacularizada del héroe – de su propia cobardía, de su propia resignación.
Pero el tiempo que narramos es un tiempo lejano, un tiempo donde el *héroe*, quizás no tan puro e inmaculado como lo describe la fantasía popular, tenía todavía algo de "comprensible", era un ejemplo de revuelta que, incluso si para muchos sólo permanecía como un simple objeto de contemplación, para otros se convertirá en una elección a imitar.
Lo que unía al acto rebelde en sí con la imaginación, con la creación del mito, no era tanto la trasgresión de la regla social o de la ley del Estado, sino más bien la comprensión de un código de comportamiento basado en modelos compartidos. La cuestión del honor y de la moral – impregnados de una buena dosis de cristianismo – era el eslabón que, hace apenas unas décadas, unía la elección determinada de ilegalidad al mito caballeresco.
En el imaginario común, en particular entre las clases pobres, el bandido y los actos de sangre – o sea, la realidad – eran depurados con frecuencia por la imagen romántica: la lanza que traspasa y la sangre que salpica desaparecían para dar paso al caballo blanco y la armadura dorada.
En esta visión, e incluso si revuelve las tripas de algunos, existe históricamente una complementariedad entre lo que fue el bandidismo del pasado, la relativamente reciente *malavita* ["mala vida": la delincuencia social de alto nivel en los barrios populares] y lo que son las mafias. Aunque esas formas de ilegalismos hayan conocido destinos muy diferentes en lo que respecta a su historia y los acontecimientos vividos, lo que les asemejaba era precisamente la imagen caballeresca que suscitaba en sus espectadores.
No es casual que la mafias históricas (mafia siciliana, 'ndrangheta calabresa y camorra napolitana) conserven en su juramento de afiliación la imagen de tres caballeros que, desembarcados en el sur de Italia, forman las tres organizaciones. Entre el mito y la realidad hay un vínculo: aunque los tres caballeros no existieron nunca, las asociaciones mafiosas nacen de la nobleza católica del sur. Lo que los viejos nobles intentarán crear al fundar esas sociedades secretas no dista mucho de las prácticas de las distintas logias masónicas de obediencia católica por toda Europa: la idea era sencillamente ayudarse mutuamente y asociarse en torno a los valores comunes basados en la tradición – familiar y social – y sobre conceptos socialmente difusos como el honor, el juramento y el "respeto" de las jerarquías patriarcales.
Es sobre todo durante la unificación italiana, que para el sur fue un agravante claro y dramático de las condiciones de subsistencia de los campesinos y una pérdida de poder de los nobles y los propietarios locales, cuando la obra moralizadora y reguladora de las "familias mafiosas" que acudieron en ayuda de los campesinos de forma caritativa y con la reglamentación de conflictos (vinculados a la propiedad, a los límites territoriales, a las deudas y los matrimonios) determinó la fundación del mito caballeresco, ya que los ricos mafiosos acudieron al socorro de las pobres gentes con todo lo que eso significa.
Para dar algunos ejemplos, las concepciones mismas de la *omerta* y la *faida*, muy de moda en la sección de sucesos, tuvo en su época un sentido totalmente diferente. La *faida* no significaba un "ajuste de cuentas" a tiros entre las familias mafiosas, sino una ley no escrita que, bajo el auspicio de un anciano importante, en general un notable de la comunidad, allanaba los conflictos entre los miembros de un pueblo: la mayor parte de las *faida* no acababan

en masacre, sino en una boda o en indemnizaciones. Lo mismo sucede con la *omerta* que no tenía nada que ver con la sumisión o la no-colaboración, sino que señalaba un modelo de comportamiento conforme a los principios morales compartidos: la humildad y el *respeto*. A partir de ahí, es evidente que lo que determinó la consolidación de las mafias en Italia no fue una relación de fuerza banal, sino una mezcla continua de valores cristianos y de reglas de clanes que se pierden en la noche de los tiempos. Una unión trágica en la que, al pasar el tiempo y fluir la sangre, el "respeto" dio lugar a la reverencia para triunfar después, hoy, ante todo en el terror.

En resumen, la mafia nunca fue sólo el ejercicio del poder de unos pocos sobre muchos, sino más bien una relación social extensa (construida sobre bases políticas, económicas y morales) en el seno de la cual las comunidades mismas, en todos sus estratos, tomaban parte. Lo que hoy tenemos ante los ojos en términos de complicidad difusa y de colaboración de grandes franjas de la población con las "instituciones" mafiosas es algo mucho más profundo y terrible que la simple idea del chantaje que nos querrían hacer tragar los medios de comunicación.

Broussard estaba ante mí con todos sus hombres detrás. Yo tenía un cigarro en la boca. Le sonreí y le tendí la mano
"Buen trabajo, comisario... Esta vez, usted gana." Los policías habían invadido mi apartamento. Me pusieron las esposas. El comisario Leclerc y el sustituto del fiscal entraron. Me estrechó la mano.
"Gracias Mesrine.
- ¿Por qué?
- Nos temíamos lo peor.
- He seguido el juego señor fiscal... Nada más que el juego."
Después me dirigí a Francine, a la que habían dejado las manos libres:
"Sírvenos el champagne, ¿quieres?"
Con las copas llenas bebí con Broussard, Leclerc y el sustituto. No teníamos nada más que decirnos.

Jacques Mesrine, *L'instinct de mort*, 1977

Sin duda alguna, lo que unía a los individuos a través de sus "valores compartidos" hace un siglo que ha cambiado, o mejor dicho, los valores del pasado han sido sustituidos por otros, más conformes con la modernidad económica y las actuales relaciones de poder: el viejo mito del caballero, del honor, del "padrino" ha evolucionado en un mito de la fuerza y de la idea de control capilar del territorio, en el culto de la acumulación de armas y dinero. Un nuevo modelo, no porque los antiguos mafiosos hubieran estado exentos de ello, sino más que nada porque ahora es predominante y está totalmente desprovisto de justificaciones de índole católica. Podríamos decir provocativamente, un modelo decididamente más americano. En suma, una *joven* mafia que crea su propio mito, en el que la exhibición de su omnipotencia substituye a la armadura dorada y al caballo blanco, a la "respetabilidad" de la familia y al *honor*: el joven de una paranza[1] no aspira a ser un "valeroso caballero" o un "poderoso terrateniente", no intenta ser respetable, sino que sueña con ser el jefe de una *temida* banda, lleno de dólares y armado, al volante de un coche despampanante y en compañía de chicas desnudas. Trágicamente, los mitos del "joven afiliado" no son muy diferentes de los jóvenes cabreados de las periferias de las grandes metrópolis: tanto unos como otros son los hijos de la era moderna. Esta concepción cultural ha desarrollado en poco tiempo un "nihilismo difuso" en el cual, tanto para el mafioso como para sus emuladores y admiradores, la vida no tiene ningún valor: ni la suya ni la de los demás. Lo que cuenta es ser temido, ver a los demás bajar la vista cuando pasas, sentir su envidia por la mercancía (material y humana) acumulada. Y poco importa cuál haya sido su precio.

Para comprender la situación actual – y contribuir en la medida de lo posible a desmontar ciertos mitos pasados y presentes –, conviene dar un paso hacia atrás. Es en el nacimiento y sobre todo en la evolución de las mafias donde aparece sin duda un paralelismo con lo que fue el bandidismo. Lo que no quiere decir que hayan sido la misma cosa, ya sólo la condición de clase (del comienzo) de los mafiosi en relación a la de los bandidos, hace que no puedan sino tener profundas diferencias en su estrategia y su práctica. Lo que les asemeja – o les asemejaba – es precisamente la "complicidad moral" difusa de las poblaciones.

Para el bandido, la fuga, la guerrilla, el *ilegalismo* fueron casi siempre elecciones tomadas por obligación: hay miles de historias de hombres que escapan de los soldados o de la policía por delitos de honor. El bandido no era admirado y protegido porque atacaba la propiedad, sino por su *valor*, por el *acto compartido* que le forzaba a la clandestinidad. Matar al amante de la mujer, arreglar un abuso de poder sufrido por un miembro de su familia, solventar una ofensa o una calumnia con sangre... son tan sólo unos ejemplos.

Al igual que para el *viejo mafioso,* fue el hecho de compartir ese *acto inicial*, más allá de lo que pudiera hacer más adelante, lo que consiguió transformar al bandido en héroe, sobre todo entre los campesinos. Para darse cuenta de lo que es una leyenda basada en el honor y en el coraje, es necesario ver cómo toda-

vía hoy, sesenta años después, sigue manteniéndose en sentido positivo la figura del bandido siciliano Salvatore Giuliano. Fue un hombre de honor, un cristiano, un individuo valeroso que se enfrentaba pistola en mano al Estado italiano (considerado como usurpador). Poco importa, en la creación y la transmisión del mito, si Giuliano estuvo primero comprometido con los servicios americanos, y luego con la mafia, para al final convertirse en el brazo armado de la reacción antisocialista, manejado de manera orquestada e intercambiable por las *familias* latifundistas y por el ministerio del Interior italiano de Scelba.

Todavía hoy, este bandido es una leyenda en el imaginario popular. Hasta tal punto que incluso algunos compañeros llegan a citarle – con énfasis de políticos – aparentando olvidar lo esencial: Giuliano era un hombre de la reacción, un hombre al servicio del poder, un hombre que no dudó en disparar – quizás con la ayuda de Valerio Junio Borghese[2] – con metralletas y lanzagranadas sobre los campesinos en lucha por la recuperación de la tierra durante una fiesta del Primero de Mayo.

Es precisamente la *leyenda* que siempre ha acompañado tanto al bandido como al mafioso, y que determina muchas de las relaciones sociales en vigor, la que urge, finalmente, poner en cuestión. Porque todavía hoy, incluso si ha pasado el tiempo de los bandidos y los campesinos, pagamos el precio de esta mentalidad, de esta historia y, por qué no, también de esta política. Sin ir muy lejos, basta con ver como surge la misma mentalidad acrítica y moralista de los campesinos del pasado dentro del mundo de la edición llamada antagonista, en los debates en el interior de vastas corrientes más o menos subversivas, en la perspectiva de muchos compañeros.

Claro está, sobre bases diferentes y con modelos diferentes.

No es tanto el honor, la cultura patriarcal, el valor cristiano los que hacen que la impotencia y la frustración dispersas encuentren refugio en el mito del *ilegalismo*, sino algo que sin duda alguna es más reciente y, veremos, conforme a los tiempos presentes.

Los nuevos modelos, los nuevos mitos sobre los cuales se desata el fantasma un poco voyerista de los rebeldes modernos son las bandas armadas de atracadores de los años 70, el bandidismo sardo construido sobre muertes y secuestros a caballo entre independentismo y rebeldismo, el "criminal solitario" y el contrabandista endurecido. En definitiva, metemos en un mismo saco a los Mesrine, Vallazasca[3] y Mesina[4] y todo el mundo subterráneo de la *malavita* organizada de las últimas décadas.

No es que tal mezcla deba escandalizarnos mucho. Es normal que en una época como la nuestra, donde toda perspectiva revolucionaria parece estar acabada junto con la capacidad de soñar una sociedad diferente, se exhumen por todas partes los viejos fantasmas de los héroes solitarios, de los rebeldes sociales. Nada raro, es simplemente el triunfo de la resignación: ya no se puede hacer la revolución, ya no creemos en ello, ¿para qué sirven entonces las ideas, las perspectivas revolucionarias o las experiencias de los compañeros del pasado? Para nada, entonces más vale – para los que hacen la apología de la *malavita* – fiarse, admirar, contemplar el rebeldismo social: eso quizás ya no sirva para nada, pero al menos otorga el alivio de vivir a través de otra vida, un poco como hicieron los campesinos del pasado, de manera deformada.

Con el triunfo de la resignación disfrazada de revuelta, se niega toda experiencia real o, en el mejor de los casos, simplemente se olvida. La imagen mental de balas que silban, de polis que mueren y de bancos desvalijados hace olvidar que los héroes en cuestión no tenían aspiraciones revolucionarias ni deseos de cambio. Los héroes atacaban la propiedad, pero por el deseo de acumulación y en algunos casos por pura adrenalina. Muchos de estos "modelos" secuestraban a personas, vivían en el culto de la virilidad y de la fuerza, creían en los medios de comunicación y adoraban la mercancía, en algunos casos traficaban con droga y no desdeñaban a las prostitutas. Seguramente, mirando a nuestro alrededor, podríamos casi añorarlos: una ética estaba presente, el sentido del honor (en la medida en que se acepte) era al menos comprensible, el sentido de la hostilidad hacia la autoridad (al menos hacia la más evidente) estaba claro y el rechazo del trabajo industrial y su condena a una "vida proletaria" eran para algunos una base de partida.

A pesar de los cambios rápidos que conmocionaron al último siglo, modificando poco a poco, hasta en el terreno de la "extra-legalidad", las relaciones y las elecciones de los individuos, encontramos de nuevo en el curso de los últimos decenios los mismos *valores compartidos* que en el pasado, las mismas *razones morales* que acercan al malavitoso a su comunidad de origen, esta base proletaria que admiraba y comprendía ese tipo particular de lenguaje y esa rabia. Una comprensión quizás no siempre muy lúcida, con apreciaciones varias y vinculadas a posturas singulares, pero fundamentalmente unificadas por un sentimiento de procedencia de una misma condición de clase, a una misma "insoportabilidad".

Con la desaparición de los viejos modelos productivos, el desmantelamiento de la gran industria, en suma con la superación del modelo for-

dista, podemos decir que también desaparece la clase obrera europea. Lo que el capitalismo había creado en términos de comunidad (aunque ficticia) con la revolución industrial es liquidado entre los años 70 y 80. Entre los siglos XVIII y XIX, millones de personas fueron arrancadas de sus comunidades rurales para ser concentradas en las periferias de los grandes centros urbanos, fueron los nuevos esclavos a explotar por el funcionamiento de la gran industria naciente. Esos hombres y mujeres, huérfanos del viejo mundo de la agricultura, se encontraron de golpe apiñados entre miles de desconocidos, frutos de historias y lugares distintos. Una nueva "aglomeración humana" creada por las exigencias de la economía con sus características comunitarias nuevas y concretas. Vivían el uno al lado del otro: en el mismo barrio, en la misma fábrica, en las mismas calles. En una palabra, vivían en la misma miseria, sufrían la misma explotación, tenían los mismos jefes: el enemigo era claro, común y bien identificable.

Es desde esta condición, inevitable aunque paradójicamente creada por los patrones, que nacen las luchas proletarias que agitaron a algunos países europeos hace 30-40 años.

El encuentro de las diferencias dentro de una misma condición de clase desencadenó la guerra social, y esta guerra debía de pararse. La misma razón económica y productiva, minada por años de huelgas, de bloqueos y de sabotajes debía de alguna forma encontrar una solución, más aún cuando el "boom económico" dejaba entrever el espectro de lo que hoy tenemos claro: la invasión de la mercancía y la saturación del mercado.

La tecnología vino en ayuda de los capitalistas. A través del desarrollo de nuevos e innovadores medios y en particular de la informática, la industria se desarrolló y evolucionó a ritmos asombrosos. La posibilidad de aumentar la velocidad de los transportes, de las comunicaciones y de la producción hizo posible la dispersión de las fábricas a las cuatro esquinas del mundo. Ya no nos enfrentamos a la "gran industria" con su patrón poderoso, sino a cientos de fábricas coordinadas entre si y gestionadas por lobbies especuladores en apariencia oscuros.

Con la reestructuración industrial desaparece inevitablemente la posibilidad del "encuentro proletario", la comunidad nacida de la concentración en las grandes fábricas. Con el proletariado desaparece todo lo que había determinado el sentimiento difuso de pertenencia que hacía que el ilegalismo fuese comprensible para todos: que tuviese aspiraciones revolucionarias o que se vinculase al rebeldismo social más simple.

Lo que ha dominado estas últimas décadas y lo que ha posibilitado la consolidación de la resignación es la alienación. Un sentimiento difuso de soledad donde cada uno busca llegar a fin de mes, sin sueños, sin ver la posibilidad de cualquier tipo de cambio real. Un mundo donde hombres y mujeres sufren cada día, pero permaneciendo fuera de la realidad social ya que son incapaces de construir un nuevo lenguaje, común.

No podemos afirmar con seguridad que el progreso capitalista haya llegado a su propia culminación, pero sí que la dialéctica entre clases ha muerto aunque el antagonismo sigue vivo. Lo que vemos agitarse, con su desmesurada violencia, es un "barco con el timón roto" que avanza directo contra las rocas. La tripulación mira y se agita, pero no comprende, no sabe reparar el timón, no

La felicidad está en la satisfacción más completa de nuestros sentidos, en la utilización más grande de nuestros organismos, en el pleno desarrollo de nuestro individuo. La buscamos en el gozo celestial, en el descanso del retiro, en la quietud dulce de la fortuna.

La felicidad que buscamos, la ponemos en juego cada día con la palabra, la perdemos en nombre del honor de la patria, del honor del nombre, del honor del matrimonio. Por una palabra, un gesto, cogemos un fusil, una espada o una pistola y sacamos pecho hacia otro fusil, otra espada, otra pistola, por la patria, la reputación, la lealtad eterna.

Buscamos la felicidad y basta con la risa de una mujer (o de un hombre, según los sexos) para que se aleje de nuestro lado. Nuestra felicidad descansa sobre las más movedizas de las arenas, sobre los terrenos más frágiles, a lo largo de los océanos, y lloramos cuando desaparece, arrastrada por el vaivén de las olas o por la movilidad del suelo. Construimos castillos de naipes que pueden ser destruidos por el soplido más frágil y entonces decimos: "La felicidad no es de este mundo."

No, la felicidad tal y como nos la han mostrado, tal y como los siglos de servidumbre del cuerpo y del espíritu nos la han hecho percibir, no existe. Pero existe: está hecha de la mayor satisfacción de nuestros sentidos a todas las horas de nuestra vida.

Fundemos la ciudad de la felicidad, pero digámoslo bien, sólo será posible si el lugar está limpio de todos los desaciertos, de todos los prejuicios, de todas las demás ciudades espirituales y morales que hemos construido en su nombre. Dejemos a sus puertas nuestra educación, todas nuestras ideas actuales sobre las cosas. Abandonemos a Dios y su inmensidad, el alma y su inmortalidad, la patria y su honor, la familia y su reputación, el amor y su fidelidad eterna.

Albert Libertad, *A la conquête du bonheur*, 25 octubre 1906

intenta cambiar la ruta, no tiene expectativa. En torno al barco, dentro del barco reina el vacío. El vacío de los espíritus y de los corazones, el vacío "de las hipótesis y las esperanzas".

Éste es el *vacío* que debemos tener en cuenta. Y que tendría que ser el punto de partida para intentar reconstruir una hipótesis revolucionaria. Tenemos que tener la capacidad de admitir que nosotros – sí, nosotros también – nos hemos quedado huérfanos de todo. Y no es rescatando las *leyendas* del pasado como conseguiremos inventar una nueva posibilidad: la necesidad imperiosa es la de deshacernos de todo tipo de obstáculo que intente llenar *lo que no existe*, no por amor a la historia, sino para construir una crítica real en contra y dentro del presente. Porque aunque el *mito* es nocivo en la representación de la resignación moderna y se transforma en el baúl donde guardar las armas revolucionarias, cumple aún más este papel cuando se intenta aplicar a la condición social actual, a la alienación devastadora.
Intentar subsanar las lagunas presentes en la crítica, en la práctica y en la determinación revolucionaria tomando prestadas las experiencias de la malavita (o peor aún de la mafia) del pasado para aplicarlas al presente no conseguirá dar un aspecto presentable a la extendida condición de *rebeldismo social* ni a sus características. Ni podrá servir para tener, aunque sea por un instante, la ilusión de no estar tan solos en nuestra abierta enemistad, ni para ver como cómplices a todos los indóciles que viven transgrediendo las leyes.

Lo siento, pero no se trata de saber cuán furioso se está, cuán pobre o desafortunado se es, cuáles y cuántos delitos se han cometido, sino sobre todo la calidad de los actos y su porqué. El *ilegalismo*, como mito al igual que como práctica, no tiene absolutamente nada distinto del legalismo. La rabia de un alienado no cambiará la sociedad más que la de un resignado. Parecerá banal, pero lo que determine el acto a llevar a cabo debería ser una perspectiva, una elección, una evaluación, una contigüidad entre los medios y los fines, que tendría que escapar – al menos para aquellos que aspiran todavía a la libertad – a evaluaciones jurídicas y morales.
La cuestión es el por qué nos rebelamos, no la revuelta en sí. La barbarie que nos rodea no tiene nada que ver con la hipótesis de la "llegada de los cosacos" de la cual podría nacer un nuevo mundo de una toma de conciencia del conflicto o de la creación determinista de una armonía y de una reciprocidad nacidas del desorden. Lo que nos rodea es la guerra civil, con su carga de odio, de violencia, de irracionalidad. El fantasma que la rabia moderna nos deja entrever es el de la masacre entre los pobres, la matanza étnica y/o ideológica (religiosa o política): es la vieja mierda reaccionaria revestida y reforzada por el progreso, la modernidad, la alienación rampante, el *vacío*.
No sirve de nada volver a exhumar a Mesrine o las *Batterie*[5] de los años 70 para querer dar nuestro sentido al enfrentamiento social actual. No había nada de revolucionario en el rebeldismo de entonces ni nada en el de ahora, ni consciente, ni mucho menos (como le gustaría a muchos compañeros) inconscientemente.
Por otro lado sería mucho más interesante ver cómo este intento de aproximación es portador de una práctica política que intenta poner en boca y mano de otros lo que no le pertenece y jamás ha pedido que se le atribuya. Porque los gamberros que tiran piedras contra la policía o que queman coches y colegios nunca pidieron a nadie que construyese a su medida una conciencia crítica que les vuelva presentables. Tampoco lo pidieron nunca las bandas de jóvenes atracadores o de camellos de calle. Por lo demás, a pesar de la proliferación editorial, no me parece que los viejos bandidos hayan pedido nunca que algún izquierdista laborioso o algún revolucionario decepcionado se convirtiese en su abogado o biógrafo. Todo esto es, una vez más, el fruto del cáncer de la política y del gusano de la impotencia.
En un sistema donde un tercio de la economía es informal y está dominada por las mafias, donde una elección o una condición extralegal difícilmente puede desligarse del control (más o menos fuerte) de las grandes organizaciones criminales, sería claramente mucho más interesante evaluar los aspectos, el inmenso alcance y la violencia de la explotación vinculadas a esta superestructura. El poder que tienen las mafias en las elecciones políticas, sociales y económicas no es sólo una pequeña parte del infierno de la sociedad, sino una piedra angular del capitalismo moderno. Atacar a la gran mayoría de los mecanismos extra-legales actuales (evidentemente hay excepciones) se vuelve tan fundamental como atacar a los mecanismos productivos, políticos y represivos, por así decirlo, legales. Todos son producto de un mismo monstruo. Mejor dicho, ellos son el monstruo.
Y es este *monstruo* el que fomenta la guerra civil, es él quien reina sobre las relaciones de clase actuales. Recordar, recordar siempre que existe una diferencia importante entre ser un rebelde, un cabreado, un "delincuente" y ser un subversivo, un revolucionario. Los albores del cambio, de la conservación de una ética comportamental, del sueño de una sociedad diferente deben venir y surgir de los actos y de las palabras. Está bien claro que es necesario alimentar la conflictualidad social, pero llenándola

con la *nuestra*. Con nuestras hipótesis, con nuestras experimentaciones, con nuestros deseos. La rabia es contagiosa y las condiciones sociales actuales no hacen más que avivar el fuego, es una pena que la aspiración a la libertad y el sentido de una ética individual no sean también contagiosos. Es entonces fundamental que cada acto y cada palabra se relacionen indisolublemente a los fines, que la acción (legal o ilegal) alcance a transmitir su *porqué*, el sueño que trae en ella, su hipótesis. Porque el enemigo de mi enemigo no será nunca – a priori – mi amigo, porque ningún fin justificará jamás los medios. Porque es hora de que los responsables de tanta violencia y abusos paguen; porque es tiempo de redescubrir el sentido de palabras como libertad y violencia revolucionaria.

Il Mugnaio Menocchio

Notas

[1] *Paranza*: grupo, con frecuencia armado, de afiliados a la mafia.

[2] Junio Valerio Borghese: responsable importante del fascismo, comandante de la División X Mas. En la posguerra intentó reconstruir el partido fascista e inspirará varios grupos clandestinos de extrema derecha vinculados a los servicios italianos y americanos. Intentó dar un golpe de Estado en los años 70.

[3] Renato Vallanzasca (1950-): famoso bandido milanés y "mito" de la malavita de los años 70. Fue juzgado por diferentes atracos, homicidios, secuestros y fugas. Reputado por su aspecto y su capacidad de seducción (entabló una relación con una joven secuestrada y más tarde con su abogada... que le ayudó a fugarse). En los periódicos era conocido como el "Bel René". Todavía sigue encarcelado (su petición de indulto fue rechazada en el 2007).

[4] Graziano Mesina (1942-): famoso e inexpugnable bandido sardo, autor de diversos secuestros (comerciantes, terratenientes, industriales) y acusado de varios asesinatos. Fue liberado en el 2004 bajo un indulto presidencial después de numerosos años de encarcelación marcados con fugas.

[5] *Batteria*: sobrenombre dado por la malavita a las bandas.

¿Extanjeros de



todas partes?

Tocar al corazón

a propósito de los chantajes sobre los inmigrantes

Hemos visto en estos diez últimos años la participación de compañeros de diferentes países en las luchas en torno a la cuestión de la inmigración, ya se trate de la lucha de los sin papeles por su regularización, en torno a la vivienda en los barrios pobres, contra las redadas en las calles y los transportes o contra los centros de internamiento para extranjeros. Luchas que a menudo llevan a una repetición de impasses o a una impotencia a nivel de posibilidades de intervención.

Si bien no existe ninguna fórmula, nos parece indispensable acabar con algunos mecanismos militantes que nos llevan con frecuencia a luchar sobre bases activistas sin perspectiva o a movernos a remolque de grupos autoritarios, con o sin papeles. Estas reflexiones sólo pretenden ser un balance de experiencias de luchas y dar algunas pistas para desarrollar una proyectualidad subversiva que nos sea propia, en torno a las migraciones y en contra de su gestión.

Más allá de las ilusiones sobre "el inmigrante"

Una forma clásica de intentar comprender el contexto de un conflicto social para intervenir en él es mirar con lupa a sus protagonistas y someterlos a análisis sociológicos más o menos militantes. Además de conceder más importancia al misterioso "¿quiénes son ellos?", que a preguntarnos lo que nosotros realmente queremos, esos análisis están a menudo influenciados por dogmas que dificultan toda reflexión crítica.

Si bien con sus chantajes, los izquierdistas de siempre buscan desesperadamente algún sujeto político que los ponga a la cabeza de una protesta, no quita que por otro lado muchos otros se impliquen sinceramente con los sin papeles. Pero al considerar su situación particular como algo exterior, se mueven más a causa de la indignación que por el deseo de luchar con aquellos que comparten una condición que, sin llegar a ser idéntica, es común: la explotación, el control policial en la calle o los transportes, las condiciones de vivienda en los mismos barrios en vía de reestructuración o en las periferias, o incluso los ilegalismos propios a las técnicas de supervivencia. Tanto unos como otros acaban reproduciendo con frecuencia todas las separaciones funcionales de la dominación, recreando una figura genérica de inmigrante-victima-en-lucha con sus cualidades particulares, introduciendo así una mistificación sociológica que no sólo acaba impidiendo cualquier tipo de lucha común, sino reforzando de nuevo la influencia del Estado sobre cada uno de nosotros.

A menudo, los activistas libertarios o radicales, aunque impulsados por la intuición de lo que podría ser un recorrido común, también se acaban tragando la píldora en nombre de sus deseos de colectivo o de la autonomía de las luchas, como si esto fuese llevado a cabo por un bloque homogéneo en vez de por individuos, al menos cómplices potenciales frente a una opresión particular. Cuando se trata de sin papeles, algunos métodos de lucha (tales como la autoorganización, el rechazo de la mediación institucional, la acción directa) se vuelven de pronto mucho más relativos. Retomando a algunos clásicos de la diatriba militante, siempre hay un buen samaritano dispues-

to a explicar que romper las lunas de una compañía aérea que colabora con las expulsiones durante una manifestación de sin papeles les pondría "en peligro", a ellos que sin embargo se enfrentan diariamente con la policía; a explicar que la lucha contra los fascistas (como los miembros de los Lobos Grises turcos), los nacionalistas (como algunos refugiados durante el desgarro de la ex-Yugoslavia) o los curas (de los que "acogen" a los sin papeles en "su" iglesia antes de echarlos de allí, a las asociaciones cristianas encargadas del trabajo sucio del Estado como la Cimade[1], Caritas Internacional o la Cruz Roja) deberia quedarse al margen de los colectivos de sin papeles; a explicar que podemos escupir a la cara de un embajador francés o belga pero no a la de un embajador de Mali cuando viene a mediar en una lucha que amenaza con radicalizarse (ídem para todos los politicuchos de izquierda, generalmente *non grata*, pero tolerados esta vez en nombre de la falsa unidad solicitada por algún líder de colectivo de sin papeles).

Si todos sabemos que una lucha parte siempre de lo existente y que muchas veces las diferencias iniciales son importantes (como las relaciones con los sindicatos en la mayor parte de las luchas vinculadas a la explotación), para nosotros se trata precisamente de su superación dentro de una dinámica subversiva, y no es para nada aceptando los diversos lastres autoritarios como la podremos llevar a cabo, el fin ya está contenido en los medios que nos damos. Y más aún teniendo en cuenta que este relativismo no conduce a un enfrentamiento en el interior de la lucha, sino a algún tipo de colonialismo a la inversa, a una reificación más de los inmigrantes en una alteridad supuesta ("ellos" serían así). Esta vez la miseria no sirve para asustar, sino de excusa para toda renuncia.

Una de las figuras más destacadas de este reduccionismo ideológico es la del "inmigrante inocente", la eterna víctima pasiva, explotada, arrasada, encerrada y después deportada. En reacción a la propaganda racista cotidiana que les endosa a los inmigrantes el papel de enemigo social culpable de todos los males (del paro a la inseguridad pasando por el terrorismo), muchos les acaban negando cualquier capacidad criminal. Como si quisiéramos que fuesen dóciles, que estén mendigando su integración en busca de un hueco un poco menos abyecto en la comunidad del capital. Así, los miles de refugiados son transformados en victimas complacientes y por lo tanto integrables: víctimas de las guerras, de las catástrofes "naturales" y de la miseria, de los traficantes de seres humanos y los mercaderes de sueños. Sin embargo olvidamos que estas experiencias también transforman a los individuos, creando solidaridades, resistencias y luchas que permiten que algunos rompan la pasividad a la que están destinados.

Cuando estos "inocentes" se defienden con uñas y dientes contra el destino que aquí les imponen (revueltas en los centros de internamiento para extranjeros, enfrentamientos durante las redadas, huelgas salvajes,...) entonces la estupefacción y el silencio incómodo reinan en el campo de la izquierda y de su antirracismo democrático. Cuando esta revueta s e expresa de manera colectiva, quizás todavía algunos podrían "entender estos gestos de desesperación", pero cuando es un preso solo el que quema su celda, entonces se hablará de un loco y de que por supuesto, esto no forma parte de la "lucha". Se aceptan a los que se ponen en huelga de hambre en una iglesia, pero no a los que incendian o se fugan de un centro de internamiento, entendemos a los que "caen" por una ventana o se ahogan en el mediterráneo, pero no a los que se siguen enfrentando a la policía en una redada, se ayuda a padres de niños escolarizados, pero no a ladrones solteros. Está claro que la revuelta y los individuos que se rebelan no entran dentro del cuadro sociológico del inmigrante-víctima, construido por la buena conciencia militante con el apoyo de los parásitos de Estado universitarios.



Esta mistificación impide una comprensión más precisa de la migración y de los flujos migratorios. Está claro que estas migraciones son ante todo consecuencia del terror económico cotidiano que ejerce el capital y del terror político de los regímenes establecidos y su burguesía local, para mayor beneficio de los países ricos. Sin embargo, sería falso pretender que los proletarios pobres se desplazarían hacia los países más ricos, como dicen cada dos por tres los coros tercermundistas para construir su sujeto de inmigrante-víctima. Los inmigrantes que consiguen atravesar clandestinamente las puertas de Europa no son siempre los más pobres (obligados a realizar migraciones internas hacia las ciudades o hacia los países vecinos a merced de las fluctuaciones del mercado y sus desastres), sino aquellos y aquellas cuya selección cultural y social en el seno de una familia pueden iniciar los trámites y pagar el precio (pecuniario y humano) de un viaje de ese tipo.

Así, si se intenta entender todo lo que constituye y vive cada individuo, en vez de fijar la diferencia y la alteridad para justificar una posición externa de "apoyo", descubriremos una realidad mucho más compleja y encontraremos relaciones de clase. Podremos constatar que los colectivos de sin papeles están también

compuestos por licenciados universitarios, políticos fracasados, explotadores locales que han conseguido el dinero a costa de los demás… y emigran hacia esta parte del mundo para hacerse un hueco donde poder beneficiarse dentro del capitalismo democrático. Muchos grupos de sin papeles están dominados por los que ya tenían poder (social, político, simbólico) o aspiraban a tenerlo. Los compañeros que se mueven dentro de una lucha con sin papeles casi nunca tienen en cuenta esta diferencia de clase, el idioma constituye una barrera tanto infranqueable como invisible, propulsando automáticamente a los inmigrantes procedentes de las clases acomodadas en sus países de origen hasta la posición de portavoz/intérprete. Afilar estas contradicciones de clase, tanto dentro de las agrupaciones de sin papeles como fuera de ellos, no es sólo una aportación de los compañeros, sino también una de las condiciones indispensables para desarrollar una solidaridad real.



Para entender estas dinámicas de lucha, también es necesario deshacerse de algunas ilusiones. Sólo un determinismo incansable podría pretender que una condición social implique necesariamente la revuelta en su contra. Este tipo de razonamiento ofrece en efecto la certeza de una revolución, a la que muchos hace tiempo que se han agarrado, a la vez que descarta como aventurista la perspectiva de las revueltas individuales generalizándose hacia la insurrección. No obstante la crítica de un determinismo que ha mostrado su fracaso dentro de los viejos movimientos obreros también vale para los proletarios que emigran desde otras partes del mundo. Para muchos, Occidente es como un oasis en el que se puede vivir bien, siempre que estés dispuesto a realizar grandes esfuerzos. Pero sufrir condiciones de explotación similares a aquéllas de las que han huido, con patrones que saben utilizar la fibra paternalista de la pertenencia a una supuesta comunidad, ser acosado, no tener, o apenas, perspectivas de subir en la escala social y vivir un racismo latente que intenta canalizar el descontento de los demás explotados, produce una confrontación con la realidad tanto más brusca. Frente a la resignación que puede nacer de esta dolorosa confrontación, o frente al encierro dentro de las comunidades autoritarias basadas por ejemplo en la religión o el nacionalismo, la perspectiva que queda no es la de vincularse con *todos* los sin papeles de manera genérica, sino con los y las que negándose a resignarse a su destino de explotados, abren también el camino hacia la identificación del enemigo. Para que a la falsa alternativa entre el universalismo capitalista y los particularismos se oponga una guerra social en la que reconocerse entre sí, más allá de la cuestión de los papeles y de los diferentes grados de explotación, en una lucha continua hacia una sociedad sin amos ni esclavos. Al fin y al cabo, como en cualquier otra lucha no tergiversada por el peso de la culpabilidad afectiva, por la urgencia de evitar una expulsión y sus posibles consecuencias y, sobre todo, por una relación construida a menudo sobre la base de la exterioridad y no de la revuelta compartida.

El impasse de las luchas por la regularización

En varios países europeos la entrada en el nuevo siglo estuvo marcada por unas olas de regularizaciones "masivas" temporales[2]. A pesar de que el Estado siempre sigue su lógica, los sin papeles pudieron, a través de su lucha, abrirse camino e influenciar los criterios de regularización o acelerar su ritmo. Con las "grandes leyes sociales" asistimos al mismo fenómeno, algunas se habían ganado con sangre, otras para comprar la paz social o simplemente habían sido concedidas en función de las necesidades del capital, para fijar la mano de obra y aumentar el consumo interior. En aquella época el debate había dividido ferozmente a la clase obrera, entre las reivindicaciones que acompañaron o anticiparon el movimiento del capital por un lado y las tentativas insurreccionales por otro. Entonces muchos revolucionarios sólo aceptaron las reivindicaciones como herramienta de agitación dejando claro que la cuestión social no podría resolverse en el marco capitalista.

Antes de estas olas regularizadoras, los Estados se dividían entre dos lógicas contradictorias: por un lado la importante afluencia de inmigrantes en situación irregular respondía a una necesidad real de mano de obra flexible (construcción, limpieza, agricultura, hostelería, …) dentro de economías con una población envejecida, por otro lado esta población en parte desconocida (en países de inmigración reciente como España e Italia), por naturaleza mucho más difícil de gestionar, ponía trabas a la voluntad drástica de gestión del orden público. Si este punto fue tratado rápidamente, mediante una colaboración más estrecha entre las diversas autoridades (tanto con intercambios de favores entre imanes y alcaldes como con un reparto de tareas entre las diferentes mafias inmigrantes y autóctonas, a pesar de los sangrientos enfrentamientos iniciales ligados a una inevitable competencia), la cuestión de la necesidad de mano de obra fue resuelta mediante una correlación más estre-

cha entre los flujos migratorios y el mercado de trabajo. Una de las tendencias más fuertes a nivel europeo parece apuntar hacia una gestión, ajustada en tiempos reales, sobre las necesidades de explotación. Esta forma que une rigurosamente el permiso de residencia y el contrato de trabajo para los recién llegados se suma a la forma clásica de trabajo de los inmigrantes, el trabajo en negro, con vistas a sustituirlo dentro del marco de una reorganización de la precariedad asalariada que se extiende a todo el mundo.

Así pues el Estado ha abolido parcialmente el asilo político, ha endurecido la legislación sobre el reagrupamiento familiar o la adquisición de la ciudadanía a través del matrimonio, ha suprimido las tarjetas de residencia de larga duración (la de 10 años en Francia), mientras estrecha su mano de hierro sobre los que fueron rechazados en las regularizaciones y se orienta hacia lo que un presidente definió como "inmigración selectiva". Volvemos a los tiempos donde los sargentos-reclutadores al servicio de los patrones llenaban en los pueblos, en función de sus necesidades, camiones enteros de inmigrantes. La fórmula moderna busca una racionalización de este reclutamiento en las fronteras coadministradas entre los Estados y los empleadores[3], ya que la mano de obra no está de ninguna forma destinada a permanecer y a instalarse. Al mismo tiempo, los diferentes Estados construyen campos en las fronteras exteriores de Europa para los que no tienen la suerte de ser seleccionados por los nuevos negreros.

Y aún quedan los demás, todos aquellos a los que les fue negado el preciado maná y los que siguen llegando. Se realiza la apuesta de cambio en la escala de la racionalización policial del sistema de expulsión que, para los que han superado la zona de espera y el chantaje de los traficantes y demás mafias, empieza por las redadas, continúa con la multiplicación de campos y termina con las deportaciones que se vuelven cada vez más masivas, con cuotas nacionales o chárteres europeos. Sin embargo nadie se hace ilusiones: mientras persistan las causas económicas, y a pesar de todos los dispositivos (como en la frontera entre México y Estados Unidos donde se está construyendo un muro de 1.200 Km.) que no hace más que aumentar el precio del pasaje y de muertos, el número de inmigrantes sin papeles continuará creciendo. Es sólo a través de la multiplicación de las deportaciones que el Estado podrá aplicar sus leyes sobre el alejamiento forzoso del territorio. Pero esa no es la cuestión, ya que el objetivo real de los dispositivos no es la expulsión de todos los sin papeles, sino más bien aterrorizar al conjunto de la mano de obra inmigrante (aquella que está regularizada y seleccionada con permisos de residencia cada vez más cortos), para mantenerla bajo condiciones de explotación similares a aquellas de las que huyeron (deslocalizaciones internas de todo tipo)

Es un campamento para 237 familias africanas con casi mil niños situado en París. El lugar es simbólico. Es una explanada con un monumento dedicado a los africanos muertos en las guerras francesas. Al principio este campamento, fundado la noche del 21 de mayo de 1992 lo componían diez familias que fueron metidas en un autocar por un alcalde que no aguantaba por más tiempo verlos acampar delante de su ayuntamiento. El tam-tam africano y la televisión ayudaban, a las familias pioneras se les unieron otras, antes de colgar el cartel de completo bajo la presión de la policía que impedía la entrada a la explanada a todo aquel que llevase una maleta o un bolso.

El embajador decide ir, acompañado de una pequeña comitiva, entre otros el líder de la lucha de la explanada, el maliense a quien los acampados confiaron la defensa de sus intereses. Los hombres lo rodean rápidamente. En primer lugar habla en bambara y a continuación en francés. Habla de las imágenes del campamento que han llegado a Malí, de lo decepcionados que están todos allí. Dice que los acampados prestan un mal servicio a Malí, porque desde ese momento la gente piensa que maliense equivale a estar sin hogar, igual que los okupas. Los conmina a aceptar las propuestas de los poderes públicos franceses.

Kaso escupe al suelo menospreciando a este responsable trajeado. El embajador promete encontrarse con algunos hombres de la explanada, discute con algunos policías y se esfuma. Algunos militantes europeos de paso por el lugar se quejan del discurso del embajador, los acampados les escuchan sin hacer comentarios. Después de la salida de Su Excelencia, el comité de gestión comienza a juntarse para su reunión diaria. Es una reunión entre hombres: se habla de todo y de nada, del desarrollo de las negociaciones, de los nuevos apoyos, de visitas de personalidades, de las próximas manifestaciones, etc.

El líder maliense, que es el Presidente del consejo de los malienses en Francia, tiene el control del plan medios. Ha hecho de él su dominio exclusivo. Pero el medio de comunicación que prefiere, es RFI, que se emite en directo en Malí. Desde que la calle echara al dictador maliense, su propio partido tiene los favores de la mayoría de los malienses de aquí y de allí. Es hora de imponerse para obtener un puesto importante. Las elecciones se perfilan en el horizonte y es un hombre joven que tiene prisa. Fue introducido en el campamento por sus amigos franceses, que le pusieron sobre aviso la misma la noche en la que se desembarcó a las familias sobre la explanada. Trabaja para un ayuntamiento comunista y con un alcalde comunista que metió a familias en Vincennes.

Mamadou Dia, *Kaso. Le migrant perpétuel*

presionando a la baja sobre el conjunto de las condiciones de explotación. El pretexto racista también sirve para desplegar un arsenal de control social que afecte a todo el mundo.

Se desarrolla la guerra civil del capital de todos contra todos (siendo principalmente los pobres, junto con los inmigrantes los chivos expiatorios de la elección), y cada renuncia teórica y práctica se pagará cara.

Tampoco olvidemos que algo está cambiando en la naturaleza misma de las migraciones. El capitalismo industrial desplazaba las fuerzas de trabajo como si fuesen peones en un tablero. La lógica era sencilla: aquí hay demasiada fuerza de trabajo y allí hace falta. Si no tenía mucha necesidad, otros aspectos de esta política de gestión de población entraban en escena. Pero esta forma específica de migración se ha trasformado con las reestructuraciones del sistema económico y las consecuencias del crecimiento industrial. Así, empezamos a darnos cuenta de que a menudo ya no existe punto de partida ni de destino. Los primeros son devastados por el hambre, las guerras, los desastres mientras que los segundos cambian continuamente. Las migraciones se transforman en un recorrido interminable con diferentes etapas, y no se limitan al paso de un punto A a un punto B. Estas nuevas formas de migración no sólo están determinadas por las necesidades de un capital cada vez más flexible y adaptable. Millones de personas, desenraizadas por la devastación de los entornos donde nacieron yerran por este planeta, sometidos a las peores formas de explotación. Los dispositivos de gestión son bien visibles: los campos humanitarios de refugiados, los campos en las fronteras, los barrios de chabolas y las favelas. Frente a este nuevo escenario, las luchas entorno a las regularizaciones parecen plantear pocas preguntas…

El ejemplo belga nos ofrece una buena ilustración de los impasses actuales de la lucha por la regularización. Mientras aumentaba la tensión en 1998 en torno a los centros de internamiento para extranjeros, el Estado hizo a la vez de león y zorro. Como león, desencadenó su represión contra los sectores más rebeldes del movimiento (asesinato de Semira Adamu[4] que luchaba ferozmente en el interior de los centros, registros y detenciones de compañeros activos en esta lucha). Como zorro, empezó a negociar regularizaciones con el resto del movimiento. Es evidente que reclamar regularizaciones, aparte de que viene a ser lo mismo que reclamar la integración, requiere una cierta credibilidad, la de un interlocutor reconocido. Es así como en poco tiempo se acabó con este movimiento. Las regularizaciones, que al principio fueron una respuesta del Estado a una tensión y a una agitación que cuestionaba el conjunto de su política en materia de inmigración (con eslóganes a favor del cierre de todos los campos o de la libre circulación), se convirtieron rápidamente en un objetivo para la mayoría de los grupos de inmigrantes. En lugar de obligar al Estado a conceder regularizaciones a través de la lucha, los colectivos se abalanzaron sobre la apertura y entablaron un diálogo seguido de negociaciones, atrayendo a todo un ejército de negociadores profesionales y de charlatanes jurídicos que supuestamente iban a resolver los problemas. Con la represión por un lado y el principio del diálogo burocrático por otro, se rompió la dinámica, y a partir de ahí ni las sucesivas automutilaciones (como las huelgas de hambre fuera de los campos), ni las más bajas humillaciones, han bastado para arrancar lo que en su tiempo fue en cierta medida una respuesta del Estado a la agitación, respuesta seguida por una racionalización de los centros para inmigrantes y de una mayor adaptación de la concesión de permisos de residencia a las necesidades de la economía (el Estado hasta les atribuyó diferentes colores).

La situación actual, con el ciclo ocupaciones/huelgas de hambre/expulsiones, nos ha enredado estos últimos años en experiencias de lucha que ofrecen pocas posibilidades de superación dentro de una perspectiva que podemos compartir: experiencias de autoorganización que no toleren ni políticos ni líderes sindicales o religiosos, acciones directas que permitan crear una relación de fuerza real y el identificar al enemigo de clase bajo todos sus aspectos. Dejar constancia de esto nos sitúa ante la necesidad y el deseo de desarrollar una proyectualidad subversiva que parta de nuestras bases en lugar de buscar la superación, que parece siempre más lejana, de las luchas basadas en la reivindicación de regularizaciones. Esta proyectualidad podría consolidarse en un principio alrededor de la revuelta *de facto* compartida por los que luchan por la destrucción de los centros y los que, como los rebeldes de Vincennes y Steenokkerzeel, han llevado a cabo los actos de la crítica al encierro y han prendido fuego a su prisión.

Contra la máquina de expulsar

Frente a estas dificultades surge un debate que llega hasta el día de hoy, el de la solidaridad. Muchos defienden la necesidad de estar presentes a toda costa en los grupos de inmigrantes, hasta que decepción tras decepción, muchas veces acaban asqueados abandonando este tipo de luchas. Las excusas son varias y a menudo están más marcadas por simples recetas sin imaginación o por el activismo que por un deseo real de subversión. Aunque para nosotros el carácter *colec-*

tivo de una acción no es ningún criterio, entendemos la necesidad de "romper el aislamiento"que pueden sentir algunos compañeros. Sin embargo, dudamos que eso tenga que pasar por interminables reuniones encerrándose unas treinta personas en una okupa o una sala universitaria con izquierdistas y sin papeles. Nos inclinaríamos más a desarrollar un proyecto propio y a encontrarnos entonces sobre nuestras bases.

La solidaridad seguirá siendo una ilusión mientras sólo sea vista como una relación de apoyo a algunas categorías sociales. Incluso si se dota de métodos más radicales, permanecerá a remolque de un conflicto en el cual ni las bases, ni los métodos, ni las perspectivas nos convienen. Entonces la única excusa es la de pretender que tomando parte en esos conflictos, podremos "radicalizar" a la gente porque supuestamente su condición social los empuja a compartir nuestras ideas. Mientras que el concepto de "radicalización" se interprete como un trabajo de misioneros que intentan hacer tragar sus ideas a los demás, permanecerá dentro del impasse al que vemos ganar terreno por todas partes. Sin embargo, la "radicalización" puede ser entendida como una abertura hacia los demás, en torno a nuestra propia dinámica, conservando pues la autonomía de nuestra proyectualidad. Pero esto exige que para estar "juntos" en una lucha y avanzar tanto a nivel de perspectivas como a nivel de métodos, tiene que existir una afinidad de base, una primera ruptura, un primer deseo que vaya más allá de las reivindicaciones habituales. Es así como nuestra exigencia de reciprocidad puede adquirir su sentido. En vez de continuar un vínculo que no tiene otra razón de ser que la ficción de un sujeto político que tendría, por su estatus de víctima principal, el monopolio de la razón y por lo tanto de la lucha, nos quedan muchos caminos que explorar.

Para ser más claros, podríamos decir que la solidaridad necesita un reconocimiento recíproco en los actos y/o en las ideas. De hecho, es difícil solidarizarse con un sin papeles "en lucha" que reivindica su regularización y la de su familia sin estar interesado para nada por una perspectiva de destrucción de los centros de internamiento. Quizás todavía podríamos encontrarnos *de facto*, pero entonces sería sólo sobre una base práctica: no hace falta analizar los motivos y las perspectivas que llevan a la rebelión para reconocernos al menos en una parte en los gestos de ataque dirigidos directamente contra los responsables de esta miseria. Lo mismo pasa con la mayoría de las luchas intermedias: el interés de participar en un conflicto en una fábrica que parte de reivindicaciones salariales y no desborda el marco sindical ni desarrolla el menor germen de acción directa es muy limitado. Limitado porque simplemente no hay una base sobre la que encontrarse. Pero si al contrario esos mismos obreros pasan al sabotaje (incluso si sólo lo consideran como una herramienta para presionar al patronato) o si expulsan a sus delegados (incluso si sólo lo hacen porque se sienten traicionados por ellos), se abren nuevas posibilidades comunes…

Así pues, en vez de quedarnos en eslóganes cada vez más vagos de "solidaridad con los inmigrantes/en lucha" (¿pero qué lucha?), podríamos desarrollar una proyectualidad contra los centros de internamiento para extranjeros basándonos en nuestros propios métodos e ideas y que serían subversivos en el sentido de que cuestionarían los fundamentos de este mundo (la explotación y la dominación). Esta proyectualidad sería autónoma y estaría reforzada por y reforzaría a su vez todos los gestos de revuelta que se desmarquen profundamente de la resignación generalizada. Una vez más, si no hay recetas mágicas, lo que hoy importa es salir de los impasses de un activismo más o menos humanista que quisiera amordazar cualquier tipo de autonomía radical en beneficio de una agitación que sólo sigue los ritmos marcados por el poder o la lógica de los únicos actores de las luchas considerados legítimos, mientras que, por ejemplo, es la libertad de todos la que está en juego con las redadas. Al igual

Salí al día siguiente bien temprano para ir a buscar información. La redada aún no había terminado; en muchos sitios, las familias judías se habían encerrado y se negaban a abrir la puerta. En el distrito XIII, bulevar de l'Hôpital, una manzana entera fue rodeada por la policía francesa. Al final de la calle esperaban camiones cubiertos por una lona; mujeres, niños y hombres salían de las casas acompañados por la policía que les iban metiendo a continuación en los camiones. Muchos intentaban resistir desesperadamente siendo entonces empujados brutalmente por la policía; las mujeres chillaban, los niños lloraban. Detrás de las barreras de la policía, se juntaron un montón de curiosos; algunos discutían animadamente, otros observaban el espectáculo en silencio. Desde las ventanas de los pisos superiores, las mujeres judías le gritaban a la masa "¡Sois todos unos cobardes!", con sus bebes en brazos e insultando a agentes y a civiles, les exhortaban a defenderse con la cara desfigurada por la cólera, el miedo y el choque. Nada que hacer; la policía ejecutaba las ordenes que había recibido sin dejarse impresionar. ¡En el bulevar Blanqui se llevaba a cabo la misma escena, con algunos enfrentamientos, breves pero intensos! Organizaciones de jóvenes judíos se habían parapetado en un gran edificio y se defendían lanzando botellas, piedras y sillas sobre los agentes, que echaron abajo las puertas y metieron a los resistentes en los camiones. Rojos de cólera, los obreros discutían entre ellos e insultaban a la policía.

Pavel et Clara Thalmann,
Combats pour la liberté, 1974

que también importa plantear perspectivas que, más allá de los objetivos parciales desarrollados en estas luchas intermedias, sean capaces de ampliar el debate para proponer un horizonte que acabe cuestionando el conjunto de este mundo y de sus horrores, es decir, que sean capaces de plantear la cuestión de la dominación y de la explotación. Los ataques difusos estarían en el corazón de esta proyectualidad, ofreciendo no sólo la ventaja de superar la impotencia que se siente frente a los muros o a las alambradas de los campos o frente a un dispositivo policial que puede adaptarse a nivel de las redadas y contar con la pasividad y el miedo de los transeúntes, sino también y sobre todo la ventaja de poder desarrollar a la vez nuestra propia temporalidad, volver vulnerables, ante la mirada de todos, los dispositivos de la máquina de expulsar que se encuentran en cada esquina y ofrecer posibilidades reales de acción a todos y cada uno, no importa cuál sea su número.

Unos internacionalistas entusiastas

Notas

[1] Cimade: (Comité de intermovimiento de evacuados), asociación sin ánimo de lucro que interviene en los centros de internamiento para extranjeros en Francia desde 1985. [NdT]

[2] España: 405.000 en 2002, 578.000 de 691.000 en el 2005. Italia: 227.000 de 250.000 en 1998 y después 634.000 de 705.500 en el 2002. Alrededor de 500.000 en el 2006 en Inglaterra. Francia: 81.000 de 143.000 en 1998 y después 23.000 en el 2004 y 6.000 de 21.000 en el 2006.

[3] Las cuotas nacionales que unen estrictamente inmigración y trabajo existen en Italia desde 1998 y en España desde el 2002, teniendo en cuenta que estos dos países, grandes solicitantes de mano de obra, también han realizado dos grandes regularizaciones colectivas estos últimos años. Como ejemplo, Italia ha fijado por decreto la entrada de 252.000 trabajadores extranjeros para el 2007: 4.500 albaneses, tunecinos y marroquís, 8.000 egipcios, 6.500 moldavos, 3.500 cingaleses, 5.000 filipinos, 3.000 bangladesíes, 1.500 nigerianos, 1.000 guineanos, argelinos y senegaleses, 500 sur americanos de origen Italiano, más 80.000 residentes de los países con acuerdos sobre inmigración y cooperación (países de la ex-Yugoslavia, India, Pakistán, Ucrania,…) o todo inmigrante con un contrato de trabajo superior a tres años. En cuanto a España fijó para el 2008 la llegada de 40.000 trabajadores extranjeros con contratos de 4 a 9 meses,16.200 marroquís, 12.000 rumanos, 4.000 búlgaros, 3.500 polacos, 3.000 ucranianos, 750 senegaleses, 270 filipinos. Argumentando penurias puntuales, los demás países europeos utilizaron ya tales dispositivos, con Inglaterra y Alemania (20.000 "tarjetas verdes" de 5 años como máximo en el 2001 para los especialistas en las tecnologías de la información). Otros países como Francia proceden a la autorización de trabajo basada en el flujo de la demanda de las empresas, como lo sigue confirmando la última reforma del Cedesa (*código de la entrada y la estancia de extranjeros y de demandantes de asilo*) del 2007 y sus circulares. Esto no impide aún la introducción de cuotas según los acuerdos bilaterales, como 1.000 permisos de estancias y 108 empleos para los senegaleses en el 2008. También hay que ver los casos de las oficinas de trabajo belgas en el Congo o de las Ett's españolas en América del Sur.

[4] Desde hacía varios meses los compañeros desarrollaban desde el exterior su solidaridad con Semira que nunca dejó de combatir y de animar a los demás a hacerlo. En su cuarto intento de deportación la policía que la escoltaba la asesinó con una almohada. (ver *Hermoso como un centro para inmigrantes en llamas*)

Al asalto de Ceuta y Melilla

A pesar de una larga tradición de tópicos militantes, nos equivocaríamos si continuásemos hablando de la "fortaleza europea".
Aunque la expresión es fácil, hace olvidar que los extranjeros ricos no tienen problemas para entrar en el territorio europeo. Sobre todo oculta que el continente sigue siendo tierra de inmigración legal o legalizada, como lo ha sido siempre, en función de la necesidad de mano de obra. Así, con frecuencia, la creciente diferencia entre los inmigrantes elegidos por nacionalidad, cuotas o duración de supervivencia antes de la regularización y todos los que continúan llegando sin pedir autorización, ha llevado a esta simplificación.

Los dos enclaves españoles de Ceuta y Melilla en Marruecos son las únicas vías terrestres para acceder a Europa. Teniendo en cuenta que el Mediterráneo constituye uno de los mayores cementerios europeos en relación al número de refugiados ahogados durante las travesías hacia Italia (Lampedusa y Sicilia), España (el estrecho de Gibraltar y Canarias) y también hacia Chipre o Malta, esta frontera ha ofrecido durante mucho tiempo la ventaja de un pasaje gratuito y más seguro, siempre y cuando se den cita la autoorganización y la determinación.

En el año 1998 la ciudad de Melilla, 65.000 habitantes, construye un centro de internamiento particular, el llamado CETI (*Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes*), semi-abierto pero de estancia ilimitada, en vez de los 40 días de detención de los demás campos de deportación, los CIE (*Centro de Internamiento de Extranjeros*), creados en 1985. La Granja, codirigida por la Cruz Roja y la asociación María Inmaculada, tiene una capacidad de 250 plazas y sirve de centro de selección entre aquellos que serán liberados en una ciudad española del continente con un aviso de expulsión y los demás, rechazados en barco o en avión. Ese mismo año vio la luz con la construcción de una barrera metálica alrededor de la ciudad, siguiendo el ejemplo de Ceuta el año anterior. En efecto, desde 1994, no han dejado de incrementarse las travesías por barco de los "subsaharianos" desde Marruecos (Sidi Ifni, El Aaiun, Dajla) hacia las Islas Canarias por un lado y al sur de España (Cádiz, Málaga, Almería) por el otro. Paralelamente, se han multiplicado los ataques individuales o de pequeños grupos a la frontera terrestre que lleva hacia Ceuta y Melilla.

Es no obstante a partir del 2005 cuando se acelera todo de ese lado. Miles de emigrantes, quizás hartos de esperar un paso exitoso en barco por 1.500 dólares a deber a los barqueros (la vigilancia tecnológica y humana de las vías marítimas a aumentado considerablemente), agotados todos sus recursos (despojados por la policía, extorsionados por las mafias, encerrados y golpeados en las cárceles marroquíes o libanesas a cada fracaso) o simplemente quedando más pobres, deciden lanzar unas oleadas de asaltos masivos con la intención de atravesar por la fuerza el perímetro que marca el paso hacia los dos enclaves españoles. Si nos detenemos sobre los asaltos de este año en particular, no es porque hayan sido los más mediatizados, debido a las muertes que han provocado, sino porque después muchos emigrantes han podido contar su aventura y sobre todo porque esta experiencia de autoorganización y de determinación, que rompe todos los esquemas victimistas, influye en todo individuo que sienta libertad y rabia dentro de sí.

La buena entente Hispano-Marroquí

La frontera, de más de 8 kilómetros en Ceuta y 10 en Melilla, está protegida por una doble alambrada de hierro reforzado (contra alicates) y la Valla tiene una altura de 3 a 6 metros dependiendo del lugar. Está compuesta por una treintena de torres, de cámaras térmicas y de aparatos de detección infrarrojos. Una vez superada la primera valla de alambre de espino, es necesario lanzarse a la zona de entre medias y buscar forzar el paso de las escasas puertas o saltar la segunda alambrada. En Melilla además hay que correr y escon-

derse para alcanzar el centro de la ciudad, donde se encuenra el único lugar donde registran las demandas de asilo. Todos aquellos que no lo consiguen son devueltos despiadadamente a los marroquíes después de recibir una paliza en toda regla. Los guardias españoles están equipados con pelotas de goma y reciben un buen incentivo por usarlas: una prima de 500 a 800 euros al mes por ocupar este puesto.

El conjunto del dispositivo de seguridad, por tierra y también por mar, fue denominado *Sive* (Sistema integrado de vigilancia externa). Creado en 1998, se hizo operativo en agosto del 2002 en la costa de Algeciras, en el estrecho de Gibraltar y después en diciembre del 2003 se extendió a Málaga y a la isla de Fuerteventura, en noviembre del 2004 a Cádiz y Granada, en enero del 2005 a Ceuta, Melilla y Lanzarote, y por último en el 2007 a Tenerife, La Gomera, El Hierro, Valencia, Alicante, Murcia e Ibiza. En Cádiz se encuentra *El Mando*, el centro operativo de la guardia civil que dirige el *Sive*, que pasó de ser un sistema de control exclusivamente terrestre a un dispositivo muy complejo a tiempo real compuesto de cintas de video, enlaces de satélites, radares, cámaras térmicas e infrarrojos, lectores automáticos de matrículas y detectores de pulsaciones cardíacas en los puertos, todo esto apoyado por unidades de intervención rápida con lanchas motoras y helicópteros equipados con ayuda de navegación nocturna. El área de influencia del *Sive* cubre, en los textos aprobados en Bruselas en noviembre del 2003 respecto a los centros de control de flujos migratorios del Sur, todas las aguas de Portugal, Francia e Italia (incluyendo Marruecos, Argelia y Túnez, quieran o no). El segundo Sive, centrado en Grecia, está previsto para la segunda ruta del tráfico de mercancías (humanas o materiales) utilizada en los Balcanes, Turquía, Egipto y Libia. Señalamos también que una de las dos empresas encargada del Sive, Amper, ya ha exportado su sistema a Serbia y la frontera ruso-letona, mientras que la otra, Indra, ha exportado el suyo a Hong Kong.



Se trata por lo tanto de un auténtico escudo europeo de vigilancia para el Mediterráneo con el que Marruecos está asociado mediante su frontera con Ceuta y Melilla (y las numerosas islas compartidas en el estrecho), efectuando así la función de guardia exterior. Desde 1999 este país forma parte de la lista de los países designados por la Unión Europea como prioritarios para elaborar los planes de acción dirigidos a parar las migraciones (junto con Albania, Somalia o Afganistán). Adoptando así en noviembre del 2003 una ley "*relativa a la entrada y la estancia de extranjeros en Marruecos y a la inmigración y emigración irregulares*" creando el delito de emigración ilegal (artículos 50 al 52, previendo hasta 20 años de reclusión). Mediante este género de leyes y de campos la Unión Europea saca partido a su "ayuda al desarrollo" y a su "cooperación", un mercado que se disputan Libia y Marruecos por África del Norte. El programa de La Haya (noviembre 2004) ha ratificado oficialmente por cinco años el estrecho vínculo entre políticas (anti)migratorias y subvenciones de todo tipo.

Señalamos de paso que la falta de papeles en regla, durante mucho tiempo un simple delito administrativo, se ha convertido en un delito penal para los *inmigrantes* en Europa, y que hoy en día Estados como Marruecos, basándose en el viejo modelo del bloque del Este, están creando en África el delito penal de la *emigración*. Plantean claramente, una vez más, que los individuos les pertenecen (y no lo contrario) y que sólo pueden abandonar su territorio en función de su buena voluntad. Siguiendo el ejemplo marroquí, Mauritana firmó también un acuerdo con España con pretensión de construir en el 2006 un campo militar en Nuadibú para encerrar a los candidatos al exilio de su propio país. Senegal ha concluido un acuerdo idéntico…

En el 2004, las fuentes oficiales hablaron de 55.000 saltos individuales o de pequeños grupos sobre las alambradas de Melilla. Si bien estas cifras marroquíes han sido sin ninguna duda incrementadas en vista a demostrar la eficacia de su policía y para ejercer presión sobre las subvenciones europeas reaccionando sin parar ante las nuevas necesidades de financiación, testimonian sin embargo un movimiento real que está lejos de ser despreciable. El año 2004 conoció una aceleración de la aproximación hispano-marroquí, enfriada después del conflicto en torno al islote Leila-Perejil en julio del 2002: acuerdos sobre la repatriación de exiliados subsaharianos en febrero, primera visita oficial al exterior de Zapatero en abril, ayuda suplementaria anunciada de 950.000 euros (añadidos a los 70 millones ya prometidos) en octubre, exten-

sión del *Sive* a las costas marroquíes desde la frontera con Argelia en enero del 2005, adhesión de Marruecos al OIM (Organización Internacional de Migraciones, que administra la ayuda al retornado) en febrero y firma del acuerdo de pesca, congelado desde el 2001, con la Unión Europea, en julio.

Una de las contrapartidas será seguramente la política marroquí contra los emigrantes, particularmente en Ceuta y Melilla

Rastreo y presión policial

Estas ciudades, al estar rodeadas por montañas y bosques, ofrecen un aspecto singular para los exiliados. Se organizan campamentos informales en el monte Gourougou, en el bosque de la ciudad de Nador que domina Melilla y en Ben Younech, al norte de Ceuta.

Del 12 al 14 de enero del 2005, tres días antes de la visita del rey Juan Carlos, cerca de 1.200 miembros de las fuerzas de seguridad marroquíes, apoyados por 25 vehículos militares y 3 helicópteros, desmantelaron los campamentos informales de Gourougou y arrestaron a decenas de emigrantes. En febrero, el bosque de Bel Younech fue rodeado y sitiado y la principal fuente de agua a la entrada del bosque fue bloqueada. En mayo se produjeron numerosos rastreos en los alrededores para capturar a los refugiados hambrientos que intentaban llegar a los pueblos (como Fidq) para conseguir comida, o acercarse al vertedero municipal de Nador. El 5 de julio, el campamento mismo fue cercado y abatido.

Empujados hacia las escarpadas montañas, hacia cuevas y agujeros habilitados, o refugiados en aglomeraciones próximas, una parte de los emigrantes comienza a reorganizarse del lado de Melilla y, el 29 de agosto desde el monte Gourougou, cerca de 300 intentan el asalto de las alambradas. Fueron rechazados con pelotas de goma. Un pequeño grupo, cercado por la Guardia Civil, fue blanco del ensañamiento y de las palizas, hubo heridos graves y un muerto (un camerunés muere a causa de una hemorragia en el hígado). A pesar del fracaso colectivo, el 8 y el 15 de septiembre siguen intentándolo desde Melilla, en pequeños grupos. Mientras tanto varios periódicos locales lanzaban una campaña racista (*Le Matin* y luego *Ashamal*, hablando de “esa gentuza” que “ensucian por todas partes” o de “negros cigarrones”[langostas del desierto. NdT] invasores del país), la policía marroquí aumenta la presión y procede a la realización de grandes redadas: el 7 de septiembre en el norte del país y el 27 de septiembre en los barrios populares de Rabat, Casablanca, Tánger y Fez (1.100 detenciones).

De la autooganización...

Más allá de estas vastas operaciones, que de todas formas están limitadas técnica y temporalmente, la llegada del invierno, la presión de los descensos de la policía a la ciudad y los bosques y una buena dosis de rabia, empujan rápidamente a la recuperación de los bosques perdidos a principios de año y también a la preparación de intentos de asalto que esta vez serán masivos y decididos.



Según diferentes testimonios, se autoorganizan tanto por nacionalidades como por idioma o por redes de 10-15 personas construidas en el transcurso de un periplo que a veces dura varios años. Hay grupos que designan un portavoz o un *chairman* (para los anglófonos), se reagrupan por orden de llegada – algunos llevaban más de un año en el bosque. La coordinación entre los diferentes grupos o comunidades incluye los aspectos materiales de los campamentos: baños colectivos improvisados, recogida de basura (para evitar la multiplicación de enfermedades y epidemias), autoconstrucción de viviendas precarias colectivas llamadas “*guetos*”, socorristas para curar a los heridos que cada noche intentan pasar discretamente (piernas rotas, cortes profundos por las alambradas) o las enfermedades, con la ayuda de contactos irregulares con alguna ONG para conseguir los escasos medicamentos. Por último, en lo concerniente a los conflictos, muchos testimonios indican la presencia de “*sabios*”, o de “cascos azules” internos, creados a partir de junio después del aumento de las tensiones internas generadas por la presión policial.

Como ya hemos dicho, los primeros ataques masivos comenzaron en agosto en Melilla desde el monte Gourougou. Fueron un fracaso, pero provocaron numerosas idas y venidas desde Bel Younech (Ceuta) a Gourougou (Melilla) y a la vez iniciaron un proceso de reflexión colectiva (reuniones informales y asambleas) que condujo a la continuación de este modo operativo y a una vasta coordinación técnica: fabricación de escaleras artesanales de madera o de caucho, que llegaban a alcanzar los 10 metros de altura, aprovisionamiento de guantes o sustitutos para cientos de personas, elección de un emplazamiento sobre una franja de valla que tendrá hasta 50 metros de largo en

función de su altura y de la vigilancia, organización de grupos de asalto y llamadas a los emigrantes de otras zonas alejadas del bosque. Los relatos hablan también de otros temas de debate que fueron abordados durante dos días en Bel Younech, como la participación de mujeres, que finalmente tendría lugar, o las rencillas entre algunos *chairman*, con más ganas de conservar su escaso poder que de ver vaciarse el bosque en un todo por el todo. Los individuos más decididos participan también en estas recomposiciones internas, para ellos la libertad fuera de la trampa marroquí y el sueño del dorado europeo serán más fuertes que las frágiles mediaciones establecidas para dirigir la supervivencia cotidiana. Son ellos los que dirigirán los grupos de asalto y serán los primeros en escuchar silbar las balas de la Guardia Civil.



...A los ataques masivos

El 28 de agosto del 2005, un mes después del fracaso del paso de 300 personas en Melilla, cerca de 800 emigrantes se lanzan de nuevo al asalto en dos tiempos, esta vez la noche del 27 al 28 de septiembre. Casi 300 personas consiguen pasar. Este victorioso ataque da alas a los de Ceuta y fuerza la decisión colectiva.

En la víspera de la apertura de la Cumbre hispano-marroquí en Sevilla, como burlándose de los poderosos, tan capaces de defender sus intereses, la noche del 28 al 29 de septiembre alrededor de las 23h, cerca de 500 emigrantes del bosque de Bel Younech preparan sus cosas. A la 1h salen en fila india en dirección a Ceuta. Hacia las 3h llegan ante la alambrada, justo donde tiene una altura de tres metros, el primero de los cinco grupos lanza las escaleras y todo el mundo le sigue. Los militares marroquíes, alertados por los perros, disparan con sus fusiles, caen inmediatamente dos muertos y hay numerosos heridos. Bajo la luz cegadora de los focos que iluminan el cerco, le toca el turno al segundo grupo que ataca la rejilla y la alambrada, pero abajo esperan los guardias que empiezan a golpearles. Los refugiados de los dos grupos corren por el estrecho pasillo que hay entre las dos alambradas, buscando un paso hacia Ceuta sin poder utilizar una nueva escalera, mientras son disparados como conejos por los españoles. La Guardia Civil bloquea rápidamente las puertas de la segunda alambrada con sus vehículos. Disparan gas lacrimógeno y pelotas de goma sobre los que están trepando, matando a tres personas más sin poder evitar que pase la mayoría. Otros militares españoles salen descaradamente del lado marroquí y disparan para disuadir a los indecisos de los tres últimos grupos. Cerca de 225 personas entran en Ceuta. Serán cercados y asediados en una esquina con la promesa de conducirlos a la ciudad (donde podrán pedir una demanda de asilo). Las fuerzas antidisturbios llegan hacia las 4 de la madrugada, golpean duramente a los exiliados y los devuelven directamente a las autoridades marroquíes.

Frente a estos ataques, que hicieron mucho ruido, y a los cinco muertos que arruinaron una cumbre que tenía por objetivo fijar la aprobación de esfuerzos conjuntos entre los dos países, se despliegan rápidamente los refuerzos en la frontera. Incrementan el número de hombres, 1.600 del lado marroquí y 480 militares españoles y también los medios técnicos suplementarios (130 aparatos de detección infrarrojos). Mientras que las autoridades marroquíes multiplican las redadas, el secretario de Seguridad del Estado español, Antonio Camacho, declara que "*si continúan estas avalanchas, será muy difícil hacerles frente y no descarto otras situaciones indeseables*", es decir el asesinato a quemarropa de aquellos que vienen a vender a un mal precio su fuerza de trabajo. Todos saben sin embargo que una vez en marcha, ninguna coerción puede romper tan fácilmente tal determinación colectiva, forjada a lo largo de meses de sufrimiento, resistencias y de esperanzas frustradas. Y que será necesario ponerle un precio...

Una semana llena de esperanzas

A pesar de todo ese arsenal, menos de una semana después 650 nuevos emigrantes retoman el ataque a Melilla el 3 de octubre, hacia las 5h de la mañana. Esta vez se supera con escaleras artesanales una valla de seis metros de alto, mas los alambres de espino. Cerca de 300 consiguen una vez más entrar en Melilla, pero el número de heridos (cortes, golpes, heridas de bala o golpes de culata) es importante: 135, entre los cuales hay 5 en estado grave. Mientras abatían una parte de la valla metálica, siete policías y militares fueron heridos a pedradas durante el enfrentamiento (uno con traumatismo craneal). En represalia el Estado marroquí ha prometido cavar una fosa de 3 metros de profundidad en las inmediaciones de Ceuta, que hasta el momento sólo conoce una noche de locura colectiva y sigue la persecución sin tregua: se cerca el

bosque de Bel Youneche, se incendian los campamentos, los militares se sitúan a 100 metros y las patrullas en yeep son continuas. Son detenidos 130 emigrantes. Melilla, es harina de otro costal, porque la montaña Gourougou cubre a los refugiados...

El 5 de octubre, por quinta vez en ocho días, un grupo de 500 personas, dividido en dos, ataca el dispositivo militar de Melilla, aprovechando uno de los últimos puntos de la valla situada a "sólo" tres metros de alto. La batalla es dura, pero cerca de 65 emigrantes consiguen superar el doble obstáculo, todos en un estado lamentable. Durante la contienda se vuelca un jeep y un guardia civil es herido en la operación. Se envían rápidamente como refuerzo dos nuevas unidades de antidisturbios de la Guardia Civil, mientras Zapatero anuncia la construcción de una tercera alambrada, "ultra sofisticada", "infranqueable" e... "inofensiva". Pidiendo la ayuda de la Unión Europea, obtiene una promesa de 40 millones de euros para Marruecos a condición de que readmita a todos los ilegales que pasaron por su territorio para entrar en España (de hecho es lo que ya habían aplicado entre ellos los países del espacio Schengen), basándose en un acuerdo de 1992 raramente aplicado.

El 6 de octubre, hacia las 3h de la mañana un último ataque masivo intenta forzar el paso de la frontera de Melilla desde el punto de Rostrogordo. La prensa hablará inicialmente de 1.500 personas, cifra improbable teniendo en cuenta el control intenso de la zona de partida, las redadas a gran escala (85 detenciones en la víspera y 134 el día anterior en Nador, cerca de Melilla) y todas las detenciones en el curso de anteriores intentos. Probablemente fueron alrededor de 500, como en la anterior ocasión. Esta vez no pasará nadie y seis exiliados más serán asesinados por las fuerzas del orden (ya son 17 de este lado de la frontera desde principios del verano). Todos los efectivos marroquíes (incluidas gendarmería y "fuerzas auxiliares" del ministerio del Interior) y españoles esperaban al borde de la valla. Fue una masacre. Evidentemente se filtró poca información sobre esta última noche trágica y sólo se escribieron algunas líneas a propósito del número de asesinatos. Juan José Imbroda, el gobernador de Melilla, se contentará con declarar en una radio privada: "*Las fuerzas marroquíes colaboraron, es lo que esperábamos*"...

Deportaciones en masa

España organizó rápidamente la deportación hacia Marruecos de todos aquellos y aquellas que habían atravesado la simbólica frontera terrestre (la mayor parte de los sin papeles llega a Europa a través los puertos y aeropuertos), vía Málaga o Algeciras, a la excepción de un grupo de 140 personas. A continuación el Oficio de Migraciones Internacionales y la Federación Internacional de la Cruz Roja, les enviaron a Oujda, en la frontera argelina, de donde despegaron numerosos chárteres: del 10 al 12 de octubre seis aviones de *Royal Air Maroc* con 140 expulsados hacia Senegal, el 11 de octubre un boeing 747 fletado especialmente para expulsar a 400 a Mali, seguido al día siguiente de otro avión con 200. 2.400 africanos más (congoleses, ivorienses, guineanos, gambianos,...) fueron deportados a principios de octubre en autocar hacia el Sahara Occidental, en la frontera del desierto con Mauritania o Argelia.



El 9 de octubre estalla un mini escándalo cuando 500 deportados, trasladados en trece autobuses, se vuelven a encontrar en la zona de Bouar fa, tras haber sido abandonados sin agua ni víveres durante varios días en el desierto, delante de la frontera argelina. Son detenidos rápidamente en las bases de Taouima y de Berden (cerca de Guelmim). Allí, a pesar o quizás a causa de las condiciones inhumanas inflingidas por los militares, continúan la lucha con una huelga de hambre pidiendo su liberación. Lo que solo ocurrirá mes y medio después de su detención, siendo todos expulsados hacia sus países de origen (Senegal, Mali, Camerún, Guinea y Gambia) o hacia los campos argelinos. A principios de diciembre, Argelia llevará a cabo redadas masivas y vaciará los campos de refugiados, como es el caso de Maghnia (ciudad fronteriza frente a Oujda), deportando a su vez a algunos al desierto, cerca de la frontera con Mali.

Todo continúa...

Es inútil decir que nada ha cambiado al otro lado de la frontera, tan sólo el número de muertos, debido al incremento de las dificultades: salen muchas más pateras desde Mauritania y Senegal hacia las islas Canarias que desde Marruecos, y en este último caso más desde El Ayoune que desde Ceuta. Respecto a

los emigrantes llegados a Marruecos y en espera de un pasaje, han retrocedido también desde el bosque del monte Gourougou, cerca de Melilla, hacia Mariwari, cerca de Nador. Las que no han cambiado, son las luces de la ciudad española, que continúan atrayendo a los exiliados a pesar del reforzamiento del dispositivo (Marruecos anuncia 960 detenciones en la zona para los 5 primeros meses del 2008).

Este último incluye desde ahora un sistema de retenes móviles para impedir que las escaleras se apoyen en la valla, acompañado de una maraña de cables y cuerdas de 6 y 12 mm. que atrapan los pies de la persona para inmovilizarla. La primera valla dispone de un sistema de alarma y de difusores a presión de gas lacrimógeno con pimienta. La alarma también activa tres focos muy fuertes dispuestos cada 125 metros, precedidos por rádares y detectores de movimiento. Hay 17 torres de control a lo largo de 10 kilómetros. Este juguetito tecnológico denominado MIR (Muralla Inteligente Radical), instalado en el verano del 2006, ha costado la bagatela de 20 millones de euros y deja el trabajo sucio para los marroquíes, que han instalado un puesto militar cada 100 metros y patrullan con metralletas en mano y perros de apoyo, financiados con fondos europeos.

Hubiésemos podido quedarnos ahí, con la dominación volviendo a coger ventaja en este episodio de la guerra social, si una información reciente no nos hubiese recordado que la historia no es un continuo temporal que se desarrolla con su pasado, ya cumplido, y su eterno presente, que avanza a saltos. Las luchas de los exiliados a base de autoorganización, de solidaridad y de valor hubiesen podido terminar en el otoño del 2005. Y sin embargo...

El 21 y el 22 de junio del 2008, dos nueva olas de emigrantes del África subsahariana consiguieron forzar victoriosamente la entrada de Melilla, penetrando en el enclave español. Repitiendo el ataque de julio del 2006 donde se atacó el puesto fronterizo de Beni-Asnar (cerca de Nador) y que costó la vida de un asaltante, el 21 de julio hacia las 4h30 cerca de 70 personas se enfrentaron a los guardias, armados con palos y piedras. Avanzando en un grupo compacto, enfrentándose primero a los guardias marroquíes y después a los españoles (hiriendo a tres), unos cincuenta consiguieron cruzar, desencadenando una gran persecución. Algunos fueron descubiertos en árboles o debajo de coches y fueron conducidos al centro de internamiento, próxima etapa, una posible puesta en libertad en las calles del continente. Al día siguiente por la noche, 22 de junio, otro grupo muy motivado y menos numeroso, repitió la operación, aprovechando esta vez la tanda de penaltis de cuartos de final de la Eurocopa 2008 entre España e Italia, a una hora más temprana, hacia las 21h15, pero con menos éxito.

Este nuevo episodio nos recuerda, en el momento oportuno, que mientras existan los Estados y las fronteras, no habrá muro lo suficientemente sólido, ni tecnología a ultranza, que pueda contener la rabia y la esperanza de los dominados en busca de una vida mejor. Siempre habrá bosques y montañas de donde que partirán los asaltos contra este mundo de muerte. De los confines del desierto al corazón de las metrópolis.

Un sin patria

Hermoso como un centro para inmigrantes en llamas

Australia

Del 27 al 30 del 2002 Australia vivió una ola de motines y de incendios que destruyeron cinco de sus siete Centros de Internamiento para Extranjeros (CIE). Si bien ese país, como muchos otros, posee una sólida tradición de campos (de los campos de delincuentes ingleses deportados para colonizar la isla-continente, a los campos de aborígenes en funcionamiento hasta los años 60, pasando por los campos de prisioneros alemanes que enviaban los Estados Unidos durante la guerra), además tiene la particularidad de encerrar a los inmigrantes durante años en inmensos centros, hasta alcanzar una decisión sobre sus casos, en su mayoría peticiones de asilo.

Los campos de retención

Fue el gobierno laborista el que decidió en 1992 encerrar en centros al conjunto de solicitantes de asilo desembarcados sin papeles. En la actualidad allí vegetan cerca de 3.000 personas, de los que cerca de 600 son menores. Un tercio de los refugiados provienen de Afganistán, después de Irak y Oriente Medio y el resto proviene de Asia. En septiembre de 1997, se confió su gestión al grupo privado, Australasian Corretional Management (ACM), una filial del grupo americano Wackenhut que tiene ya 55 prisiones en siete países. Por supuesto sus empleados pueden ejercer su crueldad con el beneplácito del Estado australiano. Esta empresa fue absorbida en mayo del 2002 por el mayor grupo mundial de seguridad privada, Group 4 Falk[1]. Este último gestiona entre otras cosas los Centros de Internamiento para Extranjeros de Inglaterra, uno de ellos es el de Yarl's Wood (norte de Londres) que ardió en febrero del 2002 después de una revuelta. Posee también la cárcel australiana de Port Philip (en Melbourne) denunciada frecuentemente por su elevado número de "suicidios" de presos. El 23 de diciembre del 2002, adquirió la concesión de los CIE del país por 100 millones de euros al año, ofreciendo precios todavía más bajos que los de ACM. El ministro de inmigración, Philip Ruddock, precisó que Group 4 será pagado en función de su rendimiento "en terminos de motines y fugas".

En esta situación de espera insoportable y sin perspectiva, y bajo condiciones concentracionarias (como en Woomera, con tiendas de campaña en medio del desierto, rodeadas de vallas electrificadas y atestada de carceleros y cámaras), torturas, falta de asistencia médica (como testimonia un refugiado que permaneció quince días con la pierna rota antes de ser atendido), las revueltas se multiplican. En junio del 2000, cerca de 700 refugiados se escapan de los CIE de Woomera, Curtin y Port Hedland yendo luego a los centros de las ciudades para protestar contra sus condiciones. Tras las manifestaciones que se succeden desde el 25 de agosto delante del CIE de Woomera, algunos se rebelan, tirando piedras contra los carceleros e incendiando los edificios (comedor, escuela, limpieza, "espera"), también el de la administración. *"El 28 de agosto, utilizaban los materiales de construcción de una segunda valla contra los carceleros para intentar escapar a través de los agujeros en la valla"*. En agosto del 2000, los inmigrantes chinos (principalmente) se amotinan, hiriendo a trece carceleros y causando millones de euros de daños al destruir tres edificios completamente. En enero del 2001, cerca de 180 refugiados, la mayoría de Oriente Medio, atacan a los carceleros con piedras y barras de hierro y se hacen con el control del centro antes de la intervención de la policía. El 27 de febrero del 2001, 40 refugiados atacan a los carceleros para protestar contra la expulsión de tres de ellos hacia Oriente Medio. Según la policía el 3 de abril del 2001, 200 refugiados del CIE de Curtin *"tiran las vallas interiores, agujereándolas y quemando por completo dos edificios prefabricados"*. En noviembre del 2001, se produce un nuevo motín en Woomera, se queman tres edificios. Por otro lado se llevan a cabo intentos de fuga individuales y algunas inmolaciones tras un rechazo de asilo, cerca de 350 refugiados de Woomera comienzan en enero del 2002 una huelga de hambre, que durará dieciséis días, para obtener que se examine el dossier de los afganos para que no se les mande "a casa" después de la caída de los talibanes. Cincuenta se cosieron los labios y uno de ellos se arrojó voluntariamente a la alambrada. El gobierno, por una sola vez, cedió. Por último, después de las movilizaciones de marzo

del 2002 delante del CIE de Woomera, el ataque exterior a las vallas y los enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas del orden permitió la fuga de 35 sin papeles (15 se encuentran todavía en paradero desconocido); también escaparon alrededor de cincuenta el 27 de junio del 2002.



Woomera, Australia, 20 de diciembre del 2002

Sin embargo, frente a todo esto, el Estado no permanece inactivo. El 19 de octubre del 2001, un barco con 424 personas a bordo (de las cuales 150 eran niños) se hunde en aguas internacionales a la altura de Australia. Este país rechazó el desembarco del Harapanindra y lo mandó de vuelta hacia Indonesia de donde había partido. Horas más tarde pescadores indonesios encontraron tan sólo a 45 supervivientes del barcucho de 19,5 metros de largo y 4 de ancho. Uno de los responsables de la policía federal australiana, Mick Keelty se negó a responder las preguntas de una comisión de investigación senatorial amañada en nombre del "interés público". Dos meses antes, en agosto del 2001, el gobierno australiano tuvo más tacto: no permitió que el carguero noruego Tampa atracara en la costa australiana en la isla Christmas con 460 afganos a bordo, deportándolos hacia el micro Estado de Nauru (en donde se encuentran todavía). Siguieron sus pasos un grupo de 800 y después otro de 400 solicitantes de asilo. Desde esta fecha la marina de guerra australiana impide que se aproximen los barcos de refugiados a sus costas, con la consecuencia inmediata del asesinato de cientos de personas en el Harapanindra dos meses más tarde. Hoy, cerca de 2.200 refugiados (afganos, celandeses e iraquíes) están estancados en los centros de la isla de Nauru (12.000 habitantes en 12 Km².), la Alcatraz australiana. Este pequeño país se enriqueció entre 1919 y 1968 con la explotación de minas de fósforo y, ahora sin recursos (sin tierra cultivable pero paraíso fiscal), aceptó encantado la oferta de su vecino: la derogación de su deuda (ya de 18 millones de euros y más con la construcción de nuevos centros) con todos los gastos pagados para el funcionamiento de los centros. Australia ha pagado ya 29 millones de euros a los gobiernos de Papúa-Nueva Guinea (otro estado que aceptó a 1.000 refugiados de los centros australianos) y de Nauru para la instalación de sus centros. Su presupuesto total asciende a 170 millones de euros y se prevén 120 millones más al año durante al menos cinco años. Después del rechazo de las islas Fidji está en negociaciones con las islas de Kiribati, Palau y las islas Cocos. La marina australiana emplea cinco navíos de guerra y cuatro aviones de reconocimiento únicamente para cazar los barcos de sin papeles, aparte de sus guardacostas. Por último, los laboristas y los conservadores se unieron en septiembre del 2001 para endurecer las leyes sobre la inmigración, autorizando a la marina para remolcar a la fuerza a los barcos anclados en sus aguas territoriales, instituyendo un visado de residencia renovable cada tres años para los inmigrantes que han entrado clandestinamente (suprimiendo la esperanza de obtener un permiso de residencia definitivo) y prohibiendo el reagrupamiento familiar. Esta nueva ley, la deportación a Nauru y la expulsión del Harapanindra con 353 asesinados, permitieron subsidiariamente al primer ministro John Howard ser reelegido para un tercer mandato el 10 de noviembre del 2001. Tras el 11 de septiembre del 2001 o el atentado de Bali el 12 de octubre del 2002 (192 muertos en una discoteca de los cuales 88 eran australianos) no ha cambiado mucho la situación en la continuidad racista del Estado australiano. Con sólo una excepción: el gobierno dice entonces que los centros "hospedan" a terroristas y el 29 de diciembre del 2002 lanzó una campaña anti-"terrorista" de tres meses.

Los bellos disturbios de diciembre

El ambiente estaba en su punto álgido cuado los presos decidieron, una vez más, tomar su destino en sus manos quemando cinco de los siete centros. El viernes 27 de diciembre, se declara un primer incendio en el CIE de Baxter, destruyendo tres habitaciones y un bloque sanitario del edificio Red 1. Los refugiados son trasladados al edificio Red 2. El CIE de Baxter, situado en las inmediaciones de la ciudad de Port Augusta al sur de Australia, se comenzó a construir el 23 de agosto del 2001 y se termino un año más tarde. Construido sobre un terreno militar, al más puro estilo de una cárcel de máxima seguridad, con alambradas electrificadas, video vigilancia 24h/24, celdas de aislamiento (donde a veces se ata a los internos con una venda en los ojos), palizas y reglamento interior blindado: petición escrita para circular en el interior del centro, cortesía obligatoria, etc. Según un preso, "Después de que se haya comparado a Woomera con un infierno ya no quedan palabras para califi-

car Baxter". El sábado 28 por la noche, tres nuevos fuegos, en las camas, el mobiliario y las cortinas de los edificios Red 2, que abrasaron el centro, destruyendo lo esta vez parcialmente, quedan destrozadas 64 de las 79 habitaciones (17 de los 19 edificios). Al día siguiente, un último incendio que comienza en el comedor del ala White 2 (donde están agrupados los presos) intenta acabar el trabajo, arden 17 nuevas habitaciones. Este centro de última generación, construido por la módica suma de 22,3 millones de euros, recibe por parte de sus 215 presos una primera crítica radical (55 presos son inculpados, a los que se les denegó el visado después de la apelación) que le vuelve en su mayor parte inutilizable. 11 refugiados y dos carceleros fueron atendidos después de la inhalación de humos tóxicos, guardias en uniforme de antidisturbios habían obligado a veces a los refugiados a permanecer dentro de los edificios incendiados. La primera reacción, llena de sentido común recuperador, vino por parte del director de la oficina de desarrollo local de Port Augusta, Andrew Eastick: *"Bueno, seguramente habrá que recuperarse económicamente aunque sea trágico pensar en estos términos. Pero sin ninguna duda se llevará a cabo un trabajo de reconstrucción y de desescombro y la mayor parte de este trabajo irá a parar a manos de las empresas y de las gentes del lugar".*

El CIE de Port Hedland (al oeste de Australia) es construido en un barrio residencial sobre los cimientos de los edificios que albergaron a los solteros que trabajaron en la industria minera en los años 60. Se convirtió en un Centro de Internamiento para Extranjeros en 1991, principalmente a causa de la proximidad del aeropuerto internacional lo que facilitaba las deportaciones. El dispositivo de seguridad fue reforzado considerablemente en el 2001 y en el momento del motín el centro contaba con 146 personas repartidas en 11 bloques. Éste empezó después del de Baxter, la noche del domingo al lunes 30 de diciembre. El fuego destruyó un camión de bomberos, un gran almacén y uno de los bloques de viviendas. Varias casas del vecindario tuvieron que ser evacuadas a causa del humo y dos carceleros fueron atendidos por la misma razón. 20 refugiados están acusados por estos hechos. La mitad de las 16 celdas del puesto de policía de South Hedland fueron reservadas inmediatamente para la ACM (la empresa privada que gestiona los centros), a espera de las primeras investigaciones. A nivel financiero, los daños son mucho más importantes que en Baxter (alrededor de 1,7 millones de euros).

El tercer centro en arder, después del de máxima seguridad de Baxter y del de tránsito antes de la deportación, Port Hedland, es el de Woomera (al sur de Australia). Según el ministerio de Inmigración, los disturbios en los centros de internamiento ya habían causado cerca de 2,8 millones de euros de daños en el curso de los 18 últimos meses, de los cuales tres cuartos son atribuidos a Woomera. Construido en pleno desierto a 500 Km. de Adelaida a finales de los años 50 para alojar a los trabajadores que construyeron un complejo de oficinas, se convirtió en centro de internamiento en noviembre de 1999, continuamente ampliado y con dispositivos de seguridad en constante aumento. El domingo 29 de diciembre por la mañana se encendieron dos primeros focos en el bloque sanitario (5 edificios que albergaban los servicios fueron reducidos a cenizas). Al día siguiente por la tarde, fueron las alas de vivienda (37 edificios) y dos comedores los que fueron en parte o totalmente destruidos. Los bomberos tardaron más de cuatro horas en apagar el fuego. Los 130 refugiados, en su mayoría de Oriente Medio y Afganistán, tuvieron que ser evacuados hacia otra ala inutilizada. Los daños son aún mayores que los anteriores, ascendiendo a 1,95 millones de euros. 7 hombres fueron trasladados inmediatamente a la cárcel. Se llevó a cabo un gran registro en el centro, mientras los refugiados pasarán dos días sentados y esposados en el campo de baloncesto, bajo el sol abrasador del verano y sin agua, de 10 de la mañana a 9 de la noche. Las tres familias del centro fueron trasladadas a Baxter mientras que los demás, solteros, eran presionados para firmar un acuerdo de expulsión hacia Irán o Afganistán (la mayoría agotaron sus recursos, el tribunal rechazó, en el curso de su sesión 2001-2002, el 62% de las apelaciones de los afganos y el 87% de los iraquíes). Se cortó el teléfono, se prohibió el correo y el acceso al comedor.

El lunes 30 de diciembre tuvo lugar un levantamiento en el CIE de Perth. Un carcelero fue herido en la cara. Todo empezo cuando la policía intentó llevarse dos refugiados al aeropuerto para ser deportados. Su rebelión provocó la solidaridad de otros quince detenidos, lo que provocó la intervención de la policía antidisturbios. Cuatro personas se encuentran desde entonces acusadas de agresión y resistencia (a su detención).

Ese mismo día, se quema un cuarto CIE (después de Baxter, Port Hedland y Woomera). El centro de las islas Christmas situadas a la altura de Australia, a 2.400 Km. al oeste de Darwin y a 550 Km. al sur de Indonesia, en el océano Índico. Es un presidio aislado al que son directamente trasladados los *boat-people* de los barcos detenidos en aguas australianas (el resto es enviado de vuelta por la marina de guerra australiana antes incluso de al-

canzarlas). Los presos encienden dos focos, uno de ellos en el comedor y se hacen con el control del centro, armados con las piquetas de las tiendas y con tuberías. Los bomberos tuvieron que quedarse fuera mientras los anti-disturbios se enfrentaban a los refugiados. "Sabemos que no se ha utilizado ninguna pistola" declaró Jenny Hoskin, portavoz del ministerio de Inmigración, lo que da una idea del vigor del enfrentamiento. Los *boat-people* ya habían quemado un bloque de viviendas y la entrada del comedor el pasado 7 de diciembre después de que fuesen rechazadas sus peticiones de visado. Se ha filtrado muy poca información a la prensa australiana sobre la revuelta en esta isla.



Yarl's Wood, Inglaterra, 15 de febrero del 2002

El último motín, quizás el más violento de aquel fin de semana, se produjo en el CIE de Villawood, en Sydney. Este centro tiene la particularidad de encarcelar a personas cuyo visado ha expirado, las que no cumplen las condiciones (fuera de la cuota fijada por profesión y nacionalidad, con antecedentes penales, trabajo negro) y las que fueron interceptadas en los aeropuertos y los puertos. Todos los refugiados están esperando la expulsión, el numero oficial es de 513 (393 hombres, 88 mujeres y 32 niños). Los daños fueron menos importantes que en los otros centros, 280.000 euros, pero la revuelta fue más ofensiva: en la noche del 31 de diciembre sobre las diez y media de la mañana, después de provocar seis incendios en los equipamientos de vigilancia, 35 presos intentaron escaparse robando el vehículo de uno de los carceleros para utilizarlo de ariete. Fueron detenidos por un coche de la policía que bloqueó las puertas. También atacaron a los carceleros con barras de hierro. Según un portavoz del centro, *"entre 60 y 80 'detenidos' llevaron a cabo un motín en otra parte de Villawood"*. Se destruyeron varios dormitorios y un bloque dedicado al ocio (¿deporte?), el fuego no pudo ser apagado hasta tres horas más tarde. 15 presos fueron encerrados inmediatamente en las cárceles de máxima seguridad de Silverwater y Parklea (Sydney) por motín e intento de fuga. Su nacionalidad muestra que la revuelta ha superado las falsas divisiones de origen: China, Vietnam, España, Turquía, Jordania e Inglaterra.
En total los daños causados por los motines en todos los centros fueron estimados en al menos 4,7 millones de euros.

Inglaterra

El motín que arrasó la mitad del centro de internamiento más grande de Inglaterra, Yarl's Wood, el 1 de febrero del 2002 se ha convertido en el símbolo de las revueltas de este país. Sin embargo, otras revueltas durante los traslados o las huelgas de hambre, como la de Rochester en marzo de 1997, acompañaron la puesta en marcha de los centros. Ya que a pesar de su reputación, Inglaterra no da ni el más mínimo remanso de paz a los inmigrantes sin papeles. En junio del 2001, había 688 presos en 10 Centros de Internamientos para Extranjeros y 1.142 sin papeles en las cárceles, la gran mayoría se encontraba allí a petición de la policía de inmigración. Algunos esperando el resultado de su recurso contra el rechazo de una solicitud de asilo. Por lo general se tratan de secciones especiales de las cárceles. Después del escándalo que provocó la noticia de las personas encarceladas por el simple hecho de no tener papeles, se construyeron nuevos centros de internamiento... y algunos módulos de prisiones fueron transformados en centros. En mayo del 2002 había en total cerca de 3.500 plazas, siendo el número de presos bastante más alto.

El traslado de un CIE a una cárcel es con frecuencia una medida disciplinaria, y tres cuartas partes de los presos no están en una situación irregular, sino que solicitan asilo, de los cuales alrededor de cien llevaban en septiembre del 2000 más de una año presos. Los solicitantes de asilo que no se encuentran encarcelados son confinados, preferentemente en algún lugar remoto. Tienen que fichar de vez en cuando en un *enforcement center*, donde aprovechan la ocasión para registrarlos. No tienen derecho a trabajar y el miserable subsidio que les entregan en forma de bonos sólo es válido en algunas tiendas, sin devolución en metálico. La mayor beneficiaria de este método es la empresa francesa Sodexho, que emite los bonos.

Un centro flamante

El centro de Yarl's Wood, dirigido por el grupo privado Group 4 Falck, fue inaugurado el 19 de noviembre del 2001 en Bedfordshire, con 900 plazas, convirtiéndose en el segundo más grande de Inglaterra. A partir del 10 de diciembre, se llevaron a cabo una serie de huelgas de hambre y de bandejas y a partir del 18 de enero del 2002 se volvieron masivas contra las condiciones inhumanas de detención y la práctica de esposar a los internados en todos los lugares del centro (como durante los traslados al hospital). El 14 de febrero, los guardias esposaron a una mujer de 55 años, enferma desde hacía tres, sin medicamentos y la arrastraron por el suelo para llevarla al hospital. Un grupo de internados se interpuso, la protesta se extendió como la pólvora y 200 internados subieron al tejado (de los 383 que había en el centro en ese momento). Sobre las ocho de la tarde se declaró un incendio en la recepción, seguido de otros dos en las alas D (hombres) y C (mixta), que arrolló la mitad del centro, mientras se produjeron duros enfrentamientos hasta las 7 de la mañana entre internados y guardianes. Robaron las llaves de dos de los guardias atacados y encerraron a otros cuatro en un despacho. Los presos se enfrentaron a continuación con las fuerzas de la policía antidisturbios que acudieron a ayudar a los guardias privados y destruyeron las cámaras de seguridad y la sala de control de alta tecnología que contenía las grabaciones.

Tras su llegada, los bomberos tardaron una hora en entrar al centro y por lo visto su entrada fue impedida por algunos rebeldes, dejando al fuego realizar su trabajo. Mientras tanto, se fugaron 20 presos y sólo volvieron a coger a 8, a pesar de los dos helicópteros y de los perros que lanzaron a las colinas y los campos de los alrededores en su búsqueda.
Después del incendio, los internados fueron trasladados a Campsfield House (Oxford), el centro fue cerrado, luego reabierto y ampliado. Cuando el Group 4 Falck lanzó una campaña de reclutamiento para completar sus efectivos para la reapertura, se respondió con manifestaciones a cada una de sus citas. El 15 de agosto del 2003 se dio a conocer el veredicto contra los once inculpados por el motín y el incendio: siete absoluciones, tres condenas por violencias y una por disturbios, cayéndoles cerca de 4 años de cárcel a cada uno.

Un informe oficial publicado en noviembre del 2004 precisó que ese centro había sido construido deprisa y corriendo, al mismo tiempo que otros dos, para cumplir con los objetivos fijados de 30.000 expulsiones al año. Esto explica, según el informe, la velocidad de propagación del incendio sobre el material de mala calidad y la ausencia de extintores, y omite que la mayor parte del trabajo lo hizo la privación de libertad y las condiciones de detención particularmente insoportables, visto que su objetivo es ser un simple centro de tránsito confiado a una empresa privada para realizar expulsiones masivas. La mayor parte de los internados estaban a la espera de su expulsión ya que todos sus recursos estaban agotados y una pequeña parte provenía de la cárcel en donde habían estado castigados. El informe confirma por otro lado que un guardia quedó gravemente herido al saltar de un segundo piso para escapar de los amotinados a los que quería cortar el acceso a los talleres. Por último, los daños fueron estimados en 100 millones de libras, dos alas fueron reducidas a ceniza y las demás fueron saqueadas hasta los tejados.

Harmondsworth toma el relevo

Pero los incendios y los disturbios no iban a parar estando tan bien encaminados. Después de Yarl's Wood en febrero del 2002, fue el CIE de Harmondsworth el que hizo que se hablara de él el 19 de julio del 2004 y el 29 de noviembre del 2006.
Situado cerca del aeropuerto de Heathrow (al oeste de Londres), el centro, compuesto por dos alas de 550 plazas, abrió en el 2001 y estaba dirigido por la empresa privada UK Detention Services (UKDS), que tenía un contrato de ocho años con el ministerio del Interior, después de la primera revuelta esta empresa pasará a llamarse Kalyx Ltd. En mayo del 2004 estalló una primera huelga de hambre colectiva de 220 internados, en protesta contra los largos trámites y la violencia de los guardias. El 19 de julio sobre las ocho de la tarde, encontraron colgado a un kosovar de 31 años, su solicitud acababa de ser rechazada y su expulsión estaba programada para el día siguiente (oficialmente se han declarado 17 suicidios en el centro de internamiento entre el 2001 y el 2006 y 185 automutilaciones en los 10 primeros meses del 2006). La noticia se propagó como la pólvora y sobre las once de la noche un grupo de jamaicanos se negó a regresar a sus celdas. El enfrentamiento con los guardias se salda a su favor y estos últimos se retiran. La revuelta se extiende rápidamente y los insurrectos empiezan a quemar y a destruir la estructura. Unos cien seguirán hasta las 9h de la mañana, cuando son controlados por la policía, los carceleros y sus grupos de antidisturbios especializados (los *tornado teams*). Se traslada a varios presos y el CIE de Harmondsworth se cierra parcialmente a causa de los daños causados a su estructura (22 millones de libras).
Después de esta revuelta las condiciones de detención se asemejan aún más a las de una cárcel de máxima seguridad. Por ejemplo, además de las

palizas, los carceleros instituyeron el informe disciplinario, llamado en su jerga I.P., y basta con dos informes para mandar a alguien a la celda de castigo (una hora de patio al día y en aislamiento). Los internados han contado que los I.P. eran completamente arbitrarios, bastaba con el hecho de dirigirle la palabra a un guardia "maleducadamente" o "no colaborar". Este aislamiento que puede durar hasta 45 días, fue aplicado 129 veces en Harmondsworth en los seis primeros meses del 2006. Un segundo factor de explosión estuvo ligado al endurecimiento de las condiciones exteriores: más encarcelaciones de inmigrantes en espera de su deportación o de la denegación de su permiso de residencia, Harmondsworth vio crecer de forma exponencial, en el curso de los diez meses precedentes a la segunda revuelta la cantidad de inmigrantes encarcelados después de un paso por la cárcel. El ministro del Interior John Reid multiplicó los dispositivos para acelerar la expulsión de cualquier extranjero que hubiese cometido un delito, incluyendo a los que ya tenían la ciudadanía británica desde hacía años (o un permiso de residencia). Muchos hijos de inmigrantes que habían crecido en Inglaterra se encontraron de esa forma en las redes de la doble condena.



Harmondsworth, Inglaterra, 29 de noviembre del 2006

Aunque no salieron a la luz las causas coyunturales relacionadas con la revuelta, el encierro basta para explicar que del 28 al 29 de noviembre del 2006, los 484 internados saquearan durante 18 horas el conjunto del centro con sus cuatro alas: sanitarios, muros, ventanas, cámaras de vigilancia. Iniciada sobre las doce de la mañana, la revuelta se intensificó a partir de las once y media de la noche, cuando el fuego vino a cumplir con su función asoladora, ayudado después por una inundación general provocada por los detectores anti-incendio. Utilizando las mantas, algunos rebeldes escribieron un gigantesco "SOS FREEDOM" (SOS, Libertad) en el patio, que un helicóptero del canal Sky News llegó a difundir, provocando inmediatamente el black-out, decretada "zona de operación con prohibición de vuelo". Durante los enfrentamientos hubo un intento de negociación con el ala C del centro: hablando en nombre de los demás, los internados aceptaron la inmediata expulsión de aquellos cuya solicitudes habían sido definitivamente desestimadas ("mejor deportados que presos durante un tiempo indefinido [hasta 3 años] en un enredo jurídico") a cambio de la libertad condicional para todos los demás. Pero incluso este reformismo reivindicativo no bastó para evitar la intervención de la policía, tampoco frenó la rabia de los demás (jamaicanos, iraníes, iraquíes, keniatas, nigerianos,...) que acabaron el trabajo de demolición empezado dos años antes.

Los internados fueron trasladados y los daños ascendieron a varios millones de libras.

Campsfield House en revuelta

El CIE de Campsfiel House, con una capacidad de 218 plazas para solicitantes de asilo con proceso abierto o en espera de deportación, está situado en Kidlingtown, Oxfordshire. Inaugurado en 1993, está gestionado desde septiembre del 2006 y durante tres años por la empresa americana GEO, tomando el relevo del Group 4.

El 20 de agosto de 1997, mientras fuera se desarrollaba una manifestación de solidaridad, un gigantesco motín causó cerca de 100.000 libras de daños al centro. 13 internados fueron detenidos y 9 de ellos llevados a juicio por saqueo e incendio voluntario (un libanés y tres caribeños salieron bien librados de esta historia, dejando sólo a nueve personas del África Occidental frente a la justicia, a pesar de que todas las nacionalidades estuvieron presentes durante el motín). Encerrados en las cárceles de Bullingdon y Reading, todos serán absueltos el 18 de junio de 1998.

Muchas revueltas han perturbado la normalidad de la inhumanidad carcelaria en estos últimos tiempos, volviendo a ponerla dentro de la actualidad. En marzo del 2007, sobre las 7h de la mañana, estalló un motín, seguido de un incendio, provocado por la "violenta" expulsión de un internado. Ya en junio del 2004, estalló una revuelta similar después de la expulsión de un argelino. Aunque no se precisaron los datos, se reveló que hubo nueve heridos, siete de ellos eran miembros del personal intoxicados por el humo.

En agosto del 2007, durante un incendio provocado, consiguieron escapar cerca de 26 solicitantes de asilo (8 están todavía fuera).
En diciembre del 2007, cerca de 120 internados se amotinaron cuando los guardias intentaban sacar a uno de ellos de su celda sobre las cinco y media de la mañana para expulsarle. Tuvieron lugar breves enfrentamientos, se destruyeron las instalaciones eléctricas de los pasillos y las cámaras de video vigilancia. Se bloquearon los baños provocando una inundación y dejando una parte del centro fuera de servicio.
El 14 de julio del 2008, se desencadenó un nuevo incendio, siendo necesaria la intervención de 10 camiones de bomberos y de un helicóptero.
El 18 de junio del 2008, por la mañana temprano, se fugaron siete internados. Cuatro fueron detenidos rápidamente (uno, herido en los tobillos, fue hospitalizado, otro fue detenido en el jardín botánico de Oxford), mientras tanto dos palestinos y un afgano siguen todavía en paradero desconocido.

Francia

Aún sigue en la mente de todos el incendio provocado y simultáneo de las dos alas del CIE de Vincennes (Paris) que conllevó su destrucción el 22 de junio del 2008. Esta revuelta que siguió a la muerte de un internado en el centro no es en estos últimos años un caso aislado.
El 18 de septiembre del 2006, siete internados se escapan del CIE de Cornebarrieu (Toulouse-Blagnac). Cinco se encuentran todavía fugados.
En diciembre del 2006, se llevaron a cabo huelgas de hambre colectivas en los CIE de Vincennes, Lyon y Marsella.
El 24 de enero del 2007, se desatan dos incendios en cada uno de los edificios del centro de Vincennes provocando en uno de ellos importantes daños. Cinco internados (un maliense, un cingalés, un marroquí y un tunecino) fueron acusados de ser los autores.
El 27 de julio, un kurdo incendia su colchón y quema así una parte del centro de Mesnil-Amelot (20 de las 120 plazas).
Desde diciembre del 2007 a abril del 2008, muchos sin papeles se ponen en huelga de hambre y se enfrentan en algunas ocasiones a la policía en los CIE del Mesnil-Amelot, Vincennes, Rennes y Nantes.
El 23 de enero del 2008, los internados queman una habitación en Vincennes.
El 27 de enero del 2008, dos conatos de incendio necesitan la intervención de los bomberos en Vincennes.
El 12 de febrero del 2008, nuevo incendio de dos habitaciones en Vincennes.
El 16 de marzo del 2008, se escapan cinco internados del CIE del Canet (Marsella) dos argelinos, dos tunecinos y un marroquí. Dos se encuentran todavía en libertad.
El 6 de abril del 2008, incendio de sábanas en Vincennes, proyectiles contra la policía y destrozos.


Vincennes, Francia, 22 de junio del 2008

El domingo 22 de junio del 2008 sobre las tres menos cuarto, se provocan varios incendios en dos edificios del CIE de Vincennes. Las 280 plazas son destruidas completamente en tan sólo unas horas mientras fuera se lleva a cabo una concentración. El día anterior, Salem Essouli, tunecino de 41 años, murió mientras esperaba desde hacía horas su traslado al hospital.

Un internado habla con claridad desde dentro: *"Yo, en vez de 'centro de retención', digo siempre de 'detención' y a los polis eso no les gusta. Pero para mí, estamos en prisión, no estamos libres. La forma en que se expulsa a la gente, el hecho mismo de que sean expulsados, cuando piensas en todo eso te desmoralizas. Es eso lo que ha creado el sentimiento de revuelta. ¿Cómo empieza el fuego? ¿Cómo lo hicieron? Francamente, ni lo quiero saber. Fue la muerte de este señor la que ha suscitado toda esta violencia, legítima o no. Pero de todos modos, las revueltas se llevan a cabo por todas partes. Cuando alguna cosa no va bien, hay revueltas, incluso en las ciudades, en la vida cotidiana, siempre hay revueltas y éstas pueden ser violentas. Una revuelta es una revuelta, de una sola forma."*

Los internados fueron golpeados y encerrados en la escuela de policía a la espera de ser evacuados en autobuses o en Trenes de Alta Velocidad fletados especialmente hacía los centros de Rouen-

Oissel (22), Lille-Lesquin (54), Nîmes-Courbessac (100), Palaiseau (18), Mesnil-Amelot (10) y Paris-dépôt-Cité (40). Aunque algunos fueron expulsados la mayor parte fue liberada (por ejemplo 93 de los 100 internados fueron trasladados a Nîmes), a menudo abandonados en medio de la nada. Después fueron encarcelados seis sin papeles en Fleury o Fresnes, acusados de *"incendio de bienes y resistencia violenta a la autoridad pública"*. En octubre empezó una campaña de solidaridad. El 10 de noviembre, se inauguró en Vincennes un nuevo centro de 60 plazas y está planeada la construcción de otros dos bloques más. Esta menor capacidad tiene por objetivo evidente controlar mejor a los internados, según un informe de la Cimade, la organización "humanitaria" religiosa que cogestiona los centros de internamiento con la policía (una convocatoria reciente someterá su monopolio a competencia con otros canallas).

El domingo 20 de julio sobre las seis y media, un turco de 44 años, expulsable desde la víspera, quemó el centro de retención administrativo de Nantes empezando desde su celda. El centro tuvo que cerrar temporalmente y, al día siguiente, otros siete internados fueron trasladados al centro de Rennes-Saint-Jacques-de-la-Lande después de pasar una noche en comisaría. El 2 de octubre, el único acusado fue condenado a 3 meses de cárcel.

El sábado 2 de agosto, el centro de Mesnil Amelot, ubicado detrás del aeropuerto de Roissy, fue objeto de una tentativa de incendio. Ardieron dos habitaciones mientras hubo enfrentamientos en los edificios 1 y 4 al grito de "Libertad", sin que el fuego alcanzase a consumir el conjunto de la estructura. Según el testimonio de un interno: *"Sólo gritábamos con los manifestantes presentes en el exterior. Entonces, los policías nos pidieron parar y nos hicieron entrar al campo de fútbol. Nos negamos, después estalló un incendio. Los policías insistieron entonces violentamente, hasta gasearnos y golpear a uno de los jóvenes amotinados"*.

Como dice un cartel que se empezó a pegar sobre los muros de varias ciudades en noviembre, *"el encierro es en sí razón suficiente para rebelarse contra los carceleros y sus alambradas. Lo que está claro, es que cualquier individuo que sienta todavía el gusto de la libertad y la rabia dentro de sí solo puede reconocerse en estas devastadoras revueltas"*.

Bélgica

A finales de julio de 1998, durante una concentración organizada por el antiguo Colectivo Contra la Expulsiones se fugan 31 personas de un centro de internamiento. Durante el enfrentamiento de los presos con los guardias los manifestantes cortaron la alambrada y los presos consiguieron romper las ventanas para escaparse. 7 personas fueron detenidas durante la persecución, el resto se encuentra todavía fuera de las garras de los perros guardianes de la democracia. Esta fuga acabó incrementando definitivamente la tensión dentro y en torno a los CIE.

En septiembre de 1998, Semira Adamu[2] fue asesinada durante un intento de deportación, asfixiada por dos policías en el avión. El gobierno decide vaciar el CIE 127bis de Steenokkerzeel después de la convocatoria de una manifestación delante del centro, traslada a los presos considerados cómplices y amigos de Semira hacia otros centros y libera al resto.

Estos dos hechos marcan el primer periodo de agitación en torno a los CIE en Bélgica. En ese momento, los centros estaban poco reforzados – había muchas fugas.

Con la construcción de un nuevo CIE en Vottem, el Estado toma otro camino: trasformar los centros de internamiento en bastiones de seguridad, a imagen de las prisiones. Mientras que en la calle la agitación disminuye y la lucha contra los centros comienza a transformarse en una lucha por la regularización, el Estado reestructura los centros y su gestión.

Desde el 2000 hasta el 2007, no hay muchos motines ni fugas en los centros. En el exterior, una coordinación nacional de sin papeles (la UDEP) y sus *protectores* intenta ante todo construir una cierta credibilidad política de cara al Estado para obtener regularizaciones – se presta poca atención a lo que ocurre dentro de los centros.

A partir del 2007 la rabia empieza a aumentar en las cárceles belgas. Los motines e incendios se suceden y se extienden a casi todas las cárceles. Esta difusión ha sido posible gracias a los traslados de presos considerados como los líderes. Como consecuencia la experiencia de revuelta se pudo extender casi a cada cárcel de la democracia belga.

Los motines en las cárceles alteraron la situación en los CIE de dos formas. Primero por el hecho de que incluso estallen motines en las peores condiciones de "control" (y no sólo uno, sino que continuaron en el tiempo y el espacio) funcionó como una especie de antorcha. Incluso con todas

las rejas, todos los guardianes, las celdas de aislamiento y las palizas, la revuelta seguía siendo posible. El miedo dejaba lugar a la conciencia de que la rebelión depende ante todo de la propia determinación. En segundo lugar los presos sin papeles que participaron en los motines dentro de las cárceles fueron trasladados rápidamente a los centros en espera de su deportación. Hay que señalar que la duración de esta detención administrativa en los centros puede alcanzar los 6 meses, a veces incluso más. Estos presos ya tenían una experiencia de revuelta en los talegos, donde era bastante raro que se juntasen más de diez presos (de hecho, eso sólo ocurría durante las salidas al patio y durante algunas actividades como el deporte) mientras que dentro de los centros de internamiento los presos (excepto los castigados) estaban siempre juntos. En todos los centros se juntan en dormitorios de más de 20 personas, lo que hace que sea más fácil llevar a cabo un motín colectivo.

En enero del 2007 los presos del CIE de Merksplas atacan a los guardias hiriendo a algunos. Al mismo tiempo, se lleva a cabo un gran motín en la cárcel de Merksplas, durante el cual se destruyen varias alas y se queman dos pabellones. Un mes más tarde, mientras se llevaba a cabo una concentración en el exterior del centro, una decena de presos del CIE de Vottem se amotinan y destruyen el comedor y la sala de "recreo". Los manifestantes gritaron sus eslóganes y se volvieron a casa. En marzo y en abril más de 40 personas escapan de los centros. Mientras que la mayor parte de los planes de fuga consisten en cortar las rejas y las alambradas, en Vottem, varios presos atacan a una guardia para quitarle las llaves y consiguen escaparse. El 25 de abril del 2007 estalla un motín en el CIE 127 bis en Steenokkerzeel. Antes de la intervención de la policía los amotinados ya habían destruido gran parte de un ala, lo que conllevó su cierre temporal. El 9 de junio los presos del mismo centro se enfrentan a los guardias para impedir la deportación de un compañero. La policía antidisturbios tiene que cargar varias veces para conseguir empujar a los amotinados hacia los dormitorios. Al final consiguen deportar a la persona en cuestión. El 30 de julio del 2007 una explosión en una cabina eléctrica al lado del CIE de Merksplas deja sin luz al centro. Unas horas más tarde los presos se niegan a abandonar el patio. La policía tiene que intervenir para hacer volver a los presos a sus dormitorios. El 29 de septiembre, después de la muerte de un preso de 22 años, estalla un motín en el centro 127 bis. El preso había cumplido varios años de cárcel por un atraco a mano armada y fue encontrado muerto tres días después de su traslado de la cárcel de Lantin al 127 bis. La Oficina de Extranjería pretende que su muerte es debida al uso de drogas. Los amotinados destruyeron la sala de estar y el sanitario y se enfrentaron a la policía durante varias horas. Durante todos estos disturbios, el movimiento "formal" de sin papeles y sus *protectores* en el exterior sólo se centraban en las regularizaciones… En octubre y noviembre del 2007, la policía registra los centros de Vottem, Steenokkerzeel y Merksplas a petición de los guardias que tienen miedo a que los presos hayan confeccionado armas o preparado fugas. La policía en efecto encuentra cuchillos artesanales, sierras, pinzas,… En el 2007 cerca de 80 personas escapan de los cinco centros de internamiento de Bélgica, decenas de intentos fracasan.


Steenokkerzeel 127bis, Bélgica, 24 de agosto del 2008

No se realizan más motines hasta el 6 de enero del 2008 cuando decenas de presos en el centro de Merksplas se rebelan para impedir la deportación de un compañero, lo que causa daños estimados en más de 40.000 euros. Tres guardias son enviados al hospital. Su compañero es liberado una semana más tarde. En febrero del 2008 comienzan con huelgas de hambre en varios centros, con más de 150 huelguistas. La huelga no llega a nada "concreto".

Cuando el 1 de mayo del 2008, en Merksplas, encuentran muerto en su celda de aislamiento a un preso después de un intento frustrado de deportación, decenas de presos empiezan a destruir todo lo que encuentran a su paso. También queman un dormitorio. Once presos son puestos en aislamiento, el 10 de mayo uno de ellos destroza su celda de aislamiento antes de ser deportado.

El 10 de julio la policía realiza nuevos registros en el centro 127 bis de Steenokkerzeel. Ocho presos son encapuchados y trasladados hacia otros centros.
El 21 de julio, día de la Fiesta Nacional, dos presos suben al tejado del CIE de Merksplas mientras estalla un motín en el centro. La policía tiene que cargar varias veces para hacer retroceder a los amotinados, que destruyeron muchas ventanas y mobiliario.
El 24 de agosto, poco después de medianoche, los presos prenden fuego en ocho puntos diferentes del centro de Steenokkerzeel. La noche retrasa la intervención de la policía y los bomberos. Dos de las tres alas fueron evacuadas y ardieron por completo. Un preso consigue fugarse. El incendio redujo la capacidad del centro a menos del 30%. Una parte de los detenidos fueron entonces trasladados mientras la otra fue liberada discretamente porque simplemente ya no cabían.

■

[1] En el 2004 el grupo danés Group 4 Falck se fusiona con el británico Securitor, nacimiento del Group 4 Securitor (GAS). A comienzos del 2008, estaba detrás de Seguritas, el segundo operador de seguridad privada de Francia.
[2] Desde hacía varios meses los compañeros desarrollaban desde el exterior su solidaridad con Semira que nunca dejó de combatir y de animar a los demás a hacerlo. En su cuarto intento de deportación la policía que la escoltaba la asesinó con una almohada.

A AQUELLOS QUE NO HAN PERMANECIDO A CUBIERTO DURANTE LA TORMENTA

El juicio contra los anarquistas de Lecce y la lucha contra los centros de internamiento

El 9 de octubre del 2008 comenzó en Lecce el juicio de apelación contra doce anarquistas acusados – más una serie de acciones contra algunas multinacionales que se enriquecen con la guerra y el genocidio de los pueblos del Sur – del crimen de haber llevado a cabo durante años una lucha constante y determinada contra el láger para inmigrantes de San Foca[1]. Una vez más el juicio está basado en el artículo 270bis de "asociación subversiva con fines terroristas", por el que decenas de revolucionarios, rebeldes o simples militantes de izquierda han sido encarcelados, sin la más mínima prueba, en estos últimos años. A partir de ahora para ser acusado de "asociación subversiva" sólo basta con hacer una simple pintada en una pared.

Pero no es sólo eso lo que tenemos que decir. Sabemos que las leyes del Estado son telarañas para los ricos y cadenas de acero para los pobres, tampoco buscamos el sentido de lo que es justo dentro de los artículos del código penal. Lo que nos interesa recalcar aquí es lo que convierte a esos anarquistas en peligrosos y lo que hay de universal en su lucha.

Estos últimos meses se han llevado a cabo importantes discusiones sobre los "Centri di Permanenza Temporanea" (CPT, Centros de de Permanencia Temporal). Las diferentes fuerzas políticas han discutido sobre las responsabilidades en tal "gestión" de los centros, después de que algunos reportajes periodísticos denunciasen las condiciones inhumanas en las que sobreviven los hombres y mujeres internados dentro de esas estructuras. Pero la cuestión no es cómo son administrados, sino más bien su naturaleza misma. Introducidos en Italia en 1998 por el gobierno de centro-izquierda con la ley Turco-Napolitana (votada también por los Verdes y Rifondazione Comunista), los CPT son en todos sus aspectos como los lagers. Exactamente igual que los campos de concentración fascistas y nazis (y antes de ellos como los campos coloniales, en Cuba o en África del Sur), se trata de lugares en los que se encierra sin haber cometido delito alguno y se retiene a total disposición de la policía. Que en el interior las condiciones sean desesperantes, la comida asquerosa y los malos tratos constantes es una terrible consecuencia, pero no el principal problema. No hace falta mucho más para darse cuenta de eso.

Lo que para un italiano no es más que un simple "delito administrativo" (no tener papeles), para un extranjero se convierte en un delito castigado con el internamiento. Como nos enseña la historia – basta con recordar las leyes racistas

de todos los Estados entre la primera y la segunda guerra mundial –, antes de crear esos campos de concentración, es necesario imponer de antemano la ecuación extranjero=delincuente. Es en este sentido que tenemos que leer la legislación – tanto de derechas como de izquierdas – de la inmigración en Italia (igual que en Europa y en todas partes). Si los mismos criterios que se utilizan para la obtención de un permiso de residencia para inmigrantes fuesen aplicados a los llamados ciudadanos, seríamos entonces millones en ser encerrados o los que viviríamos de forma clandestina. ¿Cuántos italianos pueden demostrar que tienen un trabajo en regla? ¿Cuántos viven con más de tres en un piso de 60 metros cuadrados? Teniendo en cuenta que los contratos de las ETT's no son válidos para obtener un permiso de permanencia, ¿cuántos de nosotros seríamos "regulares"? Definir todo esto como racismo de Estado no es un énfasis retórico, sino una rigurosa constatación.

Hoy, los CPT (y más generalmente toda forma de retención administrativa: desde los centros de identificación a las "zonas de espera" en las que se vigila a los refugiados o solicitantes de asilo) son la materialización de este racismo. Y precisamente porque hace más de sesenta años que el alambre de espino es el símbolo de los lagers y de la opresión totalitaria, la coherencia involuntaria del poder ha cercado estos nuevos campos con alambradas. Como tampoco es casualidad que hoy la retención administrativa, desde siempre un dispositivo típico de la dominación colonial, se difunda por todos los rincones del mundo (desde los guetos palestinos hasta Guantánamo, desde las cárceles secretas inglesas donde se encierra a los inmigrantes "sospechosos de terrorismos" a los CPT italianos). Al mismo tiempo que se bombardea y se masacra en nombre de los "derechos del hombre", se priva brutalmente a millones de indeseables de todo "derecho", deteniéndolos en campos vigilados por la policía y confiándolos a los "buenos cuidados" de alguna "organización humanitaria".

Si los CPT son lagers – como ya los llaman mucha gente –, entonces es lógico buscar su destrucción y ayudar a los hombres y mujeres encerrados a escaparse. Entonces es lógico atacar a los colaboradores que los construyen y administran. Eso es lo que pensaron los anarquistas de Lecce. Denunciaron públicamente, ante la indiferencia general, la responsabilidad de los administradores del CPT de San Foca – es decir, la curia de Lecce, a través de la Fundación "Regina Pacis" – y las infames condiciones a las que estaban sometidos los detenidos; recopilaron testimonios, datos y se organizaron. Se convirtieron en la piedra en el zapato de la curia y del poder local. Ya en el verano del 2004, uno de ellos fue detenido por intentar favorecer la fuga de unos inmigrantes durante la revuelta que estalló en el interior del centro "Regina Pacis". Fueron a las fiestas del pueblo para hacer públicos los nombres y apellidos de los agentes responsables de las palizas dentro del CPT y de los médicos que las cubrían, también el nombre del director que golpeaba, secuestraba y obligaba a algunos musulmanes a comer carne de cerdo. Todo eso, sin perder jamás su objetivo de vista: cerrar esos lagers para siempre y no volverlos "más humanos". Mientras eso se llevaba a cabo, se atacaron, con acciones anónimas, los bancos que financiaban el CPT, también las propiedades de la curia y del director de la Fundación "Regina Pacis", don Cesare Lodeserto. Y esos anarquistas estuvieron dispuestos a defenderlo públicamente. Las autoridades no podían seguir escondiendo el problema. ¿Qué hicieron entonces? Al principio encarcelaron a Lodeserto bajo la acusación de secuestro, desviación de bienes públicos, violencia privada y difusión de falsas noticias tendenciosas (el prelado enviaba mensajes de amenaza que atribuía después a la "malavita albanesa"). Después cerraron el CPT de San Foca. Lodeserto fue puesto bajo arresto domiciliario y más tarde liberado, entonces encarcelaron a los anarquistas con la intención de librarse de ellos durante unos años. Las personas de importancia defendieron con fuerza al sacerdote. En defensa de los anarquistas, tan sólo hubo honestos prejuicios. La Justicia está echada…

Pero hay algo que no marcha. El castillo de naipes de la acusación contra los rebeldes es torpe y débil y las luchas contra los CPT se fortalecen por toda Italia. En abril, los presos del lager de vía Corelli en Milán se subieron al tejado, se cortaron las venas y gritaron la más universal de las reivindicaciones: libertad. Seguidos por los inmigrantes encerrados en los CPT del corso Brunelleschi en Turín, la revuelta se extendió a Bolonia, Roma y Crotone. Decenas consiguieron escapar, mientras el apoyo práctico a la lucha comenzaba a organizarse en el exterior. A la vez que se llevan a cabo manifestaciones e iniciativas denunciando la responsabilidad de los que se enriquecen con las deportaciones de inmigrantes (de Alitalia a la Cruz Roja, de las compañías de transporte a las empresas privadas implicadas en la administración de los lagers), no faltan las pequeñas acciones de sabotaje. Durante esta convergencia espontánea que constituye el secreto de toda lucha, se difunden los crímenes imputados a los anarquistas de Lecce.

Es éste el movimiento – todavía débil pero en aumento – que ha planteado públicamente el problema de los CPT, enviando a freír espárragos a los políticos de izquierdas en su patético intento de atribuir sólo al gobierno de derechas la responsabilidad los lagers.

Que todo esto ha provocado un lío tremendo queda demostrado mediante las declaraciones del ministro del Interior Pisanu sobre los anarquistas que "incitan a la revuelta" a los inmigrantes (como si las condiciones inhumanas en las que estos se encuentran no fuesen en sí una incitación permanente) y la necesidad de los CPT para enfrentarse al "terrorismo" (es sobradamente conocido

que los que quieren pasar los controles de la policía para cometer un atentado se pasean sin papeles). ¿Por qué?
Los CPT no sólo muestran a la exclusión y la violencia como fundamentos de la democracia, sino también el vínculo profundo entre la guerra permanente, el racismo y la militarización de la sociedad. No es casualidad que la Cruz Roja esté presente en los conflictos militares junto a los ejércitos y a la vez esté implicada en la gestión de muchos lagers en Italia. Como tampoco es casualidad que participe en los "ejercicios antiterroristas" mediante los cuales los gobiernos querrían habituarnos a la guerra y a la catástrofe.



El antiguo CPT de San Foca, situado al lado de la playa.

La criminalización del extranjero – chivo expiatorio del mal colectivo – ha sido desde siempre el rasgo distintivo de las sociedades moribundas y al mismo tiempo un proyecto de explotación bien preciso. Si los inmigrantes sin papeles no viviesen bajo el terror de ser encerrados o vueltos a enviar a sus países – donde a menudo les espera la guerra, el hambre y la desesperación -, no trabajarían por dos euros la hora en la construcción de alguna gran obra ni tampoco morirían cubiertos de cemento cuando caen de los andamios. El Progreso les necesita: es por eso que los clandestiniza y no los expulsa a todos, los "recibe" en los lagers, los clasifica y los selecciona basándose en los acuerdos con sus países de origen y según su docilidad frente al patrón. La suerte que les espera es el reflejo de una sociedad en guerra (contra los competidores económicos y políticos, contra las poblaciones, contra sus propios límites naturales).

Una de las primeras víctimas de esta movilización total es el significado de las palabras. Que hayan podido entrar en el vocabulario común expresiones como "guerra humanitaria" – o que podamos llamar "centro de acogida" a un lager – dice bastante sobre la distancia que existe entre el horror que nos rodea y las palabras que lo nombran. Esta distancia es al mismo tiempo una anestesia de la consciencia. Llaman CPT a los "lagers" y después van a votar a aquellos que los construyen, hablan de las "masacres" pero se contentan con desfilar tranquilamente contra la guerra [las tropas italianas están destinadas en Irak], para que no pase nada. Durante el desarrollo en Milán de la manifestación del 25 de abril [60º aniversario de la Liberación], los rebeldes del centro de retención de vía Corelli se habían subido al tejado gritando que la resistencia no se había terminado, pero la retórica sobre la "liberación" no afectó a los manifestantes, ellos continuaron con la fiesta.
Pero quizás algo esté cambiando. Mientras que la propaganda del Estado incluye en el mismo plan al enemigo interior – al rebelde, al "terrorista" – y al extranjero – al fanático, al kamikaze –, las resistencias se arman y las "periferias", a dos pasos de nuestras casas, estallan, ahí es donde los pobres queman las últimas ilusiones de integración a esta sociedad. Jóvenes generosos que dicen lager cuando quieren decir lager y consecuentemente se organizan, como extranjeros en un mundo extranjero. Están dispuestos a conquistar la libertad con los demás, incluso arriesgando la suya propia. Odian las barreras hasta el punto de no desearlas ni para los peores carroñeros (los demasiado numerosos Lodeserto). Estas formas de insatisfacción activas dialogan por el momento en la distancia, pero ya están esbozando algo en común. La falsa palabra se amotina y los nuevos comportamientos liberan nuevas palabras en la realidad de la vida cotidiana.

No abandonemos a la venganza de los jueces a los que no han permanecido a cubierto mientras otros hombres eran arrastrados por la tormenta. En estos tiempos tristes y serviles, es una elección que contiene todas las demás: decidir de qué lado permanecer.

Publicado en *Cette Semaine* nº 88,
marzo del 2006 y actualizado.

[1] El 12 de julio del 2007, cuatro de los compañeros fueron condenados por "asociación de maleantes" a penas que van de 1 año y diez meses a 5 años de cárcel. Otros tres recibieron penas que van desde 100 euros de multa a 1 año de cárcel por delitos específicos y los ocho últimos fueron absueltos. No se mantuvo la "asociación subversiva" en beneficio de un montaje jurídico más complejo.

No dijo ni “sí” ni “no”
¡Partió!
¡Por cobardía!
¡Como siempre!
Partió...
¡Caminando hacia la muerte!
Sin saber por qué
Y la muerte llegó
Llegó a bailar sobre el mundo: ¡durante cinco largos años!
Y bailó macabramente sobre las fangosas trincheras de todas las patrias del mundo.
Bailó con pies de rayo...
Bailó y rio...
Rio y bailó...
¡Durante cinco largos años!
¡Ah!, cuán vulgar es la muerte cuando baila sin las alas de una idea en su espalda...
Qué cosa idiota morir sin saber por qué...
Nosotros la vimos - cuando bailaba - a la Muerte.
Era una muerte negra sin transparencia.
¡Era una muerte sin alas!
Cuán fea y vulgar...
Cuán torpe la danza.
¡Y sin embargo bailaba!
Y cómo abatía - bailando - a todos los superfluos y a todos los que estaban de más. Todos aquellos para los que - dice el libertador - el Estado fue inventado.
Pero ¡ay!, no sólo a aquellos abatió...
La muerte - para vengar al Estado - abatió también a los no inútiles, ¡también a los necesarios!...
Pero aquellos que no eran inútiles, aquellos que no estaban de más, aquellos que cayeron diciendo “¡no!”
Serán vengados.
Nosotros les vengaremos.
Les vengaremos porque eran nuestros hermanos.
Les vengaremos porque cayeron con las estrellas en los ojos.
Porque muriendo han bebido el sol.
El sol de la vida, el sol de la lucha, el sol de una idea.

Renzo Novatore, *Verso il nullo creatore*, 1924

Où en sommes-nous?

et autres textes
de Miguel Amorós, Typemachine, Gante (Bélgica) 88pág, mayo del 2008

Muchos sólo conocieron a Amorós, miembro español de la Encycopédie de Nuisances, con la edición en francés de su *Durruti dans le labyrinthe* (EdN, 2007). Ahora existe una traducción de varios de sus textos que refleja mejor los temas por los que es conocido en la península Ibérica, como la autonomía obrera y la cuestión de las asambleas o la tecnología y el Estado. Varios puntos separan a este marxista post-situacionista de los anarquistas, en lugar de repetir otra vez estas divergencias, hemos considerado interesante volver a publicar aquí la introducción crítica a las traducciones.

Los artículos y charlas que componen esta selección fueron escritos por Miguel Amorós como aportación a los debates que se están llevando a cabo en España.

Decidimos traducirlos por el esclarecimiento que aportan a la historia contemporánea española, por la reflexión que lleva a cabo sobre la tecnología y las relaciones sociales y por el vínculo que hace entre las luchas contra los fenómenos nocivos y la historia de la lucha de clases. También apreciamos su aportación a la crítica de las diferentes formas que toma la alienación moderna, que incluye la falsa contestación (reformismo, luchas parcelarias, trampas de los conflictos reguladores del capitalismo, etc.).

En cambio, decidimos descartar otros textos porque contenían unos cuantos puntos con los que no estamos de acuerdo. Las discusiones que ha suscitado la elaboración de este folleto nos han incitado a redactar la presente introducción para aportar algunas pistas para la reflexión.

Para empezar nos parece necesario aclarar algunas ambigüedades en cuanto a la naturaleza y la función del Estado. En los textos de Amorós, como en los de tantos otros, no se trata al Estado por lo que fundamentalmente es. Lejos de limitarse a lo que conviene llamar aparato de Estado, el Estado moderno engloba el conjunto de las relaciones sociales, reduciendo a todo individuo a su papel de miembro de una comunidad orgánica que le trasciende. El Estado se presenta a la vez como la encarnación y el garante del interés general, incluso universal, frente a una supuesta suma de intereses particulares que serían antagónicos "por naturaleza". Adoptando así una falsa posición de árbitro, no sólo sirve a los intereses de la clase dominante, protegiendo y justificando las relaciones sociales existentes, sino que de esta forma penetra todas las conciencias. Los "ciudadanos" se ven conminados o constreñidos a "ser útiles" y a despojarse de sus atributos y deseos "egoístas". Las relaciones están mediadas por la colectividad y los vínculos directos se consideran potencialmente peligrosos. Así, esta integración del pensamiento, de la ideología del Estado – de la que una manifestación es la participación ciudadana – va mucho más allá del número de funcionarios con los que cuente. Por tanto nos parece bastante arriesgado hablar de "desaparición" del Estado, algo que hoy en día ocurre con bastante frecuencia. Además, si algunas formas (como el Estado-Nación o el Estado de bienestar) tienden efectivamente a pasar a un segundo plano detrás de otras, como por ejemplo las instancias supranacionales, – aunque este proceso no se desarrolle de manera unívoca y lineal – no vemos en esto una pérdida de Estado sino transferencias de poder, el fortalecimiento de algunas de sus funciones y de algunos de sus aspectos según condiciones y necesidades. Del mismo modo rechazamos perdernos en conjeturas sobre la desaparición del Estado social en beneficio del Estado penal, no para negar esta evolución, sino porque según nuestra opinión retomar esta falsa oposición nos lleva a separar lo que está unido y a ignorar el poder y el rol de coerción intrínsicos al Estado.

En fin, a menudo se sostiene la supuesta desaparición del Estado para hablar de un desarrollo autónomo del Capitalismo. No obstante, si efectivamente, este último se extiende hoy en día al conjunto del planeta y de las relaciones que se tienden a uniformizar, todavía no está desligado del Estado (incluso en sus estructuras tradicionales) sobre el cual continúa apoyándose.

Hay otro punto en el que nos gustaría profundizar con respecto a algunos textos de Amorós, y en general con respecto a los análisis llamados anti-industriales, el del papel y el lugar de la tecnología.

Amorós describe acertadamente el sistema tecnocrático como la imbricación estrecha de los intereses convergentes económicos, políticos y tecnológicos, situando este último aspecto como un elemento más en una continuidad. No se puede negar que la emergencia y los avances tecnológicos han participado extensamente tanto en la reificación del mundo como en la alteración de las relaciones sociales y al doble movimiento de atomización y de masificación.

Sin embargo, pensamos que no escapa a la tendencia de hacer de la tecnología el punto central de su crítica, dándole un peso desproporcionado e incluso a veces una autonomía. Eso precisamente viene a desligar las relaciones sociales que continúan produciéndola al mismo tiempo que ella las produce. Y esta separación lleva a menudo a dar una visión monolítica de los procesos en curso.

Ahora bien, la tecnología no es el único motor de este mundo. El capitalismo no se reduce a flujos financieros virtuales. No vivimos bajo el reino exclusivo de los gestores y expertos que, a pesar de la imposición de su palabra, siguiendo la línea de la ideología del progreso, sirven de enlace para unos intereses que a menudo les superan. Las nuevas tecnologías – además de los beneficios que representan – son hoy en día un instrumento de domesticación suplementario del que se dotan los poseedores y el Estado. Estos medios sofisticados vienen a añadirse a las demás formas de control social, policiales y militares, ciudadanas y comunitarias que, aunque a veces contradictorias, siempre han sido complementarias. Nos parece que una oposición que se encasilla en la demonización de la tecnología se condena a sí misma a permanecer sobre bases parcelarias sin cuestionar el orden existente. La desposesión cada vez más manifiesta de todos los aspectos de nuestra vida por el capitalismo tecnológico se añade a las formas de explotación y de alienación anteriores (esclavitud, relaciones salariales preindustriales, religión, espíritu gregario, etc.) que todavía perduran. Olvidar esto nos haría correr el riesgo de caer en la exaltación nostálgica de los antiguos valores y de las comunidades perdidas y nos dejaría completamente desarmados frente al presente.

Por último, insistir en la extensión del desastre engendrado por la máquina destructora del capitalismo no nos puede hacer caer en la ideología del miedo promovida por el poder, ni en el fatalismo que paraliza. Por lo tanto, esas dos reacciones vienen a ser lo mismo que ocultar las causas reales de la situación, o negar las posibilidades de revuelta para colocarse en una perspectiva de supervivencia y dejar la trasformación revolucionaria de este mundo a la espera de una hipotética "post-catástrofe". Una vez más, es la pasividad frente al orden existente la que sale reforzada. Es por eso que para nosotros fue un chasco leer en la conclusión del balance que realiza Amorós de la l'Encyclopédie des Nuisances (de la que formó parte)[1] objetivos de retirada tales como la secesión del mundo de la mercancía, como si tal cosa fuera posible, o el mantenimiento de la teoría a la espera de tiempos mejores. Al contrario, pensamos que frente a estos espantosos avances, si bien la inquietud está justificada, se impone la cólera y su expresión en actos sigue siendo posible y necesaria.

Hay un último punto que nos gustaría tratar: la noción de democracia. Si bien Amorós critica sus avatares institucionales – democracia burguesa, parlamentarismo, sindicalismo –, la rehabilita bajo la forma de democracia directa sin cuestionar los principios en los que se funda: la representación de los individuos y la soberanía colectiva. Ahora bien, igual que al Estado, nos parece esencial atacar la ficción democrática por lo que pretende ser: la encarnación de un interés general superior con el cual los individuos deben supuestamente identificarse y someterse. En el nombre de la "voluntad de todos", pretende regular los conflictos a golpe de mayorías, de derechos y deberes; en nombre de la libertad para todos, es la libertad de cada uno la que se ve amputada; en nombre de la soberanía colectiva, es el principio de autoridad sobre cada uno de los miembros el que se erige. Poner en evidencia esta paradoja nos lleva igualmente a criticar las formas de democracia directa, como la asamblea, particularmente exaltada en tiempos donde la horizontalidad de la forma se vuelve más importante que el contenido. Para nosotros no se trata de negar todo el interés de las asambleas, que evidentemente pueden ser espacios de discusión y de coordinación, sino plantear sus límites en cuanto a que se transforman en instancias decisorias y con valor de autoridad e imaginar otras formas posibles de libre asociación que superen la falsa dicotomía entre el individuo y lo colectivo. Sin embargo, nos hemos encontrado en varios textos de Amorós con una idealización de la asamblea presentada como la forma de auto-organización por excelencia, aunque también pueda volverse un freno a toda iniciativa individual. Así, en el texto sobre la autonomía obrera de los años 70[2], el autor presenta aquello que escapaba al "control de las asambleas" como algo generalmente dañino a la autonomía de la lucha. No obstante hace ya mucho tiempo que la experiencia ha demostrado que los peores enemigos de la autonomía pueden utilizar como pretexto la "soberanía" de la asamblea para aislar los actos de las "minorías" más decididas y someterlas a la apatía de los sectores más moderados. Y si hoy rehabilita parcialmente la acción individual o en pequeños grupos, prácticas que en otros tiempos trata de aventuristas, es porque quiere sacar perspectivas de lucha en un contexto que describe como catastrófico, partiendo de la imposibilidad de una acción colectiva o de clase

Obligados a constatar la descomposición de las comunidades de clase, vemos sin embargo que la explotación perdura e incluso se intensifica y que, a pesar de la obtención – por la coerción y la integración – de un cierto consenso social, las contradicciones permanecen y se manifiestan en la guerra social en curso. Todavía existen proletarios rebeldes. No obstante, por nuestra parte, no razonamos en términos de "sujetos históricos" y no admitimos la sumisión de los individuos, ni a las masas alienadas de hoy, ni a la clase consciente de ayer. En efecto,

si los antagonismos son de clase, la revuelta es individual y es a través del desarrollo de complicidades que se vuelve colectiva.
Aunque el funcionamiento del Estado y del Capitalismo se ha vuelto tan complejo que a menudo nos supera literalmente, por eso se trata de monstruos desencarnados, lejanos e inaccesibles. La imbricación misma de las diferentes formas de explotación y de dominación, más que empujarnos hacia la impotencia o hacia la resignación, plantea ante todo la necesidad de unir en la crítica los diferentes aspectos del sistema, para atacarlo mejor en su conjunto y en sus fundamentos, en la perspectiva que nos interesa: aquella de la libertad y de la revolución social.

Los traductores
Mayo del 2008

Notas

[1] Postfacio a la edición española de la "*Historia de diez años*" p. 65
[2] ¿Qué fue la autonomía obrera? p. 72

Del tiempo en que los violentos tenían razón

Asturias 1990-2005
Ed. Llar & Klinamen, España, 275 pág., mayo del 2005

"Los textos que presentamos en este libro no han sido escritos por uno, dos o un grupo de teóricos. En su redacción ha participado la práctica totalidad de las personas que en algún momento formaron parte del movimiento autónomo internacionalista y revolucionario en Asturias a lo largo de estos 15 años. Todos hemos conocido las comisarías y algunos las cárceles de la democracia."
Esta selección de textos, octavillas y panfletos abarca un periodo que va desde 1990 hasta el 2005. Reúne huellas de la agitación suscitada en torno a diversos temas tales como la okupación, la insumisión, las huelgas en los astilleros, la marea negra del Prestige, el llamado movimiento antiglobalización, el Primero de mayo, la represión específica contra los revolucionarios, la segunda guerra de Irak o los atentados de Madrid.
Hay bastantes contradicciones entre los textos, que fueron escritos en diferentes momentos y no necesariamente por las mismas personas. Se nota la fuerte impresión que dejaron algunas luchas (tales como la violenta resistencia a la reestructuración industrial) y sobre todo el popurrí teórico que parecía inevitable en aquellos tiempos. En España la hegemonía de la CNT estaba debilitada y los compañeros que tomaban distancia con el anarquismo oficial descubrían o volvían a descubrir corrientes que iban desde lo que se calificaba entonces como "insurreccionalismo" al consejísmo que, consumidas indistintamente, causaron mezclas muy indigestas. Así pues, los autores se sitúan según sus propias palabras en la tradición de los espartaquistas, de los insurrectos del 34 (que al grito de "¡Uniros hermanos proletarios!" aliaron todas las fuerzas obreras de Asturias contra la burguesía), de los revolucionarios de julio del 36 y de mayo del 37, de la Internacional Situacionista, del MIL, de los Comandos Autónomos Anticapitalistas, de la Brigada de la Cólera o del 77 italiano, etc. Un cóctel algo dispar pero por lo menos explosivo.
Una buena dosis de humor e ironía, comics *détournés*, la mayor parte del libro tiene un tono muy situ. Sin embargo, no se trata de esos situs que pululan de este lado de los Pirineos. En efecto, siempre supimos distinguir entre los que utilizan la teoría para escupir sobre las luchas del momento (como un Sanguinetti en su día, o un Mandosio hoy) y los que se arman de ella para ir al asalto de este mundo. Sin lugar a dudas los autores de esta recopilación de textos son de los segundos.
Un buen ejemplo de ello es el artículo titulado *El sabotaje como una de las bellas artes* publicado en *Llar* en el 99 y firmado por el Instituto Asturiano del Vandalismo Comparado. El sabotaje y el vandalismo son allí defendidos como una de las formas que toma hoy en día la rabia proletaria y las sitúa en el contexto histórico de la lucha de clases. Critica de pasada la lucha armada y hace un alegato de los grupos de afinidad y el ataque difuso que, por la variedad de objetivos entre otras cosas, contendría una crítica total. En una época en la que los ataques contra las ETT's se habían vuelto

cotidianos, proponía no limitar estos ataques a las formas más extremas de explotación. Dos largas cronologías, amenizadas con citas que van desde Baudelaire hasta Bonnano pasando por Rosa Luxemburgo (*Anuario Asturiano de poesía 1999* y *2000*) ilustran la efervescencia de aquellos años que, aunque solo se trate aquí de Asturias, se extendía a toda la península.
Hacia el final del libro encontramos unos artículos de la publicación *Arde* publicada entre el 2002 y el 2003, el tono es aquí mucho más marxista. Si por un lado escupen sobre los bolcheviques del PCE, por el otro defienden el concepto de "dictadura del proletariado" tomando como ejemplo la insurrección asturiana del 34 en la que "el proletario armado derrocó autoritariamente el poder del Estado capitalista". Si una insurrección es siempre sangrienta y una revolución es un proceso extremadamente violento y, lo reconozco, no necesariamente de los menos autoritarios, asumir esta violencia para imponer y defender una revolución frente a sus enemigos no tiene nada que ver con ninguna "dictadura". Y es una estupidez reciclar un concepto que tendría que haber acabado hace tiempo en el vertedero de la historia, habiendo demostrado en la práctica lo que ya era *en sí*. En efecto, una "dictadura del proletariado" (con sus leyes, sus ejércitos y sus cárceles del pueblo) no podrá nunca ser otra cosa que una dictadura *sobre* los proletarios.
En fin, por lo general se lamentará el glaseado teórico algo confuso y galimatéico que a veces viene a enmascarar la rabia de los autores. En su conjunto esté sigue siendo un documento interesante, refleja bastante bien una época, pero hay realmente de todo y para todos los gustos. Así que ¡cuidado con la indigestión!

■



El grupo "De Moker"

La juventud rebelde en el movimiento libertario holandés de los locos años 20

El levantamiento de la juventud

Herman Schuurman (1897-1991), el autor del panfleto *El trabajo es un crimen*, fue uno de los cofundadores del grupo De Moker (El Mazo[1]), que reunía a jóvenes proletarios ávidos de revolución, libremente organizados en torno al periódico *De Moker*, cuyo subtítulo era *Opruiend blad voor jonge arbeiders* [Periódico de agitación para jóvenes trabajadores]. El grupo De Moker sacudió al movimiento obrero y libertario holandés durante más de cuatro años, desde finales de 1923 hasta el verano de 1928:

> "Esto puede, más bien *esto debe* sonar como un mazazo en sus orejas: nosotros, los jóvenes, rechazamos radicalmente seguir aguantando por más tiempo los sucios asuntos de los viejos del movimiento […]. Que todo el mundo sepa que somos los que en esta sociedad no tenemos poder, los que no tenemos dios, ni dinero y ante todo los que no tenemos trabajo y los que tampoco queremos aguantar por más tiempo toda esta agitación ético-religiosa. El repugnante sermón, con el que nos machacan desde hace años, *del derecho al trabajo*, lo cambiamos por el *del derecho a la pereza*[2], porque aquí de lo que se trata es de uno de los primeros síntomas de aniquilación. ¡Destrucción! Bakunin, cuando era viejo, seguía siendo un revolucionario, he ahí el porqué fue él el que señaló la vía de la destrucción. ¿Se ha mejorado la situación del proletariado? [...] ¡No y mil veces no! La organización política y sindical, ha dejado intactos los fundamentos del sistema. Sólo han querido cambiar los 'excesos', e incluso en eso han fracasado completamente […]. El trabajo siempre ha sido el lema de la burguesía y también el de los dirigentes de los partidos políticos y los sindicatos. Hoy – y es aquí donde la historia no para de repetirse sin que el proletariado gane absolutamente nada – incluso los anarquistas de pura sangre anuncian exultantes en sus órganos que el trabajo ha aumentado en Bélgica. He ahí el porqué no realizamos ningún esfuerzo para tener una organización unificada: no conocemos ningún frente único revolucionario, nos reconocemos y provocamos la solidaridad en la fábrica y en el taller para estimular el sabotaje. Encontramos por todas partes el terreno de la agitación…"[3]

Uno de los jóvenes libertarios precisará más tarde:

> "Los grupos *De Moker* y *Alarm* no existían sólo por el mero hecho de existir como grupo, sino que estaban compuestos de un número de personas que sentían la necesitad de combatir el reblandecimiento de la generación más mayor y de atacar a esos viejos."[4]

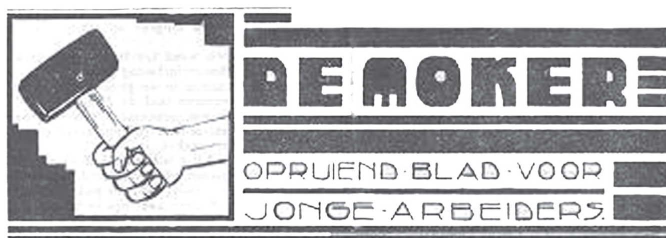
Alarm, fundado en mayo del 1922 y muy cercano a *De Moker*, ya había publicado un artículo contra el trabajo, que hacía también referencia a Lafargue:

> "El capitalismo que saca su fuerza del trabajo, embolsándose la plusvalía, estará abocado al hundimiento una vez que el trabajo, por lo tanto el beneficio, falte. Paul Lafargue, el autor del *Derecho a la pereza*, dice que en esta sociedad, el trabajo es una vergüenza. No obstante habría sido más radical si hubiese llamado a su libro *El deber de la pereza*. El *deber* de los revolucionarios es el de privar al capitalismo de su fuerza. Es por eso que la organización sindical es contrarrevolucionaria, porque en lugar del sabotaje y de la desobediencia *perezosa*, predica el derecho al trabajo haciendo creer a los trabajadores que podrán sacar alguna ventaja de ello. […]
> Pero si la organización sindical existe es gracias a *la esclavitud asalariada*: si el trabajo asalariado se hunde, la organización sindical se hunde con él. Existiendo por y gracias al capitalismo, no puede hacer otra cosa que contribuir a su reedificación, mientras que continuamente se disuade a los trabajadores para derribar al capitalismo a través de la lucha por los salarios. Como anarquistas no

sólo debemos luchar contra el capitalismo, sino también contra el enemigo que se encuentra dentro de nuestro seno: las organizaciones sindicales. El capitalismo y el sindicalismo tienen un enemigo común: la pereza. Y ahí donde los capitalistas y los notables afirman todo el tiempo *el deber y el derecho al trabajo*, los revolucionarios deben propagar por todas partes *el deber y el derecho a la pereza*."[5]

A diferencia de *Alarm*, en realidad no mucho más mayores, los *De Moker* se definían explícitamente como "jóvenes" – como dijo Schuurman: "Nosotros, los jóvenes, tenemos demasiado derecho a la vida, demasiada pasión, demasiada fe y confianza en nosotros mismos, demasiada voluntad y coraje para dejarnos tratar como pasmarotes."[6]

Lo que no impide que a diferencia de la casi totalidad de la prensa obrera y libertaria, *Alarm* reaccione con entusiasmo ante la aparición de *De Moker*:



"Muy refrescante. Publicado únicamente para propagar el sabotaje. Al igual que *Alarm*, combate toda forma de trabajo asalariado, porque los trabajadores no comprenden que "mientras exista el trabajo asalariado, la explotación seguirá siendo un hecho". El periódico combate pues la organización sindical, porque 'los sindicatos colaboran en el adormecimiento de los trabajadores'. Ocho de esos jóvenes anti-sindicalistas ya han comparecido delante de la justicia por agitación y atentado contra la seguridad del Estado. Esta revista es pues muy prometedora. La joven generación debe ver el trabajo asalariado como una aberración, debe convertirse en una holgazana: ahí se encuentra el hundimiento de la burguesía."[7]

Al principio, la mayor parte de los participantes en *De Moker* tenían entre diecisiete y veintitrés años – Schuurman era relativamente "viejo" dentro del grupo. Por otro lado, todos los fundadores del grupo y redactores del periódico provenían de las corrientes más radicales de un movimiento emancipatorio de la juventud, que emergió a finales del siglo XIX con la industrialización, mucho más tardía en Holanda pero cuyos efectos desastrosos no fueron menores, sobre todo para los jóvenes, de ahí surgió una fuerte tendencia anticapitalista en el seno de este movimiento. Algunas veces estos jóvenes, desde los doce años, ante la más mínima expresión de descontento en la calle, se tenían que enfrentar a los sables de la policía y a los fusiles del ejército: entonces comprendían rápidamente qué orden era el que se defendía en Holanda. Aún más, ellos eran los que formaban la infantería del ejército ya que los ricos podían librarse pagando un impuesto para escapar del servicio militar, contribuyendo igualmente a la expresión de una fuerte tendencia antimilitarista: es sobre ese terreno fértil que se fundó, en 1904 en Ámsterdam, la Asociación Internacional Antimilitarista(Internationale Antimilitaristische Vereniging, IAMV), de la cual fue inspirador Ferdinand Domela Nieuwenhuis "abuelo" del movimiento socialista y libertario holandés. Delegados de Inglaterra, España, Bélgica, Suiza y Francia formaron parte del congreso fundacional, pero el ala holandesa fue la única en recoger un éxito considerable: con eslóganes como "Ni un hombre, ni un duro para el ejército" y "Guerra a la guerra", acompañados sistemáticamente de una consigna anticolonialista "Indias liberadas de Holanda"[8], funcionó durante varias décadas, hasta la Segunda Guerra Mundial, como instrumento de vínculo entre los diferentes grupos libertarios y antimilitaristas, que se reunían en congresos y reuniones, participando en sus campañas y difundiendo conjuntamente su periódico, *De Wapens Neder* [Abajo las armas].

Al terminar la Primera Guerra Mundial, la ola revolucionaria que sumergió el viejo mundo, alcanzó también nuestro llano país, supuestamente "neutral"[9]: disturbios contra el aumento del coste de vida y la penuria, múltiples manifestaciones proletarias, huelgas e incluso motines en un cuartel; en el seno de las Juventudes Social-Anarquistas (Sociaal-Anarchistische Jeugd Organisaties, SAJO), que agrupaban a los jóvenes proletarios en la revuelta contra la "apatía" de las organizaciones existentes, algunos intentarán hacer saltar la Bolsa de Ámsterdam, así como uno de los depósitos de explosivos en la periferia de la ciudad, pero la mala suerte hizo fracasar su proyecto. En las reuniones y las publicaciones de las Juventudes Social-Anarquistas, las discusiones sobre los principios, pero también sobre las prácticas de la "dictadura del proletariado", se mezclaban con las discusiones sobre el papel general de los partidos y sindicatos en la lucha revolucionaria. Hacia 1919-1920, la tendencia antibolchevique de las Juventudes Social-Anarquistas, que negaban toda representatividad a las organizaciones, eclipsaron a todas las demás, sobre todo porque estas últimas se reunían con diferentes organizaciones "adultas", de comunistas y sindicalistas. Esta tendencia radical se agrupa en 1922 en torno al mensual *Alarm*, siguiendo el modelo del *Nabat* de la Ucrania revolucionaria[10], y/o se incorporará más tarde al grupo que gravitaba en torno a *De Moker*.

Fuera de las Juventudes Social-Anarquistas, o antes de unirse a ellas, muchos de los participantes en *De Moker*, y no precisamente los menos representativos, como Herman Schuurman, pasaron por la Liga de Jóvenes Antialcohólicos (Jongelieden Geheelonthoudersbond, JGOB). La importancia concedida al antialcoholismo dentro del movimiento socialista y libertario es seguramente una particularidad holandesa. (El popular Domela Nieuwenhuis incluso lanzó el eslogan: "Un trabajador que bebe no piensa. Un trabajador que piensa no bebe".) Que este antialcoholismo haya encontrado tanto éxito en el seno de la juventud subversiva de la época se debe seguramente al calvinismo del cual la población holandesa está profundamente impregnada, pero también al hecho de que muchos de esos jóvenes proletarios conocían de cerca los estragos que podía causar el alcoholismo en su propio ambiente, hasta en sus propias familias. Para ellos, el antialcoholismo significaba tanto emancipación de la personalidad como cuestionamiento de las relaciones sociales y era casi como una condición *sine qua non* de todo cambio social. Los debates que llevaban a cabo las Juventudes Social-Anarquistas se realizaban también en el seno de la Liga de Jóvenes Antialcohólicos y como algunos de sus miembros se juntaron con los comunistas, Herman Schuurman y sus compañeros libertarios organizaron a finales de 1920 el congreso fundador de la Liga de la Juventud Libre (Vrije Jeugd Verbond, VJV), que realizó esta *Declaración de principios*:

> "La Liga de la Juventud Libre es la asociación nacional de jóvenes que, siendo conscientes de que no pueden o no saben resignarse a la situación que destruye la vida, trabajan, cada uno a su manera y juntos en la medida de lo posible, por la revolución espiritual y social.
> Ahí donde nuestra sociedad se revela dentro del capitalismo y el militarismo que conlleva y se mantiene sólo para la destrucción de la libre personalidad humana, la VJV se sitúa sobre el terreno 'de la libre personalidad humana'. Con el fin de estimular el desarrollo de la libre personalidad humana, la VJV acepta todos los medios para destruir los factores que la obstaculizan, como el capitalismo, el militarismo, la escuela y la religión."

En junio de 1921, el joven Herman Groenendaal, que también abandonó la Liga de Jóvenes Antialcohólicos para afiliarse a la Liga de la Juventud Libre y que fue encarcelado por rechazar el servicio militar, comenzó una huelga de hambre y desencadenó en su favor una gigantesca campaña antimilitarista, lanzada y coordinada por la Asociación Internacional Antimilitarista; durante varios meses se llevaron a cabo manifestaciones, reuniones contestatarias y huelgas en las que participaron miles de trabajadores; otros insumisos se juntaron con Groenendaal en su huelga de hambre. Después, a principios del mes de noviembre, cuando el movimiento comenzaba a estancarse, un pequeño grupo de activistas lanzó una bomba contra la fachada del edificio donde vivía uno de los jueces de Groenendaal, entre otras cosas con el objetivo claro de criticar la "pasividad" de los no violentos (lo que por otro lado era Groenendaal). Uno de los autores del atentado dirá más tarde:

> "Se sorprenden de que, delante del Tribunal, ninguno de nosotros tres haya realizado un discurso clamoroso, un poco en el estilo al cual estaban acostumbrados los viejos socialdemócratas en la Alemania del emperador Guillermo y que no tuviésemos defensores que compartiesen nuestro punto de vista. Se equivocan. El *acto* era nuestra propagada. *Hicimos* lo que habíamos dicho. Dijimos eso dirigiéndonos a la burguesía *y* al proletariado. Y lo que tenemos que decir sobre el futuro es siempre lo mismo, expresado en términos un poco diferentes: apoderarse de las empresas, organización por empresa [...] Lo que hemos querido decir desde un principio con nuestro atentado, es: ¡ah, proletarios!, os perdéis admirando al no-violento Groenendaal, despertad entonces y reflexionad un poco sobre este atentado."[11]

El atentado, evidentemente, provocó algunas disensiones. Poca gente apreciaba este género de crítica. Sin embargo, los que aprobaron y organizaron la campaña en defensa de los autores del atentado – que fueron condenados a duras penas – pronto formaron grupos en torno a *Alarm* y, un poco más tarde, en torno a *De Moker*. Los dos grupos eran muy cercanos, al igual que lo eran las Juventudes Social-Anarquistas y la Liga de la Juventud Libre, de cuyo seno habían salido, así que De Moker adopta la *Declaración de principios* de la Liga.[12]

El antimilitarismo pronunciado del grupo *De Moker* y de *Alarm* se distingue sistemáticamente de un cierto antimilitarismo libertario fuertemente impregnado de pacifismo y de ética a lo Tolstoi, de esta "no-violencia" de principio que continúa proliferando dentro de cada movimiento de contestación, para frustrarlo y ahogarlo. La crítica del militarismo desarrollada por el grupo De Moker pretendía ser mucho más profunda y concreta. Jo de Haas evoca así la imbricación del ejército y del militarismo con el Estado y el capitalismo, dentro de una polémica contra el manifiesto de un grupo de tendencia bolchevique llamando a los jóvenes a "aprender a manejar las armas":

"¡Qué bromistas! Dicen que sólo se podrá terminar con la guerra mediante la *revolución mundial*. Y para esos marxistas, ¡*la revolución = una batalla*! Cada uno entiende cuáles son sus absurdas consecuencias. El capitalismo ha inventado los medios necesarios para convertir en veinticuatro horas una ciudad como Londres en un cementerio. 'El ejército proletario' deberá entonces disponer de gases, de bacterias, etc., para ser capaz, por ejemplo, de convertir Londres en un cementerio *en diez horas*. Porque si no la batalla – la 'revolución' según ellos – está perdida de antemano [...] Eso, ya lo comprendieron los colegiales, que no se aventuran en una pelea sin un palo por lo menos diez centímetros más grande que el de los demás.
Sin embargo, los jóvenes deben comprender esto: los socialdemócratas aspiran a la conquista del poder del Estado. En el manifiesto mencionado arriba leemos: 'Cuando el capitalismo sea destruido y los trabajadores tomen por todas partes el poder del Estado entre sus manos, la guerra se vuelve imposible.' ¡*Es aquí donde se esconde la impostura*! *Los trabajadores* no toman entre sus manos el poder del Estado. ¡*Son los dirigentes los que hacen eso*! Eso cambia mucho y lo explica todo. [...] En Rusia, encontramos a la cabeza del Ejército *Rojo* a los generales *blancos* que, *al igual que aquí*, disparan a los huelguistas y dispersan las manifestaciones de mujeres. Imaginad que esos soldados hubiesen sabido disparar..."[13]

La crítica a mazazos

Herman Schuurman fue sin duda alguna una figura central del grupo *De Moker*, al menos en el transcurso de los primero años, cuando fue redactor y publicaba numerosos artículos y traducciones del alemán, realizando habitualmente la portada[14]. Bajo el título "Notas de un muchacho", entregaba regularmente sus comentarios y análisis de la actualidad extranjera, así como las conclusiones que sacaba para sus compañeros en Holanda. Por ejemplo en *De Moker*, 10 de febrero de 1924:

"En Inglaterra, los socialdemócratas alcanzaron de golpe el poder. Gracias a una crisis forzada de gobierno, la disolución de la cámara baja y la convocatoria de elecciones, obtuvieron un gran número de escaños. Los trabajadores ingleses van a gozar entonces de los mismos beneficios que los concedidos a Alemania y Austria por los jefes de la II Internacional. Los ministros 'socialistas' ingleses ejecutarán la sumisión de los dirigentes socialdemócratas al gran capital [...] en una versión todavía mucho más bella. Al igual que todos sus predecesores, lacayos rastreros y serviles del gran trust del petróleo anglo-holandés Royal Duch Shell Co. [...] En Holanda esos señores quisieron jugar el mismo juego. Durante la crisis gubernamental, Troelstra (dirigente socialdemócrata) declaró que el SDAP quería obtener la dirección del gobierno [...] Lo que no ocurrió [...] A los traidores de los trabajadores les encantaría formar parte del gobierno, porque entonces, estarían a cubierto. [...] Los líderes de los trabajadores son los peores enemigos de la humanidad porque sólo pueden dar rienda suelta a su voluntad de poder si los trabajadores permanecen esclavos."

En *De Moker* del 1 de enero de 1925:

"El agregado diplomático ruso en Roma ofreció un banquete a Mussolini, su colega en Berlín recibió la visita del nuncio Pacelli, el representante del papa. En Londres, Rakovski [por Rakovsky, diplomático ruso] le llevó una tostada al rey de Inglaterra. Y Krass [por Krassine, otro diplomático ruso] llegó esta semana a París y todo se desarrolla en el marco de las antiguas tradiciones maquiavélicas de la diplomacia. Con una artimaña típicamente capitalista, los déspotas rusos saben cómo lanzar los intereses de los diferentes Estados los unos contra los otros, y los pueblos, los trabajadores, son las victimas. [...]
El 19 de diciembre, hará un año que masacraron a los presos indefensos en el infierno bolchevique de la isla Solovetsky, en el mar Blanco. Por todo el mundo, ese día quedará grabado en las almas de aquellos que aman la libertad humana y sabrán que tienen que destruir todo gobierno sin dejar nada."

En *De Moker* del 15 de octubre de 1926, durante la gran huelga de mineros de Inglaterra:

"¡Por fin! Por fin noticias de Inglaterra que llenan de esperanza, que demuestran que los mineros no se dejan engañar por discursos y conferencias y están decididos a aplicar el único método que al final es capaz de romper la resistencia del capitalismo, es decir, el sabotaje [...]. Ahora que por fin han tomado la decisión de parar el trabajo de mantenimiento de las minas [ante el riesgo de explosiones, inundaciones, etc.], se escuchan por todas partes los alaridos de los 'dirigentes obreros' de todas las tendencias. [...]
Dirigentes que, después de un año de reuniones y de correspondencias, sabían que el gobierno y los propietarios de las minas estaban preparados para esta huelga y que eran capaces de aguantar hasta que los trabajadores fuesen sacrificados.
Dirigentes que suplicaron al gobierno que no llegasen hasta el punto de provocar una huelga 'general'.
Dirigentes que predicaban la calma y el orden y a la vez se encargaban de que el transporte de víveres y de carbón funcionase bien.

Esos *dirigentes* se lamentan ahora a pleno pulmón porque los trabajadores, después de haber abandonado toda esperanza, comienzan por fin a hablar de inundar las minas. Lo cual es, desde el punto de vista revolucionario, el único método justo. *Si los trabajadores no tienen la posibilidad de ocupar las empresas, estas deben ser aniquiladas*. […]
En Holanda también los mineros amenazan con la huelga […]. Esta amenaza seguirá siendo, mientras los sindicatos de mineros mantengan el poder entre sus manos, una historia de traición y martirio, al igual que hoy en Inglaterra, al igual que en Twente hace dos años con los trabajadores del textil. Compañeros, procuremos que en caso de acción, esto tenga una envergadura revolucionaria. Redoblemos los esfuerzos para que los trabajadores rechacen por fin las huelgas de larga duración. *Apoyad la ocupación de las empresas. Si no, ¡dejad paso al sabotaje!*"

Durante el segundo año Schuurman desaparece del comité de redacción (que se vuelve anónimo), pero continúa colaborando en *De Moker* hasta 1927, cuando se compromete especialmente en la campaña internacional en defensa de Sacco y Vanzetti. Poco después, abandona el movimiento y se retira a la vida privada[15]. Con *El trabajo es un crimen*, resumió a la perfección lo que los jóvenes del grupo *De Moker* intentaron poner en práctica, su programa. Según la tradición oral, el grupo lo componían unos quinientos chicos y chicas (éstas mucho menos numerosas), dispersos por todo el país, sobre todo en el norte y el oeste. No había dirigentes, exceptuando el hecho de que el comité de redacción de la publicación *De Moker* determinaba el contenido; encontramos en muchos números listas de artículos rechazados con una argumentación muy sumaria, como: "inadecuado, le seguirá una carta", "muy confuso, intenta centrarte sobre un punto", "demasiado largo", "muy mal redactado", "contradictorio", etc. Con ocasión del congreso trimestral, la asamblea evaluaba la redacción y eventualmente nombraba nuevos redactores. El grupo tampoco tenía lista de miembros: bastaba con colaborar de una manera o de otra con *De Moker*. Así, podemos leer dentro de un "balance sumario de la asamblea trimestral de los Mokers del 10 de abril de 1927": "En comparación con hace unos años, podemos constatar que la comunicación a nivel nacional ha mejorado y que los jóvenes de diferentes partes del país se conocen mejor. Y hay contactos internacionales. Tenemos un periódico independiente […] lleno de pequeños artículos contundentes, escritos por los jóvenes y distribuido también por ellos mismos, un periódico que expresa pues una parte magnífica de la lucha."[16] Para muchos participantes, la colaboración en *De Moker* consistía principalmente en distribuir los tres mil, a veces cuatro mil ejemplares mensuales, lo que provocaba frecuentes enfrentamientos con adversarios políticos y sobre todo con la policía y por lo tanto detenciones, mientras que la publicación era frecuentemente embargada y sus redactores fueron muchísimas veces condenados a duras penas. Pero el grupo consideraba esta represión como una propaganda para su causa. Después de toda una serie de embargos, de detenciones de distribuidores del periódico, incluso en Amberes, Bélgica, después de la condena de un redactor a dos meses de cárcel por incitar a la insumisión, después incluso de recibir disparos por parte de la policía de Ámsterdam durante un enfrentamiento, *De Moker* podía afirmar:

"Así, nuestro Moker se ha convertido en el periódico por el que los propietarios y los maestros se sienten gravemente amenazados, porque incitamos a los jóvenes a ser hombres. […] Porque hacemos que los jóvenes sean conscientes del hecho de que el capitalismo existe gracias a su trabajo y que entonces deben rechazar su fuerza de trabajo. […] Es por esto que el poder lanza sobre nosotros a sus perros sanguinarios. En nuestra gran lucha por la humanización de la humanidad, encontramos frente a nosotros a los propietarios y a los maestros, despiadados."[17]

En este artículo, al igual que en muchos otros, vemos translucirse las ideas de Bakunin, sobre todo las que se encuentran en *Dios y el Estado*, su libro más conocido y el más editado en holandés, que habla de la emancipación humana frente a la posternación religiosa – la cual sitúa los orígenes en la animalidad del hombre – y de la "tarea" del hombre de convertirse cada vez más en hombre, aboliendo en un mismo movimiento a Dios y al Estado. También para los jóvenes del grupo *De Moker* la

He ahí el porque nosotros vamos ha sabotear conscientemente cada empresa capitalista. Cada patrón sufrirá pérdidas a causa de nosotros. Allí, donde nosotros, jóvenes rebeldes, seamos obligados a trabajar, las materias primas, las máquinas y los productos serán obligatoriamente puestos fuera de funcionamiento. Saltarán a cada instante los dientes fuera del engranaje, los cuchillos y las tijeras se romperán, las herramientas más indispensables desaparecerán - y nos transmitiremos nuestras recetas y medios.

No queremos ser destruidos por el capitalismo: por eso el capitalismo deber ser destruido por nosotros.

Herman J. Schuurman, El trabajo es un crimen, 1924

Los que piensen que con "más pasta y una hora de menos" se estimula la revolución, prueban que en realidad no han entendido nada, realmente nada de los factores psicológicos que deben llevar y propulsar tal cambio social. Y esos que, como E.B., llaman a la 'gimnasia revolucionaria' una lucha por la mejora de su suerte en el marco de las relaciones existentes y que resulta de un interés colectivo restringido, sobrepasan el límite más allá del cual la seriedad se convierte en ridículo.

De Moker, nº 27, 15 noviembre de 1926

libertad era la esencia de la vida. Sus adversarios en el seno del movimiento han desacreditado a menudo con hostilidad su "subjetividad extrema", su comportamiento arriesgado y lo que llamaron "su gusto por el martirio", desdeñando así el hecho de que la vida cotidiana de la inmensa mayoría de los trabajadores estaba (y está) considerada por muchos como "un martirio" – y no sólo por aquellos que juzgan que el trabajo es un crimen. Lo que no significa que el grupo *De Moker* no buscase enfrentar la inevitable represión; por ejemplo, para proteger a los insumisos al servicio militar, hicieron la siguiente proposición: "Al igual que en Ámsterdam, donde cada barrio se levanta cuando la policía expulsa a un obrero de su casa, el barrio debe también levantarse cuando la policía saca a un insumiso de su casa. Y si intentan detenerle en su trabajo, entonces los compañeros deben solidarizarse hasta el punto de parar de trabajar."[18] En *De Moker*, se exhorta a veces a los más salvajes a tener un poco de prudencia frente a las fuerzas del orden, más fuertes que ellos; algunos textos indican que se llevaba a cabo una discusión sobre los métodos de guerrilla. A comienzos de 1926, después de un intento fallido de fusión con los elementos más moderados de la Liga de la Juventud Libre, el comité de redacción adoptó como firma colectiva el nombre de "Teun el Demoledor, vendedor ambulante de dinamita y sacaclavos", mientras, los artículos seguían siendo firmados con iniciales o nombres inventados como "Rebelde", "Cualquiera", "Mocoso". Hay que señalar al respecto la relativa impenetrabilidad del grupo De Moker. Los miembros de los diferentes grupos se conocían bien, se encontraban en casa, allí compartían todo y operaban en bandas de amigos, lo que creaba una barrera contra los pequeños parásitos que querían darse un aire revolucionario a costa de sus compañeros y también contra los infiltrados de la policía.

Está claro que los métodos de los jóvenes del grupo De Moker eran ante todo provocadores. Lo mismo pasa en lo que concierne a sus costumbres, que hoy nos pueden parecer muy austeras. Los chicos y las chicas se relacionaban libremente; nadaban desnudos, no bebían, muchos eran vegetarianos; fumar estaba mal visto, al igual que el libertinaje. Vagabundeaban, mantenían contacto con el movimiento de vagabundos alemanes y algunos viajaban por toda Europa; rechazaban también como equivalentes a "la iglesia y el bar" y los comienzos de las delicias espectaculares: el fútbol y el cine. Un redactor, que firma con su apellido Gerrit, se expresa de la siguiente forma:

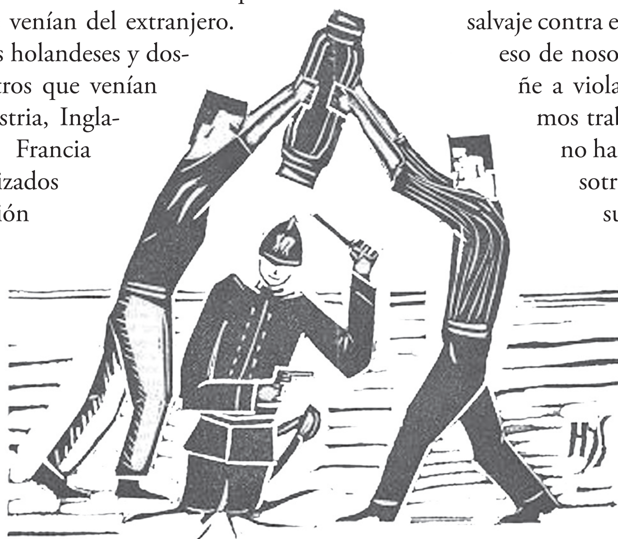
> "El efecto nocivo del alcohol sobre el cuerpo humano es bien conocido" sin embargo "el alcohol no es la causa, sino tan sólo una consecuencia de toda esta miseria. Observad cómo ahora la ginebra es remplazada por el "deporte". Cómo, mientras que la cuestión de la sobriedad ocupa cada vez más la atención de la clase obrera, los espíritus se sueltan en gritos y alaridos sobre los terrenos de fútbol. Y esto será siempre así. Siempre encontraremos nuevas formas de envenenamiento, porque son necesarias para mantener a la clase obrera en la pasividad. Eso durará mientras vosotros sigáis combatiendo las consecuencias en lugar de la causa. […] ¡Oh!, nos gustaría gritarles a todos esos novatos: 'Parad esos berridos contra el alcoholismo'. No luchéis más contra los excesos y atacad la causa. Venid y 'mokear' con nosotros."[19]

Algunos se consideraban hasta tal punto "antisistema" que hasta rechazaban la ayuda social a la que tenían "derecho". Si, para sobrevivir, muchos, seguramente, llegaban a trabajar, se trataba a menudo de trabajos ocasionales y no buscaban ninguna seguridad de subsistencia; por lo demás, se abandonaban al placer de los "sin-pa"; se "ganaban la vida cantando y robando" – como los pequeños burgueses bien pensantes les reprochaban: "La falsa ética del capitalismo, el respeto por la propiedad, la hemos desechado. Coger siguiendo nuestras necesidades y expropiar a los propietarios son para nosotros principios de vida razonables y morales."[20] En lo que se refiere al sabotaje, apoyaban vivamente su propagación, a excepción de algunas acciones de más grande envergadura, de otras sólo hemos encontrado algunas trazas. Así un antiguo miembro del grupo contará más tarde que un día sabotearon una fuente importante de la red de electricidad de Ámsterdam, de manera que "no había más luz y las fábricas no funcionaron más".[21] *De Moker,* el 1 de julio de 1924, menciona, aprobándolas, una explosión dentro de un almacén de pólvora, los incendios dentro de un hangar de artillería, en un edificio de la gendarmería y en un almacén de armas. Cuando algo más tarde, la represión golpeó a sus colaboradores, *De Moker* reaccionó con insolencia, engalanándose con el traje de la virtud ultrajada y mencionando alegremente que la prensa hace propaganda de sus ideas difun-

diendo el asunto.[22] A pesar de todo, el empleo de explosivos era y es poco frecuente en Holanda.
Como mencionan en su declaración de principios, el sistema escolar es uno de sus objetivos. "Hace falta quemar todos los colegios", escribe Jacob Knap en *De Moker*: "El sistema escolar convierte a los niños en personas cobardes e indolentes que no tienen consciencia de sí y se acostumbran a recibir órdenes sin llegar a darse cuenta de lo que es humillante. [...] La emancipación sólo será adquirida cuando los proletarios expulsen a sus dirigentes y reaccionen por ellos mismos."[23] Sin embargo los participantes en el grupo De Moker no sólo eran "activistas"; en general estaban ávidos de conocimiento. Los más instruidos – frecuentemente maestros que no encontraban trabajo porque tenían un expediente judicial o que, por principio, no querían trabajar en el sistema escolar – ayudaban a los demás. Leían a los "clásicos" – al menos los pocos disponibles en holandés, o en última instancia, en alemán. Tocaban música, organizaban cursos de idiomas (esperanto entre otros), de dibujo y otras técnicas gráficas y concedían mucha importancia a la forma de sus publicaciones. Organizaban también conferencias y debates que atraían a bastante gente – y que con frecuencia eran tumultuosos. Junto con *De Moker* distribuían también *Alarm* y otros periódicos libertarios, así como decenas de panfletos y pequeños libros sobre el movimiento obrero, anarquista y antimilitarista. Además de los congresos que llevaban a cabo cada tres meses con los otros grupos de la Liga de la Juventud Libre, organizaban cada año, durante las vacaciones de Pentecostés, "movilizaciones" anticapitalistas libertarias y sobre todo antimilitaristas, que pretendían ser internacionales. *De Moker*, el 10 de julio de 1926, realiza un informe de "la tercera movilización de Pentecostés de la juventud antimilitarista" en Soest: la policía y el ejército patrullaban y en las aduanas intentaban bloquear a los compañeros que venían del extranjero.
Entre ellos, trescientos holandeses y doscientos alemanes y otros que venían de Bélgica, Suiza, Austria, Inglaterra y Francia. "En Francia han realizado encarnizados esfuerzos en la agitación contra la guerra en Marruecos y en Siria. Allí es muy difícil hacer propaganda, por colgar manifiestos te pueden caer seis, ocho meses, o más, de cárcel. Rechazar el servicio militar es prácticamente imposible en Francia. Un insumiso es castigado con cinco años de cárcel, y eso dura hasta los cuarenta y ocho años". (Y todavía hoy, mientras que en Holanda, como por todas partes, los "derechos adquiridos" en duros combates son abolidos a pasos agigantados, los opresores locales fanfarronean de su clemencia en comparación con sus homólogos de los países vecinos.)

Klaas Blauw, poco antes de su muerte súbita, expresaba la más cruel de las frustraciones y la motivación de esos enfurecidos (sin revolución):

"Casi todo lo que hoy llamamos trabajo arruina nuestros cuerpos [...]. Las personas envenenan sus cuerpos con la mala comida que ellas mismas producen y sus cabezas con las palabras y las ideas que aceptan para poder resignarse a su existencia. Y si eso no es suficiente, están el alcohol, la morfina, el fútbol, el cine y las mujeres para olvidar la miseria en la embriaguez, la religión para soñar con una felicidad eterna. [...] ¿Y nosotros? Nosotros queremos un cuerpo vivo tanto tiempo como sea posible, lleno de salud y de fuerza, queremos un cerebro que piense, queremos crear y gozar, gozar nuestra vida y toda vida. [...] Tenemos ideas y no podemos convertirlas en realidad. Soñamos con cosas bellas y buenas, pero esta sociedad no nos permite expresarnos y volverlas físicamente tangibles. [...]
El Estado nos atrapa con una red de leyes, de reglamentos y de prescripciones, escritas y no escritas. Si a pesar de todo, no podemos dominar nuestros impulsos de realización, si queremos ser libres y si queremos *hacer* – entonces podemos dar rienda suelta a nuestra "irreflexión juvenil", como dicen, entre los muros monótonos de la prisión, como gamberros numerados.
En nuestros corazones arde un odio salvaje contra esta sociedad, que hace eso de nosotros, que nos constriñe a violarnos a nosotros mismos trabajando o a sucumbir no haciendo nada. Pero nosotros nos levantamos, no sucumbimos.
Utilizamos nuestras fuerzas, *vamos a SUDAR y CURRAR*.
Pero nuestro *único trabajo* será el de la demolición de esta organización con objetivos lucrativos que se llama sociedad



DE STEUNPILAAR VAN HET KAPITALISME

capitalista. Ése es el único trabajo que nos satisface *ahora*, ya que así liberaremos a la Tierra. Ella no nos satisface, debemos ser capaces de crear algo nuevo, que no se pueda petrificar como la vieja, sino que debe estar viva y en marcha. Pero primero… no podemos actuar de otra forma.

Ten cuidado, capitalista, grande o pequeño, entero o a medias; *ten cuidado, trabajador*, si estás en contra de nosotros y defiendes a tu jefe o si tú mismo aspiras al poder. Tened cuidado, ya que os arrastra la misma danza macabra. Nosotros destruimos vuestro Estado a mazazos – y vuestras cabezas le seguirán. Ya que si no lucháis con nosotros sois el enemigo de la vida."[24]

Extraído de Herman J. Schuurman, *El trabajo es un crimen* acompañado de Els van Daele, *El grupo "De Moker", la juventud rebelde en el movimiento libertario holandés de los locos años 20*, Editions Antisociales, Ámsterdam-París 2008

Notas

[1] Un *moker* (también llamado *vuist*, "puño", en argot de trabajo) es un tipo de mazo pequeño (cf. logo de De Moker).
[2] La primera traducción holandesa del conocido panfleto de Lafargue, realizada por J. de Wachter, publicada en 1916.
[3] J. Verhave, "Het moet!" [¡El debe!], *De Moker*, nº 4, 10 de febrero de 1924.
[4] Fike van der Burght, *Die moker en alarmgroepen bestonden niet om te bestaan als groep: sociaal anarchistiese jeugdbeweging in Nederland 1918-1928* [Los grupos De Moker y Alarm no existían por el mero hecho de existir como grupo: el movimiento de la juventud social-anarquista en Holanda 1918-1928], Ámsterdam, 1982, p.44. La mayor parte de la información utilizada aquí está sacada de este libro, así como del de Ger Harmsen, *Blauwe en rode jeugd. Ontstaan, ontwikkeling en teruggang van de Nederlandse jeugdbeweging tussen 1853 en 1940* [Juventud azul y juventud roja. Nacimiento, desarrollo y regresión de los movimientos juveniles en Holanda entre 1853 y 1940] Nijmegen, 1975.
[5] A. J. Jansma, *Luiheid en kapitalisme* [Pereza y capitalismo], *Alarm. Anarchistisch maandblad*, nº 6, 1922.
[6] Fike van der Burght, ibíd., p. 35.
[7] Anuncio de la aparición del grupo De Moker, por Jo de Haas, en *Alarm*, enero de 1924.
[8] El Estado holandés, que heredó en 1799 el derecho de predación sobre el archipiélago indonesio, hasta entonces mantenido por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, se vio obligado, un siglo más tarde, en la época del "imperialismo", a defender su monopolio contra la intrépida avidez de los nuevos competidores en el pillaje e iniciando consecuentemente una siniestra "pacificación" del "Cinturón esmeralda", para asentar definitivamente su poder y aprovecharse del botín. Durante el curso de las múltiples campañas militares, donde la crueldad más extrema respondía contra la feroz defensa de los indígenas, el ejército holandés terminó de abatir las relaciones feudales todavía en vigor en los diferentes principados o sultanatos en los cuales no podía ser garantizada la sumisión absoluta e introduciendo el capitalismo moderno y su explotación industrial del suelo y el subsuelo, con sus campos de petróleo, sus minas y sus gigantescas plantaciones, necesitando la concentración de un proletariado que debía ser deportado de todas las islas de Indonesia, de Asia continental e incluso de África. La revelación continua de las atrocidades perpetradas por el ejército y los colonos escandalizaron a una parte de la opinión pública holandesa, dando a veces lugar a disputas parlamentarias, pero sólo los anarquistas y, más tarde, los comunistas de tendencia trotskista y Sneevliesta (fundador del Partido Comunista de Indonesia en 1914) y los consejistas tomaron rápidamente partido por la resistencia indonesa. Los antimilitaristas se oponían sobre todo al "envio de jóvenes holandeses para asegurar los beneficios de la burguesía en Oriente". Los que se reunían entorno a *Alarm* y *De Moker* se posicionaban más claramente declarando querer "las Indias liberadas del capitalismo, o sea, liberadas de Holanda"; afirmando que el mejor apoyo a ofrecer a los indonesios en su lucha por la emancipación, el mejor medio también para que la causa nacionalista se vea superada por la causa del proletariado internacionalista, es la de atacar en la metrópolis misma, la raíz del imperialismo: el capitalismo.

[9] Holanda fue oficialmente "neutral" durante la Primera Guerra Mundial y continuó siéndolo hasta su invasión por Alemania en mayo de 1940.

[10] Según Anton Constandse, cofundador y redactor de *Alarm*, "se efectúa una aproximación entre los comunistas de los consejos, que habían abandonado el Partido comunista (como Leen van der Linde, Piet Kooijman y Wim Hoenders) y los grupos anarquistas como los Alarmistas, que adoptaban algunas concepciones marxistas radicales sobre el terreno económico, que fueron también las de sindicalistas como Georges Sorel. Durante el periodo en el cual podemos encontrarlo entre los anarcosindicalistas, él también vio en este movimiento la expresión de una lucha de clase sin rodeos, a llevar principalmente dentro de las empresas. La idea de la ocupación de empresas era una forma de "dictadura del proletariado" y no se trataba solamente de "una dictadura del partido". La corriente anarquista del Alarmista se caracterizó por sus vínculos con los comunistas consejistas". (De Alarmisten, 1918-1933, Ámsterdam, 1975.)

[11] Cita de Leen van der Linde en P. A. Kooijman, *Neem en eet. Bomaanslag en opruiing als sociale filosofie* [Toma y come. El atentado con bomba y la iniciación a la revuelta como filosofía social] "*Manifesten*", L.J.C. Boucher, La Haya, sin fecha (alrededor de los años 70), p. 18-19. Por otro lado, los autores del atentado se explicaron por escrito en P.A. Kooiuman L.v.d. Linde, Jo de Haas, *De Revolutionnaire Daad, Uitgav: Agitatie- Commissie: Weg met de Partijen, de Vakorganisaties en de Bonzen* [El acto revolucionario, Edición: Comité de agitación: Abajo los partidos, las organizaciones sindicales y los notables], 1922. Anton Constandse remarcó más tarde que dos de los autores del atentado provenían de un grupo marxista disidente. "Era ya notable, en la época que los social-anarquistas colaboraron ocasionalmente con los marxistas que habían aceptado el principio comunista de los consejos. Se encontraban mutuamente en la defensa de la insurrección de Cronstadt de 1921". (Dr. A. L. Constandse, *Anarchisme van de dad van 1848 tota haden* [Los Anarquistas y la Propaganda por el hecho de 1848 a la actualidad], La Haya, 1970, p. 178.) Para intentar acelerar el movimiento, los mismos pensaron secuestrar al alcalde de Ámsterdam y negarle todo alimento hasta que Groenendaal fuese liberado… Proyectarán también cometer un atentado contra el propietario de una obra naval responsable de un lockout de los metalúrgicos, que no se pudo llevar a buen puerto; pero todo eso prueba que su móvil principal no era la solidaridad con Groenendaal o la causa antimilitarista, sino más bien su "pasión destructiva" contra el sistema capitalista en su totalidad.

[12] Esta declaración es reproducida en cada número de De Moker. Los elementos más moderados de la Liga de la Juventud Libre se agruparon en torno a los periódicos *De Kreet der Jongeren* [El Grito de los Jóvenes], y más tarde, *De Branding* [La Avalancha]. También existía una hoja "interna" de la Liga que cubría las dos tendencias, *De Pook* [El Atizador].

[13] *De Moker*, nº 11, 1 de octubre de 1924.

[14] Ver la ilustración de la pág 61, reproducción de la portada del nº 12 de *De Moker*, el 1 de noviembre de 1924.

[15] Hubo conflictos y disputas entre varias personas, pequeños juegos de poder, rumores, etc., pero esta es una pequeña historia que, por falta de documentación, es difícil de juzgar y poco interesante.

[16] *De Moker*, nº 30, mayo de 1927.

[17] Herman Schuurman, *De Bloedhonden zijn los* [Los perros sanguinarios están sueltos], *De Moker*, nº 12, 1 de noviembre de 1924.

[18] Rinus van de Brink, *Niet in de kazerne – Niet in de gevangenis* [Ni en el cuartel, ni en la cárcel], *De Moker*, nº 11, 1 de octubre de 1924.

[19] *Jeugd en alcohol zijn vijanden* [La juventud y el alcohol son enemigos], *De Moker*, nº 8, 1 de julio de 1924.

[20] *De Moker*, nº 9, 1 de agosto de 1924.

[21] Citada en Fike van der Burght, *Die moker en alarmgroepen bestonden niet om te bestaan als groep*, pág. 27. También remarca que "es difícil de verificar en qué medida ha sido realmente puesto en práctica el sabotaje de empresas, fábricas y talleres. No se escribía nada sobre ello, eso era demasiado arriesgado". El sabotaje era por otro lado casi siempre dirigido contra los edificios o el material militar.

[22] Herman Schuurman, *Wie zijn de brandstichters?* [¿Quiénes son los incendiarios?], *De Moker*, nº 15, 1 de febrero de 1925.

[23] Jac. Knap, *School- en Partijgif* [El veneno de la escuela y el partido], *De Moker*, nº 5, 1 de marzo de 1924

[24] *Daad-loos* [Sin nada que hacer], *De Moker*, nº 4, 10 de febrero de 1924.

Y EN OTROS LUGARES...

España

Zapateneo Kultur Elkartea
Zapateria, 95 (bajo)
01001 Gasteiz -Araba

www.zapateneo.net

Bélgica

Local Acrata, biblioteca anarquista
32 Rue de la Grande Ile
1000 Bruselas

acrata@post.com

Italia

Biblioteca F. Ferrer
C.P. 1849
16100 Genova Centro

Suiza

Bibliothek Benzino
Binz, Uetlibergstr. 111a
8045 Zürich

acorpsperdu.ger@gmail.com

Uruguay

Biblioteca Anarquista del Cerro
Chile y Viacaba
Montevideo

A Corps Perdu **3 euros**

21ter, rue Voltaire
75011 París
Francia

revue.acorpsperdu@gmail.com
www.acorpsperdu.net